

LA IDENTIDAD DE LOS MEXICANOS EN EL EXTRANJERO: UNA MIRADA DESDE DIVERSAS PERSPECTIVAS

**ALFREDO SÁNCHEZ-CASTAÑEDA
ARMANDO VÁZQUEZ-RAMOS
DANIEL MÁRQUEZ**

COORDINADORES



**UNAM
LOS ÁNGELES**



UNAM



**CALIFORNIA MÉXICO
STUDIES CENTER**

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS UNAM-LOS ANGELES
CALIFORNIA MÉXICO STUDIES CENTER
2024**

LA IDENTIDAD DE LOS MEXICANOS EN EL EXTRANJERO: UNA MIRADA DESDE DIVERSAS PERSPECTIVAS

**ALFREDO SÁNCHEZ-CASTAÑEDA
ARMANDO VÁZQUEZ-RAMOS
DANIEL MÁRQUEZ**

COORDINADORES

2024

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS UNAM-LOS ANGELES
CALIFORNIA MÉXICO STUDIES CENTER**

LA IDENTIDAD DE LOS MEXICANOS EN EL EXTRANJERO: UNA MIRADA DESDE DIVERSAS PERSPECTIVAS es publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México. A través del Centro de ESTUDIOS mexicanos UNAM Los Ángeles.

Los autores se hacen responsables por la elección y presentación de los hechos que figuran en la presente publicación y por las opiniones aquí expresadas.

ISBN: 978-607-30-8811-4

Cuidado de edición: Adela Noemi Monroy Enriquez.

Sánchez-Castañeda, Alfredo

Vázquez-Ramos, Armando

Márquez, Daniel (coords.)

La identidad de los mexicanos en el extranjero: una mirada desde diversas perspectivas, Sánchez-Castañeda, Alfredo, Vázquez-Ramos, Armando, y Márquez, Daniel (Coords.); Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mexicanos, UNAM Los Ángeles, (Los Ángeles, California, Estados Unidos de Norteamérica), 2024, 151 p.

1. Identidad. 2. Mexicanidad. 3. Multiculturalidad. 4. Identidad étnica. 5. Latinoamérica. 6. Identidad cultural. 7. Identidad social. 8. Migración

ISBN: 978-607-30-8811-4

Portada: "Las castas"

Cuadro de Casta que muestra 16 agrupaciones raciales. Anónimo, siglo XVIII, óleo sobre lienzo, 148 x 104 cm., Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, México.

Primera edición, febrero 2024.

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, Coyoacán

C.P. 04510, Ciudad de México.

Centro de Estudios Mexicanos, UNAM-Los Angeles

634 S. Spring St. Suite 910

Los Ángeles, CA 90014

<https://www.unamla.org>

info@unamla.org

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Este libro fue dictaminado con el método de doble ciego y ha seguido lineamientos rigurosos de edición académica.

Impreso y hecho en México.

ÍNDICE

PRÓLOGO	I
ESTUDIO INTRODUCTORIO. EL ORIGEN Y EL DESTINO DE LOS MEXICANOS COMO PUNTO DE PARTIDA EN EL IMAGINARIO DE LA IDENTIDAD NACIONAL	
Alan Albert	III
IDENTIDAD NACIONAL DENTRO Y FUERA DE MÉXICO	
Alfredo Sánchez-Castañeda	1
“NI DE AQUÍ NI DE ALLÁ”: LA DIALÉCTICA IDENTITARIA DE LOS MEXICANOS QUE MIGRAN A ESTADOS UNIDOS	
Daniel Márquez	33
MEXICANIDAD, LATINIDAD, Y LA LUCHA POR EL FUTURO DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL	
Gonzalo Santos	51
REFLEXIONES EN TORNO A LA NEGOCIACIÓN DE IDENTIDAD ÉTNICA Y RACIAL DE LOS MEXICANOS MIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS	
Pastora Melgar Manzanilla.....	79
A CHICANO PERSPECTIVE: THE HISTORICAL AND PERSONA	
Álvaro Huerta	95
MEXICANOS EN EL EXTRANJERO Y LA GEOECONOMÍA BINACIONAL: EL CASO DE LAS REMESAS	
Adelina Quintero Sánchez	117
REPRESENTACIONES SOCIALES Y PRODUCCIÓN DEL ESPACIO EN MEGALÓPOLIS POSTMODERNAS: EL CASO DE LOS FESTIVALES PÚBLICOS DEL DÍA DE LOS MUERTOS EN LOS ÁNGELES	
Rocío Arroyo Belmonte	133

PRÓLOGO

Ciertamente, en esta obra el pasado es el prólogo porque abarca la diversidad de temas y previos esfuerzos para definir la identidad de la diáspora mexicana, desde varios ángulos y perspectivas por distintos intelectuales mexicanos durante más de 8 décadas.

La identidad de los mexicanos en el extranjero sintetiza el contexto histórico con el presente, y del futuro por la dualidad de representaciones y opiniones de pensadores contemporáneos de ambos lados de la frontera física, impuesta por la invasión de México por los Estados Unidos, y que sigue existiendo casi como un muro intelectual Trumpista que divide y separa a los mexicanos *de aquí y de allá*.

Este libro es un comienzo que integra el pensamiento binacional hacia la definición de la identidad transfronteriza de la nación mexicana y de un solo pueblo de casi 180 millones de mexicanos – 130 en la República y casi 50 millones en Estados Unidos y Canadá – en un momento crítico cuando México se sigue transformando y es la época con más apreciación de los migrantes mexicanos y sus descendientes.

Este aprecio marca el inicio de un mejor entendimiento de la importancia del capital humano que representa *la nación mexicana en el exterior*, y no solo su poder económico por el creciente fenómeno de las remesas como la más alta entrada a la economía de México, también por el poder político y el recurso intelectual de esta población que es patrimonio de la república.

Quizás que la aportación más importante de esta obra es que contribuye aspectos y una visión comparativa que integra la historia que nos une, la sociología y cultura integral de México y el crecimiento poblacional de los mexicanos en el exterior por la migración y su reproducción natal, que constituye la población más joven y creciente en Estados Unidos.

Sin duda, el reto y la oportunidad que surge por medio de esta publicación es la necesidad de producir más investigación, el correspondiente intercambio académico bilateral y fomentar estudios integrales sobre la diáspora mexicana.

Dr. Armando Vázquez-Ramos

Profesor y Presidente del California-México Studies Center, Inc.

Phone: (562) 430-5541 ~ Mobile phone: (562) 972-0986

Email: californiamexicocenter@gmail.com

Website: <http://www.california-mexicocenter.org>

ESTUDIO INTRODUCTORIO. EL ORIGEN Y EL DESTINO DE LOS MEXICAS COMO PUNTO DE PARTIDA EN EL IMAGINARIO DE LA IDENTIDAD NACIONAL

Cuando nos cuestionamos acerca de la identidad de nuestra nación, algunos de los conceptos que aparecen en nuestra mente surgen a través de preguntas como ¿De dónde vinieron nuestros ancestros? ¿Cómo se establecieron aquí? Y, ¿cómo se auto definieron?

Estas preguntas aun cuando parecen sencillas, implican una gran reflexión. Además, porque México es una nación multiétnica, estas preguntas se tornan aún más complejas, ya que existe una gran diversidad de narraciones sobre el origen de los distintos pueblos de México.

Debido a que la presente obra analiza la identidad nacional y su relación con la migración, nos gustaría abordar este ensayo con una de las narraciones más conocidas de nuestra historia antigua. Se trata de “La Tira de la Peregrinación” también conocida como “El Códice Boturini”.

Este documento creado a mediados del siglo XVI, describe como los Aztecas van descubriendo su nueva identidad, conforme se dirigen hacia el destino que les prometió su dios tutelar *Huitzilopochtli*. La narración comienza el año “uno pedernal” con el llamado a la migración que hace *Huitzilopochtli* a su pueblo. Torquemada nos dice al respecto “fue, que dicen fabulosamente, que un pájaro, se les apareció sobre un árbol muchas veces: el cual cantando repetía un chillido, que ellos se quisieron persuadir a que decía: *Tihui*, que quiere decir; ya vámonos”¹.

Después partieron los aztecas de Aztlán y cruzaron en balsas. Posteriormente llegaron a un lugar donde se encontraba una montaña curva a la cual llamaban *Teocolhuacán* o el lugar de los ancestros. El motivo de su salida fue el maltrato que les propinaban sus señores, y que es descrito por el cronista Cristóbal del Castillo de la siguiente manera:

Los que allá están haciendo su hogar, los que lo llaman su población, los que gobiernan en Aztlán Chicomóztoc son los aztecas chicomoztocas. Y sus macehuals eran los mecitin, los ribereños, los pescadores de los

¹ Torquemada, Juan de, *Monarquía Indiana*, Editorial Porrúa, 1975, México, vol. I, lib. II, cap. I, pág. 78.

gobernantes aztecas: ciertamente eran ellos sus macehuales, sus pescadores. Y sus gobernantes los maltrataban mucho, mucho los hacían tributar.²

Posteriormente a lo largo de su camino varios barrios se les unieron, estos eran los *matlatzincas*, los *tepanecas*, los *tlahuicas*, los *malinalcas*, los *cuiclahuacas*, los *xochimilcas*, los *chalcas* y los *huexotzincas*. Juntos caminaron liderados por cuatro caudillos, esto se turnaban cargando los restos de sus ancestros en un bulto que llevaban auestas al cual llamaban *tlaquimilolli*.

Por lo anterior eran llamados *Teomamaqueh* que significa los que cargan al dios. Uno de estos personajes era una mujer llamada *Chimalma*. El comentarista del Códice Aubin de 1576 nos describe como fue la salida de Aztlán:

Cuando vinieron trajeron de allá de *Aztlan* a una mujer de nombre *Chimalma*. Se dividieron en cuatro mientras caminaron. El año 1 *Tecpatl* partieron de *Colhuacan*. Fueron cuatro quienes llevaron auestas al diablo: una persona de nombre *Quauhcohuatl*, una segunda, *Apanecatli*, una tercera, de nombre *Tezcacohuacatl*, y una cuarta de nombre *Chimalma*.³

Más adelante llegaron a un gran árbol de *ahuehuete* donde se establecieron a descansar y comer. Al pie de este árbol montaron un *momoztli* o templo a *Huitzilopchtli*. Más tarde *Huitzilopochtli* les pidió que se separaran de los otros barrios, motivo por el que se despidieron y cada barrio tomó su rumbo.

Ya separados y de camino en el desierto, *Huitzilopochtli* los reunió una vez más y después de algunos rituales les cambió el nombre de *Aztecas* a *Méxicas*. Esta escena está descrita en el Códice Aubin de 1576 con las siguientes palabras, “de aquí en adelante ya no es vuestro nombre *azteca*, vosotros sois ya *mexica*. Allá les embiznó las orejas, así tomaron los *mexicas* su nombre. Y allá les dio la flecha y el arco y la redecilla”.⁴ En este momento además del nombre de *mexicas*, adquieren un compromiso con su deidad *Huitzilopochtli* que transformado en una majestuosa águila les va a guiar hasta su destino.

² Castillo, Cristóbal del, *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la conquista*, CONACULTA, 201, México, pág. 91.

³ Dibble, Charles E., *Códice de 1576 (Códice Aubin)*, Ediciones de José Porrúa Turanzas, 1963, Madrid, p. 20.

⁴ Dibble, Charles E., *Códice de 1576 (Códice Aubin)*, Ediciones de José Porrúa Turanzas, 1963, Madrid, p. 22-23.

Cristóbal del Castillo nos hace referencia a este pasaje con las siguientes palabras:

Yo os iré guiando a donde vayáis, iré mostrándome como águila, os iré llamando hacia donde iréis, sólo idme viendo. Y cuando haya llegado a donde ya me parezca bueno, donde os asentaréis, allá me posaré, allá me veréis, ya no volaré. De modo que enseguida hagáis mi templo, mi casa, mi cama de paja donde estuve levantando el vuelo. Y allá toda la gente levantará su casa, os asentaréis.⁵ (Sic)

De ahí siguieron su viaje rumbo a *Coatepec*⁶ el mítico monte donde había nacido *Huitzilopchtli*, en este lugar hacen la primera atadura de los años mejor conocida como *xiuhmolpillia*.

Torquemada cuenta que después de que los *mexicas* pasaron por *Caotlimacac*, apareció frente a ellos un par de *quimilles* o bultos. Desenvolviendo uno de ellos, encontraron dentro una esmeralda que los dejó pasmados. Inmediatamente se dividieron en dos grupos los *tepanecas* y los *mexicas*, y ambos pugnaron entre sí para decidir quién se quedaría con ella. Su capitán llamado *Huitziton* los observó y les dijo que estaba admirado de que algo tan insignificante les mantuviera en pugna. Les recordó que había otro bulto, y que sería del interés de todos saber que contenía, así que lo abrieron y encontraron unos palos. Los palos no fueron de su interés, así que la pugna continuó hasta que *Huitziton* decidió intervenir una vez más. Esta vez decidió que los *tepanecas* se quedaran con la esmeralda y se marcharan, mientras que los *mexicas* se quedaron con los palos. Una vez estando solos los *mexicas* le preguntaron a su capitán por la decisión, y él les contestó que los palos serían de gran utilidad para la jornada que iban a emprender. Los *mexicas* insistieron en saber

⁵ Castillo, Cristóbal del, *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la conquista*, CONACULTA, 201, México, pág. 107.

⁶ Estudios realizados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia han revelado la posible ubicación del mítico cerro de Coatepec en el estado de Hidalgo. La investigación que comenzó desde la década de los 90's en el Valle del Mezquital, plantea que el actual cerro llamado "Hualtepec" corresponde con el mítico cerro donde nació Huitzilopochtli. Este cerro se encuentra a tan solo 17 km al noroeste de Tula. Esta investigación está basada en los trabajos previos realizados por los doctores Paul Kirchhoff y Robert Barlow. Ver: Yamil Gelo, Eduardo, "El cerro Coatepec en la mitología azteca y Templo Mayor, una propuesta de ubicación", *Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología. Arqueología, segunda época núm. 47, enero-abril, 2014*, INAH, México.

cuál era el secreto de los palos, así que *Huitziton* los acomodó uno encima de otro y los frotó hasta que de ellos salió fuego.⁷ Es a través del fuego que se celebra la atadura de los años. La *xiuhmolpillia* fue de gran importancia para los *mexicas* porque para poder contar su historia era necesario primero poder contar el tiempo. Por otro lado, la salida de los *mexicas* de *Coatepec* es muy importante porque se convierte en la frontera entre *el relato mítico* y *el relato histórico*. María Castañeda de la Paz apunta que “es un lugar muy importante en la peregrinación, porque es una frontera. Una vez que se traspasa el sitio de *Coatepec* (el cerro de la Serpiente), ya podemos reconocer todos los lugares por los que el grupo va peregrinando”. Por este motivo en la siguiente lámina el *tiempo histórico* empieza a contar.⁸

Prosiguieron su camino hasta llegar a un monte llamado *Cuextecatlixocayan* que significa “lugar donde lloró el huasteco”. En las inmediaciones de este monte existe un lugar llamado *Nepohualco* o “lugar del contadero”. Ya doscientos años atrás en este lugar se había llevado a cabo un censo organizado por el jefe Xólotl, en la época en la que con sus huestes migró del noreste de México. Las relaciones históricas de Ixtlilxóchitl registran el suceso como se describe a continuación:

Trayendo cada persona una piedrecita pequeña, y echándola en el lugar dedicado para el efecto, se hicieron a un lado y a otro dos montones muy grandes de piedras pequeñas, y los capitanes y nobles las piedras mayores que las de la gente común. Ésta fue la orden que tuvo Xólotl para contar y saber la cantidad de la gente que traía.⁹

Podemos argumentar que al igual que sus predecesores chichimecas, los *mexicas* se detuvieron en este monte para realizar su censo.

Posteriormente llegaron al lugar llamado *Tollan-Xicocotitlan* que significa “lugar de tules cerca del cerro *Xicoco*”. Este asentamiento estaba abandona-

⁷ Torquemada, Juan de, *Monarquía Indiana*, Editorial Porrúa, 1975, México, vol. I, lib. II, cap. I, pág. 79-80.

⁸ Castañeda de la Paz, María (2018) “Una lectura lírica de la Tira de la Peregrinación”, en el *XVIII Coloquio Cervantino Internacional*, (Transmitido en línea por la Universidad de Guanajuato) liga: <https://www.youtube.com/watch?v=WVCqlm6Di1g>

⁹ Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas. Incluyen el texto completo de las llamadas relaciones e historias de la nación chichimeca. En una nueva versión establecida con el cotejo de los manuscritos más antiguos que se conocen*, UNAM, 1975, México, vo. I, pág. 192-297.

do desde que llegaron los primeros *chichimecas* al altiplano liderados por el gran *Xólotl*. Para cuando arribaron los *mexicas*, existían antiguos señoríos de *toltecas* asentados en las riberas del lago de Texcoco, y dejaron su recuerdo como un pueblo culto y lleno de sabiduría del que los informantes de Sahagún nos dicen:

[...] se llamaron toltecas que es tanto como si dijésemos oficiales pulidos y curiosos, como ahora los de Flandes, y con razón, porque eran sutiles y primos en cuanto ellos ponían la mano que todo era muy bueno, curioso y gracioso, como las casas que hacían muy curiosas.¹⁰

El recorrido siguió por varias localidades conocidas en la actualidad como *Atlalalaquian*, *Tlemaco*, *Atotonilco*, *Apazco*. Hasta que se cumplieron otros 52 años en los que celebraron otra *Xiuhmolphillia* en el cerro de la espina. Continuaron hasta llegar a *Tzompanco* que significa “lugar del muro de cráneos”. En este pueblo los recibió con gusto el señor *Tochpanecatl* quien tenía un joven hijo llamado *Ilhuicatl* a quien quería casar. Los *mexicas* agradecidos con los buenos tratos de *Tochpanecatl* establecieron una alianza matrimonial concediendo a la doncella *Tiacapantzin* para que se casara con el hijo del señor de *Tzompanco*.¹¹ La *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas* nos describe como *Tzompanco* toma su nombre diciendo:

[...] de pazco vinieron á zumpango do estuuieron tres años, é viniendo junto al pueblo de çumpango, hallaron á vn teul chichimeca que se dezia tlavizcal potongi, el qual como vió venir á los mexicanos salió a ellos, y á vn chichimeca que auia tomado en vna guerra lo sacrificó á vchilongos, dios de los mexicanos y la cabeça desete puesieron en vn palo, y por esto se llamaba este pueblo zumpango, que quiere decir palo do espeta cabeça de ombres.¹²

¹⁰ Sahagún, Fray Bernardino, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Editorial Porrúa, 2006, México, pág. 578.

¹¹ Torquemada, Juan de, *Monarquía Indiana*, Editorial Porrúa, 1975, México, vol. I, lib. II, cap. I, pág. 82.

¹² García Icazbalceta, Joaquín (1882) “Historia de los Mexicanos por sus pinturas”, (En) *Anales del Museo Nacional*, 1882, México, Tomo II, pp. 94.

Continuaron hacia *Xaltocan* que significan “lugar de arañas en la arena”. Lugar que era conocido desde la época de los *toltecas* y se convirtió en un importante señorío en la época en la que llegaron los primeros chichimecas al altiplano central. *Xólotl*, el gran señor chichimeca casó a su hija *Zihuaxochi* con el jefe de los *otomíes* llamado *Chiconcuah* y los instauró como señores en *Xaltocan*.¹³ Para cuando los *mexicas* arribaron al altiplano central, este pueblo estaba bien establecido, y en él progresaron en los conocimientos del cultivo como lo describe Durán:

De allí vinieron a Xaltocan, donde, hallando más benevolencia en los naturales, hicieron sus sementeras de maíz y chile y de todas las demás semillas de que ellos venían proveídos, y allí, para estar con más seguridad, hicieron su cerca de tierra y albarradas para la seguridad de sus personas.¹⁴

Siguen rumbo a *Acalhuacan* que significa “lugar donde se hacen las canoas”, prosiguen a *Ehecatepec* y *Tolpetlac*, hasta que llegan a un lugar llamado *Coatitlán* que significa “entre serpientes” donde permanecieron por veinte años, y en el quinto de estos años, fueron a Chalco para aprender a cultivar el maguey y a realizar el pulque. El comentarista del Códice Aubin de 1576 nos dice que “en éste cumplieron los mexicas veinte años allí en *Cohuatitlan*. Y luego fueron a coger de Chalco el maguey. Y también sacaron la miel [del maguey]. Mas allí enseñaron los mexica a beber *octli* en *Cohuatitlan*”¹⁵.

El trayecto de los mexicas siguió y después de muchas vicisitudes lograron fundar la gran Tenochtitlán. A manera de conclusión, quisiéramos recordar que en esta narración los fundadores de esta gran cultura mexicana adquirieron su identidad en un constante estado de migración. Esta migración a su vez fungió como una iniciación identitaria, ya que en sus diferentes fases se van definiendo las características que los determinan posteriormente como mexicas.

¹³ Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas. Incluyen el texto completo de las llamadas relaciones e historias de la nación chichimeca. En una nueva versión establecida con el cotejo de los manuscritos más antiguos que se conocen*, UNAM, 1975, México, vo. I, pág. 422-423.

¹⁴ Durán, Diego F, *Historia de las Indias de Nueva España e tierra Islas de la Tierra Firme*, Editorial Porrúa, 2006, México, vo. I., pág. 34.

¹⁵ Dibble, Charles E., *Códice de 1576 (Códice Aubin)*, Ediciones de José Porrúa Turanzas, 1963, Madrid, p. 27.

La primera fase sucede con la revelación de su dios tutelar *Huitzilopochtli* y su orden de que partieran de Aztlán. La siguiente fase sucedió cuando encuentran a otros pueblos en el camino y que les piden unirse a su periplo. Eventualmente Huitzilopochtli ordena a su pueblo a que se separen de los demás. La tercera fase ocurre cuando aprenden a contar el tiempo y con ello empiezan a plasmar su historia. La cuarta fase es cuando la narración se transforma de ser mítica y se convierte en historia antigua, y esto acontece cuando llegan a Tula Hidalgo y siguen un recorrido por poblaciones que podemos ubicar en la actualidad. La quinta comienza con el proceso de aculturación que sucede gracias al contacto de los mexicas con las culturas superiores de la cuenca lacustre de México, como los otomíes, los tepanecas, xochimilcas etc. En esta etapa también se forman las primeras alianzas matrimoniales, y suceden los primeros combates entre señoríos. Por último, aprenden el cultivo de chinampa y además importan magueyes de Chalco y lo cultivan para la producción del pulque. Este pueblo que sirvió como mercenario de otros cuando se establecieron en la laguna, poco a poco ganarían fuerza y conocimientos, hasta que con la guerra Tepaneca se independizaron en el siglo XV, y su influencia llegó a controlar gran parte del territorio de México, hasta que en el siglo XVI sucumbieron ante los españoles.

Alan Albert

IDENTIDAD NACIONAL DENTRO Y FUERA DE MÉXICO

Alfredo Sánchez-Castañeda*

Sumario: I. La construcción de una identidad nacional. II. La invención de la identidad nacional: Chávez, Caso y Vasconcelos. III. El perfil del mexicano: Samuel Ramos y Octavio Paz. IV. La búsqueda de una identidad latinoamericana. V. La conciencia nacional como mito y expresión de un grupo dominante y de la legitimación de la explotación. VI. La ficción de la identidad nacional. VII. La identidad mexicana en Estados Unidos, el caso de Los Ángeles, California. VIII. Bibliohemerografía.

I. La construcción de una identidad nacional

De manera preliminar, se debe señalar que no se conocen las discusiones alrededor del tema de la identidad¹ y de la dificultad de su estudio, a saber, la identidad nacional en un contexto de globalización que pareciera querer borrar identidades nacionales a favor de una “cultura” global; las tensiones entre el Estado con sus minorías, el proceso de reafirmación de identidades locales ante la “globalización”² o incluso la formación de identidades transnacionales.³ Otro elemento que podría problematizar la discusión de la identidad nacional tiene que ver como los movimientos “nacionalistas” que rechazan y ven como enemigas a las migraciones y que se refugian en líderes totalitarios surgidos de procesos democráticos.⁴

* Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Director del Centro de Estudios Mexicanos de la UNAM en Los Ángeles, California. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores. asc@unam.mx

¹ “Un excelente estudio sobre la noción y alcances de la identidad” aparece en el primer capítulo del libro de: Vázquez Pasos, Luis A., *Identidad, Henequén Y Trabajo: Los Desfibradores De Yucatán*, El Colegio de México, 1999, 310 pp.

² Ver: Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993; Hobsbawn, E., *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Editorial Crítica, 1991; Smith, Anthony, *The Nation in History. Historiographical Debates about Ethnicity and Nationalism*, Hanover, University Press of New England, 2000.

³ Rodríguez Fouz, Marta, “De identidades ciudadanas y postnacionales. Jünger Habermas y la racionalidad identitaria”, *Papeles del CEIC*, vol. 2022, heredada 7, pp. 1-10.

⁴ El caso de Donald Trump podría ser paradigmático.

La identidad se ve afectada también, por la amenaza o la desaparición de la cultura nacional o local o por un modelo basado en la uniformidad anodina generada por el consumismo globalizado, así como la aparición en ciertos países, como en nuestro, de grupos criminales o delincuenciales que dominan, someten o expulsan a minorías locales.

Se parte también de la inexistencia de una definición universal de lo que se puede entender como identidad. Bajo dicha tesitura, para el presente estudio, se entiende por identidad, “*aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia*”.⁵ La persona, en un proceso relacional, se percibe diferente de los grupos que lo rodean.

La identificación con un grupo y la definición de dicho grupo se hace desde la creación de un nosotros. Lo que implica la existencia de un ellos. El individuo se identifica con un grupo y al mismo tiempo se ve diferente respecto de otros grupos sociales.⁶ La identidad genera una distinción positiva respecto a otros grupos, a partir de la categorización, la identificación, la comparación y la distinción psicosocial.⁷

Sin pretender agotar el tema y siguiendo a Tajfel y Turner, la categorización permite que las personas se clasifiquen así mismas en estados, rasgos, situaciones o posiciones. De esta manera las personas se otorgan etiquetas, se señalan diferencias e incluso se discriminan. Así, se suele ser cristiano, musulmán o judío. Se suele ser estadounidense, americano o latino (entre ellos se pueden también categorizar en cubanos, mexicanos, panameños, etc.). Se otorgan cualidades como el ser inteligente o ignorante. Se señalan también características que identifican a una persona, dependiente el grupo social como hermoso o feo. La identificación hace que las personas se agrupen para asemejarse y generar entre ellos autoestima. La comparación logra que las personas confronten el grupo al que pertenecen con otros grupos; ca-

⁵ Tajfel, H., *Grupos humanos y categorías sociales*, Barcelona, Herder, 1984, p. 299.

⁶ Delgado García Antonio, “La identidad social desde una sociología aplicada”, *Iberoamérica*, No. 3, 2017, pp. 99-120. https://iberoamericajournal.ru/sites/default/files/2017/3/antonio_delgado.pdf Consultado el 5 de noviembre de 2023.

⁷ TAJFEL, Henri, TURNER, John C., “An integrative theory of intergroup conflict,” 2010, In T. Postmes & N. R. Branscombe (Eds.), *Rediscovering social identity* (pp. 173–190). Psychology Press.

lificando de manera positiva su grupo sobre los otros. La distinción psicosocial permite a las personas que su identidad, de manera positiva, sea distinta a la de los otros.⁸

La idea de la identidad nacional, en el caso de México no ha sido fácil, al respecto Carlos Monsiváis señala que: *“En el siglo XIX, ¿a qué ‘Identidad’ colectiva podían aspirar artesanos, obreros, sirvientes, soldados, mendigos, prostitutas, niños abandonados, amas de casa sin casa alguna a la disposición?”*⁹ Sin duda, se trataba y se sigue tratando de colectivos que se encuentran en un estado de sobrevivencia y a quienes más bien, el Estado, como vamos a ver adelante, les ha tratado de quitar sus identidades. Así, por ejemplo, ¿cómo se puede hablar de identidad nacional, cuando sus integrantes originarios, los pueblos indígenas, han sido y siguen siendo relegados, discriminados y olvidados? Los pueblos indígenas que aportaron grandes desarrollos a la ciencia (en astronomía y matemáticas, por ejemplo) que, desafortunadamente hoy en día, según la información estadística son los más pobres y olvidados del país. Quienes tuvieron que empezar a hablar español para no ser discriminados por ser indígenas. Para ser “mexicanos” se tenían que olvidar de su lengua y de su cultura.

Al dejar de “ser” la Nueva España, el país se tenía que construir una identidad propia, pero primero el México independiente buscó construir las instituciones que requería el nuevo estado mexicano: *“...No hay que desmayar porque sepamos que la organización federal la tomamos de Norteamérica, lo importante es saber, según quisimos demostrar en el lugar oportuno, que el sistema fue implantado, no por mera copia sino por convencimiento sincero del más ilustre de los constituyentes de 1824, Ramos Arizpe, para proveer de una estructura política autosuficiente a la provincia abandonada por la hegemonía hispánica y de frenar, y he aquí lo propio, al partido político centralista, que en realidad perseguía in continuismo de la autocracia, aunque vertiéndola dentro del único modelo que se aceptaría entonces: en la República. En ese sentido, las ideas políticas no merecen el calificativo de propias por ser patrimonio de un pensador, puesto que este patrimonio siempre ha sido*

⁸ Tajfel, Henri and Turner, John, “An integrative Theory of Intergroup Conflict,” in, Hatch, Mary Jo, and Schultz, majken (ed), *Organizational Identity*, OUP Oxford, 2004, pp. 56-65.

⁹ Fragmentos de Monsiváis, Carlos, “Identidad nacional. Lo sagrado y lo profano” en *Memoria Mexicana*, UAM-Xochimilco, 1994, 3, pp. 37-43; “Cortesía de la familia Monsiváis”, en *Revista de la Universidad de México*, México, UNAM, septiembre de 2017.

decantado en siglos, sino que también son propias las ideas políticas cuando ante los hechos históricos y frente a una gran variedad de posibilidades, se sepa escoger, como lo hizo Ramos Arizpe, la tesis adecuada que venza el peligro del momento y funde la vida institucional para lo porvenir... Si se acepta que ningún pensador político ha sido en toda su pureza original, si se cree, como nosotros, que lo propio del Constituyente fue escoger las orientaciones ideológicas adecuadas, imponer las instituciones que terminarían con el mayor peligro, que lo era una autocracia, monarquía o republicana, debemos aceptar que tuvo su originalidad... Estrechados por la penuria, agotados por las guerras, sumidos en la anarquía, rodeados por la ignorancia, los constituyentes de 1824 pudieron no haber sido grandes legisladores, pero fueron algo más importante... fueron grandes patriotas".¹⁰

La Construcción institucional del Estado mexicano, si bien, le otorgó las características de un Estado Moderno¹¹, tuvo un costo enorme ya que partió de una historia lineal que borró las diversidades. Situación que ha generado que aún se siga hasta hoy en día, tratando de entender o construir la identidad nacional. Una identidad que se sigue preguntando, ¿qué implica ser mexicano? Ese “ser” que quedó pendiente desde la formación del Estado Mexicano. Identidad difícil de construir con un pasado indígena (en donde unos grupos oprimían a otro) que sigue siendo nuestro presente. Así como una historia colonial que configuró a los habitantes del México independiente.

Como se veremos a continuación, en nuestro país la idea de la identidad nacional ha sido estudiada por un número importante de autores, entre ellos, Ezequiel A. Chávez, Antonio Caso, José Vasconcelos, Samuel Ramos y Leopoldo Zea.¹² No son los únicos, Octavio Paz, Carlos Monsiváis, Roger Bartra, Florescano, Luis Villoro, forman parte de quienes se han dedicado a estudiar la identidad nacional. Identidad en muchas ocasiones excluyente de

¹⁰ Rabasa, Emilio O., *El pensamiento político del Constituyente de 1824 (Integración y realización)*, México, UNAM, 1986, pp. 140-141.

¹¹ Cuando los reyes europeos durante los siglos XIV y XV lograron consolidar grandes territorios nacionales a costa de la desaparición de los feudos, aparecen los grandes estados nacionales, que gracias a la Ilustración y al fin de las monarquías (poder unipersonal) darían lugar a los Estados modernos (apoyados en la naciente burguesía) y caracterizados por la existencia de una división de poderes (ejecutivo, legislativo y judicial), un pueblo (nación), un territorio, y regulados por un derecho que lo legitima.

¹² Hurtado Galves, José Martín, “Una revisión sobre el concepto de identidad del mexicano”, *Amerika*, 4 | 2011, publicado on line el 12 de mayo de 2011. Consultado el 12 de noviembre de 2023. <http://journals.openedition.org/amerika/2067>

sectores o grupos de la sociedad mexicana o mitificado por la historia oficial mexicana.¹³

II. La invención de la identidad nacional: Chávez, Caso y Vasconcelos

La palabra invención, puede tener dos acepciones, hallar o descubrir algo nuevo o no conocido, o sea, creación; y puede significar también, decir algo presentándolo como verdadero sin serlo, esto es, mentira, ficción. Las dos acepciones han estado presentes en la discusión de la identidad nacional. La búsqueda de la identidad nacional aparece a inicios del siglo XX. Antes de dicho siglo no había una preocupación o interés por el estudio de la identidad nacional. Así, en el siglo XX se encuentran diversas interpretaciones sobre la identidad nacional. Entre las primeras, se pueden citar la de Ezequiel A. Chávez, Antonio Caso y José Vasconcelos, porque los tres parten de la idea de la existencia de razas.

Al respecto, se puede señalar que cuando se habla del ser humano es inadecuado el uso del término raza para referirse a los grupos humanos. Resultan más adecuados los términos etnia o población. Biogenéticamente, las “razas” no existen, pero el racismo si existe como ideología. En el caso de Chávez, sin duda las ya rebasadas ideas sobre la existencia de las razas y el discurso ideológico de la existencia de razas inferiores influenciaron, sin duda en su invención del mexicano.

Ezequiel A. Chávez, en el *Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano*,¹⁴ presentado el 13 de diciembre de 1900 en una sesión de la Sociedad Positivista, se refiere a los rasgos distintivos de la sensibilidad mexicana, al respecto señala que “...en lo relativo a su producción: difícil para el indio, fácil para el criollo, intermedia para el mestizo superior y variable para el mestizo vulgar, en sí misma y en lo concerniente a sus relaciones con la inteligencia, casi visceral para la mayoría de los

¹³ Sin duda el libro de Roger Bartra, *Anatomía del mexicano*, integra una de las antologías más completas de lo que extractos de obras de diferentes autores en diferentes épocas han escrito sobre la identidad nacional. Ver: Bartra, Roger (selección y prologo), *Anatomía del Mexicano*, Debolsillo, México, Segunda reimpresión, 2015, México, 320 pp.

¹⁴ Se puede consultar el ensayo completo en: Bartra, Roger, *Anatomía del Mexicano*, óp. cit., pp. 23-43.

indígenas, intelectualizada con las formas más groseras de la ideación para el mestizo vulgar, intelectualizada con más o menos completos ideales para los mestizos superiores; en lo relativo a su duración, con raíces de ahuehuete, hondas y fuertes en el indígena, inquieta y versátil en el mestizo ínfimo, sistemáticamente permanente en los más perfectos de los mestizos; por último, en lo que se relaciona con los efectos de la propia sensibilidad, virtualizados de carácter centrípeto, interno y con reacciones tardías, pero caso infalibles en el indio, dinámica impulsiva en la hez del pueblo, dinámica-deliberante en los hijos superiores e la raza mezclada..."

Destaca en la visión de Ezequiel E. Chávez, la existencia de varias "razas" o de "razas mezcladas" en nuestro país. En sus comentarios hacia la población indígena, caracterizándola como una raza inferior.¹⁵

Bajo los mismos límites conceptuales se puede entender el pensamiento de Antonio Caso, que independientemente de la veracidad de estos, demuestran lo difícil que ha sido construir una idea de identidad mexicana: *"Existe una profunda relación entre el defecto característico de los indios y el vicio fundamental del español. Parece que, al mezclarse, las dos razas cambiaron sólo sus malas prendas y reservaron sus buenos atributos."*¹⁶ Agrega además que *"...la psicología del pueblo mexicano es más difícil de llevar a buen término que la interpretación psicológica semejante de los pueblos europeos, porque el alma colectiva de los mexicanos no ha cuajado aún en formas o aspectos característicos y definitivos"*.¹⁷

Caso sostenía que la democracia requiere de la unidad racial, de un trato uniforme, que en nuestro país no ha existido nunca: *"Mientras no resolvamos nuestro problema antropológico, racial y espiritual; mientras exista una gran diferencia humana de grupo a grupo social y de individuo a individuo, la democracia mexicana será imperfecta; una de las más imperfectas de la historia"*.¹⁸

No obstante, Antonio Caso alcanzó a distinguir los efectos de la Conquista para los pueblos indígenas, sin dejar de idealizar la civilización europea: *"Desde el punto de vista de la civilización, es claro que la Conquista fue un bien inmenso. Europa, gracias a España, realizó en América la más extraordi-*

¹⁵ *Ibidem*, p. 37

¹⁶ Caso, Antonio, *Antología Filosófica*, UNAM, México, 1995, p. 206.

¹⁷ *Ídem*, p. 207.

¹⁸ Caso, Antonio, "El problema de México", *Revista de Revistas*, 23 de diciembre de 1923. Se puede consultar en: Bartra, Roger, *Anatomía del Mexicano*, óp. cit., p. 55.

*naria ampliación de sus responsabilidades de desarrollo cultural. Pero desde el punto de la felicidad humana (que es el más alto y el mejor para juzgar de los actos de un grupo humano), la Conquista fue un mal, un inmenso mal para los aborígenes del Anáhuac”.*¹⁹

En el caso de José Vasconcelos, independientemente de que la idea de las razas ya ha sido dejada de lado, como ya se ha comentado más arriba, destaca la construcción de una identidad, no propiamente de la existencia y la descripción de una identidad mexicana. De hecho, su libro *La raza cósmica*, con su idea de la aglomeración de razas en una quinta raza, la del continente americano tiene como misión una construcción de una nueva civilización, de una nueva humanidad, que se desprende la mezcla de cuatro razas primigenias: roja (amerindios), blanca (europeos), negra (africanos) y amarilla (asiáticos-mongol).²⁰ No era otra cosa, que la construcción de una nueva raza y la suma de la humanidad, pero no describe en ningún momento la identidad mexicana, ya que la fusiona en una identidad americana, que tampoco se explica, más allá de los atributos que desprenda de las otras culturas: la hispanidad, el espíritu contemplativo del indio americano, la sensualidad del africano y el sentido de unidad colectiva del asiático. Comentarios que hoy en día, no dejan de ser idealistas (en el mejor de los casos), reduccionistas, francamente racistas²¹ (su idea de razas y de supuestos atributos de cada una, de una quinta raza, como raza suprema, de elite mestiza, en donde los feos desaparecerán por que la belleza será parte fundamental de la quinta raza) y fantasioso (hablar de la existencia de Atlántida), pero, lo que resulta más importante para nosotros, es la ausencia de una idea sobre la identidad mexicana.

En relación con la población de color. Vasconcelos sostenía que: “...Los norteamericanos se sostienen muy firmes en su resolución de mantener pum su stirpe; pero eso depende de que tienen delante al negro, que es como el otro polo, como el contrario de los elementos que pueden mezclarse. En el mundo iberoamericano el problema no se presenta con caracteres tan crudos; tenemos poquísimos negros y la mayor parte de ellos se han ido transforman-

¹⁹ *Ibidem*, p. 54.

²⁰ Vasconcelos, José, *La raza cósmica*, Porrúa, México, 2023, 184 pp.

²¹ Ver: Tardieu, Jean Pierre, “El negro y la «raza cósmica» de José Vasconcelos (1925)”, *Boletín Americanista*, año LXV. 2, n.º 71, Barcelona, 2015, p. 155-155.

do ya en poblaciones mulatas. El indio es buen puente de mestizaje. Además, el clima cálido es propicio al trato y reunión de todas las gentes.”

Particularmente sobre dichas ideas de Vasconcelos, Jean-Pierre Tardieu subraya sus interpretaciones racistas y subjetivas sobre la población de color:

“Si bien la parte conceptual de La raza cósmica tuvo cierto éxito en su época por reconocer a cada una de las tres raíces de la población hispanoamericana una participación en el surgimiento de un hombre nuevo, contrariamente a lo que pasaba en el país vecino, Estados Unidos, el examen de las proposiciones de Vasconcelos pone de manifiesto un incuestionable sustrato racista, debido a la ignorancia del autor sobre el pasado del negro en México, para interpretaciones apresuradas y subjetivas de las teorías científicas del darwinismo y del mendelismo, y principalmente quizá para la influencia deletérea del gobinismo. ¿Cómo no relacionar esta conclusión con los severos juicios formulados por varios investigadores acerca de la evolución política de Vasconcelos, sin hablar de los comentarios despreciadores propuestos en la red? El pensador que tanto hizo por la cultura mexicana, subraya Carlos Monsiváis, concluyó efectivamente «exaltando dictaduras como la franquista» (Monsiváis 2009: 993).

Felizmente unos exponentes de las artes que contribuyó a favorecer, como los muralistas Diego Rivera y José Gordillo, valorizaron el sitio del negro en la formación de la nación mexicana, con el rey cimarrón Yanga, como se puede ver en el Palacio Nacional o en el antiguo Palacio Arzobispal de México”.²²

Para el presente estudio es importante también destacar la inexistencia de la idea de una identidad mexicana, en Vasconcelos, de hecho, su libro se centra en la construcción no sólo de una identidad americana, sino de la que debe ser la identidad de la humanidad producto de la mezcla de razas (que como ya se dijo, la existencia de varias razas es una idea ya superada) formadora de un nuevo hombre.

²² *Ibidem*, p. 168

III. El perfil del mexicano: Samuel Ramos y Octavio Paz

Como lo señala Roger Bartra, Samuel Ramos bosqueja al mexicano de la surgido de la Revolución Mexicana²³. Para Samuel Ramos no existe un único tipo de mexicano. “*Lo mejor, para no equivocarse, es considerar que no existe ningún modelo de lo mexicano*”.²⁴ Sin duda Samuel Ramos observa la pluralidad del ser mexicano en su análisis que hace del criollo del mestizo, del indígena y del pelado. Desde que describe las anteriores variaciones del mexicano, sin duda resulta imposible de hablar del mexicano como unicidad, sin o más bien de una pluralidad de la mexicanidad.

Al describir que es lo mexicano, Samuel Ramos describe algunos de los defectos nacionales cuyo conocimiento son fundamentales para poder realizar una reforma espiritual.²⁵ Samuel Ramos también señala que el sentimiento de inferioridad que caracteriza al mexicano es una auto denigración mental con orígenes en la Conquista, en la época Colonial y en la Independencia.

El sentimiento de inferioridad no es una real inferioridad del mexicano, sino una manifestación exagerada por afirmar su personalidad, de encontrar una identidad:

Ya otros han hablado antes del sentido de inferioridad de nuestra raza pero nadie, que sepamos, se ha valido sistemáticamente de esta idea para explicar nuestro carácter. Lo que por primera vez se intenta en este ensayo, es el aprovechamiento metódico de esta observación, aplicando rigurosamente las teorías psicológicas de Adler al caso mexicano. Debe suponerse la existencia de un complejo de inferioridad en todos los individuos que manifiestan una exagerada preocupación por afirmar su personalidad; que se interesan vivamente por todas las cosas o situaciones que significan poder, y que tienen un afán inmoderado de predominar, de ser en todos los primeros. Afirma Adler que el sentimiento de inferioridad aparece en el niño al darse cuenta de lo insignificante de su fuer-

²³ Bartra, Roger, *Anatomía del Mexicano*, óp. cit., p. 107.

²⁴ Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Colección Austral, México, 2002, p. 101.

²⁵ Zabludovsky, Gina, “Samuel Ramos y su visión sobre lo mexicano”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36(146), 1991, p. 180.

*za en comparación con sus padres. Al nacer México, se encontró en el mundo civilizado en la misma relación del niño frente a sus mayores. Se presentaba en la historia cuando ya imperaba una civilización madura que sólo a medias puede comprender un espíritu infantil. De esta situación desventajosa nace el sentimiento de inferioridad que se agravó con la conquista, el mestizaje y hasta por la magnitud desproporcionada de la naturaleza. Pero este sentimiento no actúa de modo sensible en el carácter mexicano, sino al hacerse independiente, en el primer tercio de la centuria pasada.*²⁶

En la búsqueda de una identidad propia, el mexicano ha buscado una identidad en Europa, tratando de mimetizarse con lo europeo (a través de una imitación de modelos extranjeros) o al buscado la exaltación de lo nacional (a través del nacionalismo que es una idea de origen europeo). Lo que generó una polarización entre nacionalistas y europeizantes. Antes estás dos visiones. Samuel Ramos señala que debemos huir tanto del europeísmo falso como de un mexicanismo falso:

*“No podemos proseguir practicando un europeísmo falso; pero es preciso huir también de otra ilusión peligrosa, que es la de un mexicano igualmente falso. Tal mexicanismo es el que, animado de un resentimiento contra todo lo extranjero, pretende rehacer toda nuestra vida sobre bases distintas a las que ha tenido hasta ahora, como si fuera posible en un momento anular toda la historia. Se intenta aislar a México de todo contacto con el mundo exterior, para librar a su originalidad de toda mezcla extraña... El arte nuevo se ha encargado de amplificar, como una caja de resonancia, las dimensiones de lo “pintoresco” que ha encontrado favorable acogida sobre todo entre los turistas yanquis. Pero este México representado por el charro y la china poblana, o bien el México de la leyenda salvaje es un México de exportación tan falso como la España de pandereta”*²⁷

²⁶ Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, óp. cit., p. 101 y 51.

²⁷ *Idem*, p. 143.

Para Samuel Ramos es menester evitar una cultura artificial, un europeísmo falso. Se requiere relacionar la cultura con la vida, una cultura viviente: *“No queremos ya tener una cultura artificial que viva como flor de invernadero no queremos el europeísmo falso. Pues, es preciso, entonces, aplicar a nuestro problema el principio moderno que es ya casi trivial de tanto repetirse: relacionar la cultura con la vida. No queremos ni una vida sin cultura, ni una cultura sin vida, sino una cultura viviente...”*²⁸

Como lo resalta Gina Zabloudovsky, de la lectura de *El Perfil del Hombre y la Cultura en México* de Samuel Ramos, se desprende que los rasgos del carácter mexicano son la inadaptación, la desconfianza, la pasión y la susceptibilidad. El sentimiento de inferioridad genera inadaptación al mundo. Su conciencia y ambiciones están desproporcionadas, ya que existe un desequilibrio entre lo que se quiere y lo que se puede. Existe desconfianza porque sólo le interesa lo inmediato. Se trabaja o actúa para hoy y se suprime de su vida el futuro, se guía más por el instinto que por la planeación. De igual manera, tras los intereses o las necesidades se encuentra la pasión que resulta más importante que las necesidades y los intereses, los cuales pueden ser sacrificados en favor de la pasión. Paralelamente a la desconfianza se encuentra la hipersensibilidad, la susceptibilidad. El mexicano es muy susceptible a la crítica, la autocritica lo puede paralizar. Para reafirmar su seguridad necesita pensar que los otros son inferiores a él.²⁹

Samuel Ramos considera que la educación se debe orientar en un sentido humanista que permita rectificar los vicios del carácter mexicano que tienen como consecuencia el sentimiento de inferioridad. La educación debe buscar el conocimiento de México:

Es indispensable revisar las concepciones de México que han pasado a los libros de texto que se leen en las escuelas, falseadas por la autodenigración, por el sentimiento de inferioridad. Es necesario fomentar el interés y el respeto a las cosas mexicanas. Cuando nuestra realidad es observada sin ningún prejuicio desfavorable, se descubren valores insospechados cuyo conocimiento contribuirá sin duda, a elevar la moral de la conciencia mexicana.

²⁸ *Idem*, p. 146.

²⁹ Zabloudovsky, Gina, *óp. cit.*, p. 184.

*No debe entenderse que yo pretendo hacer del conocimiento de México el único fin de la educación; pero sí creo que es uno de los más importantes, y vendrá, a dar un contenido concreto de que hasta hoy han carecido las orientaciones señaladas a la obra de cultura nacional.*³⁰

Como se puede observar, Samuel Ramos realiza una descripción de los diferentes tipos de mexicanos; de la visión europeísta y nacionalista, siendo falsas las dos; de una serie de características del mexicano que lo colocan en una condición de inferioridad y en ese sentido nunca toca la cuestión de ser mexicano. Sus comentarios que realiza alrededor de la pluralidad del mexicano y de su sentimiento de inferioridad, colocan su análisis muy lejos de la noción de la noción de Taffel y Turner que permiten a un individuo identificarse en un grupo, lejos de una identidad generada por factores positivos respecto de otros grupos. Lejos de describir una identidad mexicana y en ese sentido la noción de un grupo unificado que se diferencia positivamente de otro. Samuel Ramos más bien nos dice como se debe empezar a generar esa identidad, a partir de una cultura humanista.

Por otro lado, destaca en Samuel Ramos, la exclusión de los campesinos y de los pueblos indígenas en el futuro nacional. Ramos consideraba a los campesinos y pueblos indígenas como sujetos pasivos: *“El tipo que vamos a presentar es el habitante de la ciudad. Es claro que su psicología difiere de la del campesino, no sólo por el género de vida que éste lleva, sino porque casi siempre en México pertenece a la raza indígena. Aun cuando el indio es una parte considerable de la población mexicana, desempeña en la vida actual del país un papel pasivo. El grupo activo es otro, el de los mestizos y blancos que viven en la ciudad.”*³¹

Por su parte, Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad*, hace uno de los primeros acercamientos del mexicano que se encuentra en Estados Unidos, particularmente en Los Ángeles, California. Paz habla de los mexicanos, el Pachuco, que emigran a Estados Unidos, pero que no se adaptan a la nueva sociedad y al mismo tiempo no quieren regresar a México. Según Paz, uno de los peores errores que puede cometer. De alguna manera el libro de Paz es

³⁰ Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, óp. cit., p. 161.

³¹ *Ibidem*, p. 57.

una relectura de la obra de Samuel Ramos. Paz señala que el mexicano no tiene un sentimiento de inferioridad, que más bien se siente distinto:

No quisiera extenderme en la descripción de estos sentimientos ni en la aparición, muchas veces simultánea, de estados deprimidos o frenéticos. Todos ellos tienen en común el ser irrupciones inesperadas, que rompen un equilibrio difícil, hecho de la imposición de formas que nos oprimen o mutilan. La existencia de un sentimiento de real o supuesta inferioridad frente al mundo podría explicar, parcialmente al menos, la reserva con que el mexicano se presenta ante los demás y la violencia inesperada con que las fuerzas reprimidas rompen esa máscara impasible. Pero más vasta y profunda que el sentimiento de inferioridad, yace la soledad. Es imposible identificar ambas actitudes: sentirse solo no es sentirse inferior, sino distinto. El sentimiento de soledad, por otra parte, no es una ilusión —como a veces lo es el de inferioridad— sino la expresión de un hecho real: somos, de verdad, distintos. Y, de verdad, estamos solos.³²

Interesante también el segundo capítulo que habla de las máscaras, las cuales en muchas ocasiones son un medio de defensa y en otros casos, la representación del silencio. Las máscaras, el día de muertos, el papel de la Malinche como facilitadora de la Conquista, la visión apocalíptica de los propios aztecas del fin de una era³³, la conmemoración de la Independencia de 1810, la reforma, la pérdida de la mitad del territorio y la Revolución Mexicana, son de alguna manera una descripción del México que se fue formando, pero que no se termina de constituir:

BÚSQUEDA (sic) y momentáneo hallazgo de nosotros mismos, el movimiento revolucionario transformó a México, lo hizo “otro”. Ser uno mismo es, siempre, llegar a ser ese otro que somos y que llevamos escondido en nuestro interior, más que nada como promesa o posibilidad de ser. Así, en cierto sentido la Revolución ha recrea-

³² Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1992, p. 5.

³³ Al respecto ver: León Portilla, Miguel, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, UNAM, México, 2006, 236 pp.

do a la nación; en otro, no menos importante, la ha extendido a razas y clases que ni la Colonia ni el siglo XIX pudieron incorporar. Pero, a pesar de su fecundidad extraordinaria, no fue capaz de crear un orden vital que fuese, a un tiempo, visión del mundo y fundamento de una sociedad realmente justa y libre. La Revolución no ha hecho de nuestro país una comunidad o, siquiera, una esperanza de comunidad..."³⁴

En relación a las ideas de Octavio Paz que reducen la fisonomía del mexicano reducida a una máscara y detrás de esa máscara una tendencia a la soledad, Samuel Ramos sostiene que la soledad no es un atributo del mexicano, que su soledad no es voluntaria sino producto de la perturbación de su carácter que lo hace antisocial (derivado de las desigualdades e injusticias que le han tocado vivir): "...una observación más ajustada a la realidad mostraría que, al contrario de lo que afirma Paz, la soledad no proviene de una decisión voluntaria, sino de esa perturbación del carácter que lo hace antisocial. No es que el mexicano quiera y guste de la soledad, es que ésta se le impone como resultado de la timidez, la susceptibilidad, el recelo, la desconfianza, que se acompañan de las reacciones inhibitorias. El amor o el gusto por la soledad es atributo de aquellos hombres poseedores de una intensa y rica vida interior que sólo puede ser gozada a solas..."³⁵

IV. La búsqueda de una identidad latinoamericana

Leopoldo Zea se ocupó también de la identidad mexicana a partir de la construcción de la identidad latinoamericana:

La pregunta por la peculiaridad de la cultura y el hombre de América tiene como punto de partida esta conciencia de lo accidental [...] El americano, a diferencia del europeo nunca se ha sentido universal. Su preocupación ha sido, precisamente, una preocupación por

³⁴ Paz, Octavio, *óp. cit.*, p. 73.

³⁵ Ramos, Samuel, "Entorno a las ideas de lo mexicano", *Cuadernos Americanos*, año 10. Vol. 57 núm. 3, mayo -junio 191, en Ramos, Samuel, *Obras 3. Artículos entrevistas y discursos*, El Colegio Nacional, México, 2011, p. 60.

*incorporarse a lo universal, por insertarse en él. Y aunque parezca una paradoja, esa misma pregunta por lo que le es peculiar, es una pregunta que tiende al conocimiento de lo que tiene de universal, esto es, de común con todos los hombres. La peculiaridad buscada es la de su humanidad, la de aquello que le hace ser un hombre entre hombres; no el hombre por excelencia, sino el hombre concreto, el hombre de carne y hueso que es, y sólo puede ser. El hombre en cualquier lugar del mundo, con independencia de su situación o, mejor dicho, a causa de esa misma situación, que es lo peculiar a todos los hombres. Este sentido de la peculiaridad del hombre en América que acaba siendo lo propio de todos los hombres.*³⁶

Una de las características del latinoamericano, según Zea, es la manera en que se manifiesta el individualismo, el cual busca destacar al individuo sobre los otros, llegando al extremo de anularlo. Siendo su mayor expresión el caudillismo:

La diferencia del individualismo sajón y el individualismo ibero. El sajón ha tejido el conjunto de relaciones sociales necesarias para alcanzar una relativa seguridad [...] que tanto necesita para dedicarse exclusivamente al logro de los bienes en los cuales finca su felicidad. Para el logro de esta seguridad el individuo cede un mínimo de su libertad para alcanzar a cambio un máximo de seguridad. Lo importante es aquí la defensa y seguridad de los estancos que representa cada individuo como miembro de la sociedad. Una sociedad cuya meta es el individuo mismo. Entre los pueblos de origen ibero la individualidad tiene otro sentido: el de personalidad. Aquí lo que importa es destacarse sobre los otros, hacer de los propios fines los fines de los otros. El individuo, lejos de respetar los estancos de los otros individuos, se extiende, crece en ellos. A su vez los otros, cuando no poseen la personalidad anhelada, hacen de las grandes personalidades su propia personalidad, se

³⁶ Zea, Leopoldo, *La Esencia de lo Americano*, Editorial Pleamar, Buenos Aires, Argentina, 1971, p. 16.

*incorporan a ellas, se extienden haciendo de los fines de que ellas persiguen sus propios fines. De esta manera, unos y otros se complementan y dan origen a esas formas de convivencia que hemos llamado comunidades. Expresión de este tipo de convivencia propia de los pueblos iberos es el caudillaje. Caudillaje que es como el polo opuesto de las instituciones liberal-democráticas de los anglosajones.*³⁷

El origen del individualismo latinoamericano se encuentra en las colonizaciones diferentes. Mientras que los iberos buscan la ampliación de Europa, los colonizadores sajones, por su parte, buscaban un nuevo inicio, la construcción de un mundo nuevo. La manera en que el individuo hispanoamericano busca cambiar la realidad de su modo de vida de origen español es a través de un uso de la violencia.; siendo la educación la única forma en que puede cambiar esa realidad.³⁸ Afirma Zea que el latinoamericano no se debe sentir ni más ni menos³⁹ respecto de otras culturas:

*En fin, de esta nueva vuelta a la realidad iberoamericana, una vuelta que ha eliminado los errores de las realizadas en el pasado, ha surgido la conciencia, que ahora se expresa en nuestros días, de incorporación a la universalidad de lo humano, asimilándolo y aportando lo que como humano le es propio. Y, con ello, el encuentro con lo que de común tienen los hombres entre sí, con independencia de sus circunstancias naturales y sociales. Haciendo a un lado ya cualquier sentimiento de inferioridad frente a culturas y razas, conscientes de que se es, simplemente, hombre y, como tal, con posibilidades e impedimentos circunstanciales que pueden y debe ser vencidos.*⁴⁰

La conciencia latinoamericana, implicaba para Leopoldo Zea la inscripción del humanismo en el latinoamericano. La universalidad incorporada en la conciencia del Continente. Además del pensamiento humanista de Zea, desta-

³⁷ *Idem*, p. 62.

³⁸ *Idem*, p. 56 y ss.

³⁹ ZEA, Leopoldo, *Latinoamérica y el Mundo*, Caracas, 1960, p. 25.

⁴⁰ Zea, Leopoldo, *óp. cit.*, p. 159.

ca el hecho que su pensamiento se enfocaba a pensar al latinoamericano⁴¹, no tanto al mexicano. Si bien el primero podía incluir al segundo.

V. La conciencia nacional como mito y expresión de un grupo dominante y de la legitimación de la explotación

Dos autores pueden ser señalados como quienes han identificado la construcción de la conciencia nacional como un producto de la cultura política dominante. Por un lado, Roger Bartra al señalar la construcción artificial del carácter mexicano. Por otro, Carlos Monsiváis, quien describe la idea de la identidad nacional para la derecha y para la izquierda, así como en la visión centralista del país.

La idea de que la Revolución buscó crear una nación puede encontrarse en Roger Bartra para quien, en nuestro país, la cultura hegemónica se encuentra ligada a las redes imaginarias de poder, en cargas de definir la subjetividad socialmente aceptada y que suelen presentarse como la conciencia nacional:

*Los estudios sobre “lo mexicano” constituyen una expresión de la cultura política dominante. Esta cultura política dominante hegemónica se encuentra ceñida por el conjunto de redes imaginarias de poder, que definen las “formas de subjetividad” socialmente aceptadas, y que suelen ser consideradas como la expresión más elaborada de la cultura nacional. Se trata de un proceso mediante el cual la sociedad mexicana posrevolucionaria produce los “sujetos” de su propia cultura nacional, como criaturas mitológicas y literarias generadas en el contexto de una subjetividad históricamente determinada...*⁴²

Sin embargo, es de resaltar también la crítica que hace Roger Bartra al carácter nacional mexicano, como una entelequia artificial que sólo tiene una base literaria y mitológica: “...un articulado de estereotipos contruïdos a partir

⁴¹ Guerra, Víctor Manuel, “La construcción de la identidad latinoamericana. Una aproximación hermenéutica a la visión de Leopoldo Zea”, *Teoría y Praxis*, No. 19, Julio 2011, pp. 71-86. <https://camjol.info/index.php/TyP/article/view/3452> Consultado el 1° de diciembre de 2023.

⁴² Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, Grijalbo, México, 1987, p. 16.

*de las imágenes que la clase dominante se ha formado de la vida campesina y de la existencia obrera, del mundo rural y del ámbito urbano. Con ellos se ha forjado una compleja mitología que tiende a sustituir el formalismo de la democracia política por una imaginería que provoca una cohesión social de tipo irracional...*⁴³

De una lectura de los estudios sobre lo “mexicano”, para Bartra, no dejan otra conclusión que considerar el carácter nacional mexicano sólo como una existencia literaria y mitología “...es una entelequia artificial: existe principalmente en los libros y discursos que lo describen o exaltan, y allí es posible encontrar las huellas de su origen: un Estado capitalista mexicano...” La descripción de lo mexicano es más bien una descripción de forma cómo es dominado y sobre todo “...de la manera en que es legitimada la explotación”.⁴⁴

Para Bartra, citando a Terry Eagleton (*The Subject of Literature*) dicha subjetividad históricamente determinada, no sólo es un lugar de creatividad y liberación, también es de subyugación y emprisionamiento. Esta subjetividad mexicana se compone de “...muchos estereotipos psicológicos y sociales, héroes, paisajes, panoramas históricos y humores varios. Los sujetos son convertidos en actores y la subjetividad es transformada en teatro...” Continúa señalando Bartra que los lugares comunes del carácter del mexicano son un conjunto de “...estereotipos codificados por la intelectualidad, pero cuyas huellas se reproducen en la sociedad provocando el espejismo de una cultura popular de masas...” Con ello se sacia la sede identidad, nacional, se forjan los mitos de la “unidad” de la nación y lo que la hace diferente de cualquier otra.⁴⁵

Si bien es cierto que la lectura de Bartra tiene una inclinación ideológica clara. Lo cierto es también que en otro tipo de autores también subyace de manera quizás más implícita que explícita una visión, un conjunto de ideas sobre su interpretación de lo mexicano.⁴⁶ Bajo la anterior tesitura, un elemento que podríamos destacar de las ideas de Bartra es junto el romanticismo y la idealización de lo mexicano, pero sobre todo la expresión de un grupo dominante

⁴³ *Ibidem*, p. 17.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 20

⁴⁵ *Idem*.

⁴⁶ En el caso de Samuel Ramos, por ejemplo, el positivismo. Houvenaghel, Eugenia. “El Filósofo Mexicano Samuel Ramos: Entre El Positivismo Europeísta y La Busca de Autenticidad”, *Confluencia*, vol. 29, no. 2, 2014, pp. 25–34. JSTOR, <http://www.jstor.org/stable/43490031>. Consultado el 14 de noviembre de 2023.

en el poder. La construcción de lo mexicano, a partir de una concepción de los grupos hegemónicos que resultaron de la Revolución Mexicana.

Por su parte, para Carlos Monsiváis la identidad nacional para la derecha es más bien no es la nación, si lo que ésta contiene (la familia que condensa valores morales y eclesiásticos). Mientras que, para la izquierda nacionalista, la identidad permite resistir al imperialismo. Para el gobierno, la identidad nacional es el espíritu popular que se encuentra en todas las clases sociales, *“un vía crucis histórico que culmina en la obediencia a las instituciones”*. Ante la interrogante si puede ser la identidad del campesino y de los empresarios, la misma, si hay varias identidades, si hay una positiva o una negativa, Monsiváis plantea varias hipótesis:

De existir, la “Identidad Nacional” es también respuesta a las necesidades de adaptación y sobrevivencia, y por tanto es una “identidad móvil”, si la expresión tiene sentido.

Así como la idea de patria reemplazó a la independencia en el conjunto de las jerarquías colectivas, lo que obligó a reajustes notorios, poco a poco, y en medio de juramentos oficiales de amor a las tradiciones, la urgencia definitoria desaparece. Uno, tal parece ser la conclusión, es lo que es, más sus propios lugares comunes. Debido al centralismo, desde los años cincuenta las versiones populares de la “Identidad Nacional” corresponden abrumadoramente a las de la capital de la República (confrontar la secuela fílmica de Nosotros los pobres, a Mecánica nacional y a La pulquería). Y hoy, ante la homogeneización del país, no son numerosas las diferencias entre las descripciones pintoresquistas de “cultura urbana” y de “Identidad”.

Al fundirse crecientemente con la cultura urbana, la “Identidad Nacional” ya no es el corpus de tradiciones, sino la manera en que el instinto colectivo mezcla mitos y hechos de la historia y del día de hoy, computadoras y cultura oral, televisión y corridos. Todo con tal de orientarse animadamente en una realidad —la de la globalización— que, de otro modo, sería todavía más incomprensible. Y la “Identidad Nacional” es el dispositivo de unificación de los elementos irreductibles (Estado, proceso educativo, tradiciones, cultura) y

*sus versiones diversas y opuestas en barrios, vecindades, colonias residenciales, condominios, unidades habitacionales de burócratas, colonias populares, ciudades medias, rancherías, poblados indígenas, zonas fronterizas. México es un país más monolítico y más plural de lo que se ha creído, y de continuo las creencias y las tradiciones modifican su función y la afirman...*⁴⁷

Para Monsiváis, la identidad nacional, varía tanto en las clases sociales como en los sexos. La Nación de los hombres es muy distinta a la de las mujeres, lo que explica la invisibilidad femenina, la hegemonía de clero sobre las mujeres, la violencia y discriminación que sufren y en general, el patriarcado imperante.⁴⁸

La identidad nacional se localiza en el idioma (hablo de diversa manera) la religión⁴⁹ (que sólo recientemente admitió la pluralidad de religiones) la idea monolítica del país (que sólo recientemente está cambiando) y las diferencias entre el *Centro* y la *Provincia*. Lugar importante ocupa lo *gringo*, que es cada “cada vez menos lo otro”, a pesar del racismo y las intervenciones a nombre de la libertad, ya que en cierto modo el país se chicaniza.⁵⁰ Sin embargo, para Monsiváis, luego de Samuel Ramos y Octavio Paz, el debate no avanza mucho y no tiene sentido discutir en modo abstracto sobre la identidad. Para Monsiváis:

En todo caso, más útil que especular sobre la “identidad irreductible” de algo que cambia a diario, me resultan los estudios específicos sobre valores de los migrantes, el desarrollo de las mujeres, el español hablado y escrito en México y en Estados Unidos, etcéte-

⁴⁷ Fragmentos de Monsiváis, Carlos, “Identidad nacional. Lo sagrado y lo profano”, *óp. cit.*, pp. 37-43.

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ Un elemento que se debe señalar en la construcción de la identidad nacional tiene que ver en mucho con el mito guadalupano que fusiona tanto a criollos, mestizos e indios: “...su vigencia se ancla en la notable eficacia significativa que le es atribuida por millones de devotos, constatada cotidianamente en los planos de la salud, el amor, el trabajo, la vida familiar y las lealtades nacionales. La virgen de Guadalupe es para los mexicanos poderoso cohesionante interno, sustento de alteridad que opera como mediador simbólico entre sus diarios avatares y la formación imaginaria que ellos desarrollan incorporando a su icono venerado sus representaciones fantásticas y sobre naturales...” Florescano, Enrique, *Etnia, Estado y Nación: ensayo sobre las identidades colectivas en México*, Aguilar, México. 1997, p. 157

⁵⁰ *Idem.*

ra. Y conviene recordar también el hecho: el traductor privilegiado de la experiencia mexicana, en México y fuera, es desde luego la televisión. Sin calificarla ideológicamente, lo cierto es que Televisa es el intérprete más favorecido de la realidad nacional.

VI. La ficción de la identidad nacional

Para Enrique Florescano, lejos de lo señalado en libros de texto oficiales, por algunos historiadores y en la conversación cotidiana, no tenemos una identidad ni absoluta ni única basada en una memoria histórica común. Se trata de muchas identidades que conviven en una persona o en un grupo. En lugar de una memoria única, han coexistido múltiples memorias de diversos grupos étnicos, sectores sociales, organizaciones políticas, localidades y regiones. Esa pluralidad de memorias no había sido armoniosa en el pasado y continua marcadamente dividida en el presente.⁵¹

México, un país plural y multi étnico tiene una historiografía centrada en las hazañas de los vencedores de las luchas políticas de los siglos XIX y XX. Borrando la nación negra que en el siglo XVII era la segunda población más grande, luego de la indígena. Más pobre es el lugar que ocupa la religión. Institución que *“durante milenios estableció las principales formas de participación, identidad e integración de los distintos grupos sociales que conformaron la nación”*. Otro ocultamiento fue la dominación española de tres siglos. El pasado colonial se convirtió en *“la época negra de la historia mexicana”*. La visión negativa de la conquista nos ha hecho imposible elaborar una visión historia objetiva de la Conquista ni comprender *“cómo nació una nueva sociedad fundada en herencias culturales divergentes de la propia tradición ancestral”*. Lo mismo ocurrió con el pasado indígena, que también fue negado y se intentó borrar que desembocó en el vituperio de la población indígena durante la Colonia y el siglo XIX. En dicho siglo, los pueblos indígenas, los mestizos, las castas, los criollos, las ciudades y las corporaciones tenían ideas contradictorias de nación.⁵²

⁵¹ Florescano, Enrique, “La construcción de la nación y conflicto de identidades”, *La Palabra y el Hombre*, julio-septiembre 2002, no. 123, p. 7. <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/574> Consultado el 8 de diciembre de 2023.

⁵² *Idem*, p.9

Florescano señala que la confrontación entre los grupos étnicos tradicionales y la nación se produjo cuando se conformó el Estado moderno o Estado nación. Concebido como una asociación de individuos libres. No como una sociedad integrada por un complejo conjunto de grupos, culturas y tradiciones formado a lo largo de la historia. En palabras de Juan Villoro, citado por Florescano, esta idea de nación *“rompe con la nación tradicional. Un pueblo ficticio de individuos abstractos reemplaza a los pueblos reales; una nación construida, a las naciones históricas”*. Para Florescano, el Estado mexicano moderno, en lugar de aceptar la diversidad de la sociedad, la uniforma *“mediante una legislación general, una administración central y un poder único. La primera exigencia del Estado-nación es entonces desaparecer la sociedad heterogénea y destruir los ‘cuerpos’, ‘culturas diferenciadas’, ‘etnias’ y ‘nacionalidades’”*.⁵³

En el siglo XIX los pueblos indígenas son los perdedores. En palabras de Luis Villoro: *“En realidad, la construcción del nuevo Estado es obra de un grupo de criollos y mestizos que se impone a la multiplicidad de etnias y regiones del país, sin consultarlos. Los pueblos indios no son reconocidos en la estructura política y legal de la nueva nación”*.⁵⁴

El triunfo de los liberales sobre los conservadores aceleró la uniformidad social y las múltiples mentalidades: *“En lugar de la nación real disgregada en criollos, mestizos, indios y castas, se proclama un Estado integrado por ciudadanos iguales. En contraste con la nación escindida por el transcurrir histórico (el pasado prehispánico separado por la historia del virreinato y éste por el pasado de la República), aparecen las primeras obras que unen esos pasados excluyentes en un discurso integrado. Era éste un discurso evolutivo y lineal que partía de la antigüedad prehispánica continuaba con el virreinato y la guerra de Independencia, seguía con los primeros años de la República y concluía con la época gloriosa de la Reforma.”* La historia lineal construida unificó distintos pasados, integró épocas contradictorias y afirmó una sola identidad, creando una *“comunidad imaginaria.”* La historia lineal el país perduró hasta gran parte del siglo XX y sólo recientemente ha sido combatida y transformada.⁵⁵

En nuestro país, durante el siglo XIX, existió una versión *“católico-conservadora del nacionalismo, de carácter hispanófilo, guadalupanista, anti-pro-*

⁵³ *Idem*, p. 9.

⁵⁴ Citado en: Florescano, Enrique, *óp. cit.*, p. 7.

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 10-11.

testante y, por eso mismo, anti-estadounidense, cuya figura paradigmática fue Lucas Alamán. Y existió, sobre todo, una versión liberal del nacionalismo, de carácter laicista, anticlerical e hispanófono, aunque también anti-estadounidense, que fue hegemónica desde la Reforma y que después de la Revolución se convirtió en nacionalismo revolucionario. Se trata de una versión que subsume la antigua tradición liberal y rechaza la católico-conservadora.” Que escondió la lucha o sobrevivencia de los pueblos campesinos e indígenas por mantener una “concepción autonomista y descentralizadora de la nación” frente a la concepción integradora y centralista de las elites políticas.⁵⁶ Para Florescano, los estudios regionales y de las complejas identidades nacionales tanto históricos como antropológicos, se convirtieron en una crítica de los métodos empleados para reconstruir la historia y la identidad nacional.⁵⁷

Desde el punto de vista filosófico, Fernando Salmerón, Luis Villoro y León Olivé, *“han propuesto, frente a las interpretaciones hegemónicas sobre ‘lo mexicano’ y la identidad nacional, el concepto de pluralismo cultural. Es decir, esta corriente se opone a ‘la idea de que existe, de hecho o potencialmente, una única representación compleja y verdadera de la realidad a la cual deban acceder todos los seres humanos, ni siquiera a largo plazo, sea cual sea la cultura o la comunidad epistémica a las que pertenezcan’”*.⁵⁸ De esta manera, en medio siglo *“...la historiografía se ha unido a la antropología, la geografía, la ciencia política y la filosofía para combatir las mitologías del nacionalismo hegemónico, pensar desde distintas perspectivas la formación histórica de la nación y proponer la instauración de ‘una política multicultural adecuada a México...’*” La historiografía mexicana al vincularse con la antropología ha logrado presentar una nueva imagen del país: diverso, múltiple y contrastado.⁵⁹

⁵⁶ Héau, Catherine y Giménez, Gilberto, “Versiones populares de la identidad nacional en México durante el siglo XX”, p. 105, en Bejár Raúl y Rosales, Héctor (coordinadores), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*, Cuernavaca, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2005, 282 p.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 16-17.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 17.

⁵⁹ *Idem*, p. 17 y 18.

VII. La identidad mexicana en Estados Unidos, el caso de Los Ángeles, California

Ante un México diverso y multicultural se antoja difícil de hablar de una identidad mexicana en el exterior y particularmente en Estados Unidos. No se puede incurrir en el error de pensar en la existencia de una identidad subyacente y su traslado a Estados Unidos, a pesar de que la migración de mexicanos a Estados Unidos ha sido la mayor migración contemporánea sucedida hasta el día de hoy en el mundo.

Los inmigrantes mexicanos constituyen la migración masiva más grande en la historia moderna. En 2019, la población total de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos era de 11,4 millones. Entre 1965 y 2015, más de 16 millones de inmigrantes mexicanos llegaron a Estados Unidos, más que cualquier otro país del mundo. En 1970, menos de 1 millón de inmigrantes mexicanos vivían en Estados Unidos, pero para el año 2000, esa cifra había llegado a 9,4 millones, y en 2007 alcanzó un máximo de 12,8 millones.⁶⁰

Para el año de 2021 se contaba con los siguientes números de mexicanos: Población mexicana residente en el territorio: 126 millones, hacia el año 2020⁶¹; población mexicana nacida en el territorio, pero que emigró al extranjero, prácticamente en su totalidad a Estados Unidos: 11.7 millones;⁶² población mexicana nacida en el extranjero, primera generación, prácticamente en su

⁶⁰ Pew Research Center, Antes del COVID-19, por primera vez en años venían más mexicanos a EE.UU. de los que salían a México. 9 de julio de 2021. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2021/07/09/before-covid-19-more-mexicans-came-to-the-u-s-than-left-for-mexico-for-the-first-time-in-years/#:~:text=Total%20number%20of%20Mexican%20immigrants%20living%20in%20the%20U.S.%20declined%20between%202007%20and%202019> Consultado el 10 de noviembre de 2023.

⁶¹ INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2020. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html> En: Seminario “la información Estadística de la Población mexicana En el Exterior. Abril-mayo, 2023, Programa Preliminar. [https://www.inegi.org.mx/eventos/2023/innametra/#:~:text=a\)%20La%20poblaci%C3%B3n%20mexicana%20residente,millones%2C%20hacia%20el%20a%C3%B1o%202020.&text=b\)%20La%20poblaci%C3%B3n%20mexicana%20nacida,a%20Estados%20Unidos%3A%2011.7%20millones](https://www.inegi.org.mx/eventos/2023/innametra/#:~:text=a)%20La%20poblaci%C3%B3n%20mexicana%20residente,millones%2C%20hacia%20el%20a%C3%B1o%202020.&text=b)%20La%20poblaci%C3%B3n%20mexicana%20nacida,a%20Estados%20Unidos%3A%2011.7%20millones). Consultado el 10 de diciembre de 2023.

⁶² United States Census Bureau. (2019). The Hispanic population in the United States: 2019. Table 24. Generational Distribution of the Hispanic Population by sex, Hispanic Origin type. Recuperado de: <https://www.census.gov/data/tables/2019/demo/hispanic-origin/2019-cps.html> En: Seminario “la información Estadística de la Población mexicana En el Exterior. Abril-mayo, 2023, Programa Preliminar, *óp. cit.*

totalidad en Estados Unidos: 13.5 millones;⁶³ población mexicana nacida en el extranjero, de segunda y sucesivas generaciones, casi en su totalidad en los Estados Unidos: 12 millones⁶⁴ y población mexicana por naturalización, aproximadamente 100 mil personas.⁶⁵ La suma total de mexicanos residentes en territorio nacional y en el extranjero representa 163 millones de personas.

Cabe señalar que en Estados Unidos se encuentra casi la totalidad de mexicanos residiendo en el extranjero, siendo el estado de California, la entidad con mayor presencia de nacionales.

En 2022, había 63,7 millones de hispanos viviendo en Estados Unidos. La población hispana de Estados Unidos. La población hispana más grandes es la mexicana con 37,2 millones. Alrededor del 81% de los hispanos que vivían en el país en 2021 eran ciudadanos estadounidenses. En el caso de los mexicanos, el 82% son ciudadanos.⁶⁶

Los mexicanos representan el porcentaje más alto de hispanos en Estados Unidos, con un 60%. Ningún otro grupo se acerca al menos al 10% de los hispanos en Estados Unidos. Las áreas metropolitanas del Medio Oeste, Oeste y Sur que tiene a las mayores poblaciones de hispanos, son preponderantemente mexicanas, excepción hecha de Miami y Orlando. Además, aproximadamente más de tres cuartas partes de los hispanos en Chicago (78%) y Los Ángeles (75%) se identifican como mexicanos, al igual que el 71% en el área de Houston.⁶⁷

Se, debe agregar, además, que la migración a Estados Unidos no se ha detenido. En el caso de las detenciones de inmigrantes mexicanos no autorizados, estas aumentaron considerablemente después del inicio de pandemia COVID-19 en 2020. En dicho año, el número de encuentros o detenciones de adultos mexicanos en la frontera entre Estados Unidos y México alcanzó ni-

⁶³ *Idem.* En: Seminario “la información Estadística de la Población mexicana Enel Exterior. Abril-mayo, 2023, Programa Preliminar., *óp. cit.*

⁶⁴ *Idem.* En: Seminario “la información Estadística de la Población mexicana Enel Exterior. Abril-mayo, 2023, Programa Preliminar., *óp. cit.*

⁶⁵ SRE (2019), Estadísticas de cartas de naturalización expedidas de 2007 a 2019. <https://sre.gob.mx/estadisticas-de-documentos-art-30-constitucional> En: Seminario “la información Estadística de la Población mexicana Enel Exterior. Abril-mayo, 2023, Programa Preliminar. Preliminar, *óp. cit.*

⁶⁶ Pew Research Center, 11 datos sobre los grupos de origen hispano en EE.UU, 16 de agosto de 2023. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2023/08/16/11-facts-about-hispanic-origin-groups-in-the-us/> Consultado el 10 de noviembre de 2023.

⁶⁷ *Idem.*

veles máximos vistos en el 2013. Hubo 253.118 encuentros o detenciones de mexicanos. Esto es, un 52% más que los 166,458 encuentros del año previo.⁶⁸

En el caso de California, el estado cuenta con 39 millones de personas. Es el estado más poblado del país, le sigue Texas con 31 millones y Florida con 23 millones. El 40% de sus habitantes son latinos, el 35% son blancos, el 15% son asiático americanos o isleños del Pacífico, el 5% son población de color, el 4% son multirraciales y menos del 1% son nativos. Más de la mitad de los jóvenes (52% de los menores de 24 años) son latinos y más de la mitad de las personas de 65 años o más son blancas (53%). En el 2022, el 27 % de los californianos nacieron en el extranjero más del doble que el resto del país (12 %).⁶⁹

Si en el país, no existen elementos para hablar de una identidad homogénea, más difícil es buscarla o crearla indebidamente de manera ficticia en Estados Unidos. A pesar del tamaño de la migración mexicana, puede resultar inadecuado generalizar sobre el cómo se entiende la identidad nacional en Estados Unidos. No obstante, no debe dejar de remarcarse la aparición de la identidad chicana. La cual tiene la gran ventaja de hacer referencia al origen mexicano de las personas, esto es, entender como tal a un residente o ciudadano estadounidense de ascendencia mexicana. Desafortunadamente, al paso del tiempo, la identidad mexicana o chicana se ha diluido dentro de la denominación de latino o hispano.

La palabra chicano puede entenderse negativamente, no ser ni de México ni de Estados Unidos, o en otras palabras que se es menos mexicano o menos estadounidense. Aunque también tiene una connotación positiva, porque se trata de una persona que es de los dos lados además de ser mexicano y estadounidense. Desafortunadamente la población de origen mexicano, chicana, podría correr el riesgo de difuminarse dentro la denominación de latino o hispano.

⁶⁸ Pew Research Center, Antes del COVID-19, por primera vez en años venían más mexicanos a EE.UU. de los que salían a México. 9de julio de 2021. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2021/07/09/before-covid-19-more-mexicans-came-to-the-u-s-than-left-for-mexico-for-the-first-time-in-years/#:~:text=Total%20number%20of%20Mexican%20immigrants%20living%20in%20the%20U.S.%20declined%20between%202007%20and%202019> Consultado el 10 de noviembre de 2023.

⁶⁹ Johnson Hans, Cuellar Mejia, Marisol y McGhee, Eric, Public Policy Institute of California, La Población de California, enero de 2024. <https://www.ppic.org/publication/californias-population/> Consultado el 1º de enero de 2024

Posiblemente, para entender la identidad nacional mexicana en Estados Unidos, ésta se debe abordar por estado o región de la Unión Americana. Aunque sin duda resalta la importancia cualitativa y cuantitativa de la comunidad de origen mexicano en Los Ángeles, California. Al mismo tiempo se debe considerar la identificación organizativa de los mexicanos estatal,⁷⁰ regional o por comunidad.⁷¹ Entre otras razones, porque no todos los estados, por ejemplo, históricamente han tenido el mismo peso migratorio. Si bien los migrantes provienen de todos los estados de la república mexicana, la mayor proporción es originaria de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Estado de México y Zacatecas, aproximadamente. Por el contrario, hay estados que tienen una migración significativamente menor del total nacional, tal es el caso de: Yucatán, Chiapas, Tlaxcala, Baja California Sur, Quintana Roo, Tabasco y Campeche.⁷²

De hecho, en el caso de Los Ángeles, California, la comunidad mexicana tiene una cargada identidad regional. De esta manera, además de las embajadas, consulados o representaciones de algunos estados de la República, por ejemplo, los estados de Puebla, Colima y Jalisco cuentan con una representación oficial en Los Ángeles. Los mexicanos o la población de origen mexicano en Los Ángeles, California, se organiza por estados, regiones o por comunidades.

Así, tenemos que existe a manera es que existe: Casa Durango, Casa Morelos, Casa Guerrero, casa Sinaloa, Casa Nayarit, casa Puebla, Tradiciones de Ocotepéc Morelos, Federación Oaxaqueña, Oaxacacalifornia, Federación Nacional e Internacional de Nayarit y el *Council of Mexican Federations in North America*.

La presencia de una identidad mexicana en los inmigrantes nacionales en Los Ángeles, California, puede ser contada, además de las cifras y de las organizaciones, de manera vivencial, a través de una familia en Los Ángeles, California que nos demuestre como al paso del tiempo han florecido las ge-

⁷⁰ Sánchez Gómez, Martha Judith, "Procesos de identidad en diferentes contextos de destino. Oaxaqueños en napa y Sonoma y en Los Ángeles", California, pp. 29-52, en Levine, Elaine (editora), *La migración y los latinos en Estados Unidos: visiones y conexiones*, UNAM/CISAN, México, 2008.

⁷¹ García Ortega, Martha, "Nahuas en Estados Unidos. 'Capitales migratorias' de una región indígena del sur de México", pp. 75-92, en Levine, Elaine (editora), *La migración y los latinos en Estados Unidos: visiones y conexiones*, UNAM/CISAN, México, 2008.

⁷² Albo, Aldo y Ordaz Díaz, Juan Luis, *La Migración Mexicana hacia los Estados Unidos: Una breve radiografía*, BBVA Research, Número 11/05, México, febrero 2011.

neraciones de mexicoamericanos o estadounidenses de primera, segunda y tercera generación.

En un sábado, al oriente del centro de Los Ángeles, conocido como “Este de Los Ángeles”, o *East LA* (comunidad caracterizada por una amplia presencia de mexicanos a partir de la segunda mitad del siglo XX), se reúnen tres hermanas, María Yzaguirre, Francisca Quezada y Cecilia Cherny, con su familia para celebrar el cumpleaños de una de ellas. Las tres hermanas son mexicanas por nacimiento y emigraron a Estados Unidos hace más de 65 años. El idioma español es el que predomina entre ellas a pesar de ya hablar inglés, pero la conversación entre ellas se desarrolla en español, es el idioma que les fluye naturalmente.

A la fiesta asisten los hijos de las tres hermanas. Todos ellos nacieron en Estados Unidos (primera generación de mexicoamericanos o estadounidenses), han estudiado y trabajado en Los Ángeles e incluso algunos de ellos se encuentran jubilados o en proceso de jubilación. Hablan español e inglés de manera fluida e indistinta. El uso de las dos lenguas es natural, una de ellas el español, literalmente es su lengua materna (salvo el esposo de una de las tías es estadounidense, los otros dos son mexicanos) y en el caso del inglés, ha sido adquirido en la vida cotidiana y en la escuela. La conversación de manera natural salta de un idioma a otro.

Los nietos de las tres hermanas (segunda generación de mexicoamericanos o estadounidenses), por el contrario, ya no hablan un español fluido, pero lo entienden y prefieren comunicarse más en inglés que en español. No por incomodidad con el español, sino porque como segunda generación, sus padres se comunicaron con ellos en español y en inglés. Entre ellos y sus parejas hablan en inglés; con sus padres en español y en inglés y, con las tías abuelas hablan sólo en español.

Los bisnietos (tercera generación de mexicoamericanos o estadounidenses), al tener como lengua materna el inglés, su comunicación es en dicha lengua. Aunque no dejan de escuchar de sus padres, abuelos o de sus tías bisabuelas palabras y conversaciones en español por lo que incluso llegan a pronunciar alguna palabra en español.

Podríamos pensar que lingüísticamente las nuevas generaciones de mexicoamericanos o estadounidenses nacidos en Estados Unidos se alejan del español, pero no del modo de vivir mexicano (no me atrevo a decir de la

cultura mexicana) porque la comida, la música y el ambiente está lleno de elementos mexicanos. Las tres hermanas escuchan alegres un trío de músicos que interpreta boleros mexicanos de los años cincuenta del siglo pasado (por ejemplo, “El reloj” de Roberto Cantoral, escrito en 1957 y “Usted” escrita por Gabriel Ruiz y José Antonio Zorrilla en 1952). Toda la música que posteriormente se toca tiene dos características: Está en idioma español y es para bailar. Es difícil encontrar una fiesta mexicana en donde no se suela bailar.

La comida que se sirve es pozole rojo (carne de cerdo con maíz caca-huazintle),⁷³ comida típica mexicana. Para beber, toman tequila (que se ha internacionalizado como bebida mexicana) y ponche, otra bebida mexicana, que normalmente se consume en las fiestas decembrinas, preparada con frutos como (tejocote, guayaba, caña de azúcar y manzana endulzada y sin faltar, pastel. Es cuando se va a partir el pastel que se pregunta si la canción de feliz cumpleaños sería cantada en inglés (*Happy birthday*) o en español (Las mañanitas); siendo finalmente cantadas en inglés. Observamos así una identidad reflejada en un conjunto de justos, modo de vivir, costumbres y conocimiento cotidianos y comunes (cultura popular) de estas tres generaciones de estadounidenses que los hace mexicoamericanos, quizás sin darse cuenta. Desconocemos si se autodescriben como mexicoamericanos (porque quizás no se sienten así o porque no han solicitado la doble nacionalidad), pero con la certeza de que se encuentran en una celebración, con todos los elementos de una fiesta familiar mexicana.

En donde la “familia”, constituye otro elemento integrador. Quizás no en los términos de Carlos Monsiváis, como aglomeración de valores morales y eclesiásticos, sino en sentirse identificados por el idioma, por una sensación de pertenencia a una comunidad que les genera un nosotros positivo. De esta manera posiblemente encontramos conjugada la noción de identidad y de mexicanidad, en el Este de Los Ángeles, California.

⁷³ Tipo de maíz originario de México, de mazorca blanco, suave y grande con un sabor sutil. Par hacer pozole el maíz se remoja en con tequesquite (roca de sal mineral natural con otros componentes para cocer el maíz proceso conocido como nixtamalización) Una vez, cocido el maíz, se le quita la película protectora y se prepara con especias y carne de cerdo.

VIII. Bibliohemerografía

- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- BARTRA, Roger (selección y prologo), *Anatomía del Mexicano*, Debolsillo, México, Segunda reimpresión, 2015, México, 320 pp.
- BARTRA, Roger, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, Grijalbo, México, 1987, p. 16.
- BEJÁR, Raúl y ROSALES, Héctor (coordinadores) *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*, Cuernavaca, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2005, 282 p.
- CASO, Antonio, *Antología Filosófica*, UNAM, México, 1995, p. 206.
- DELGADO García, Antonio, “La identidad social desde una sociología aplicada”, *Iberoamérica*, No. 3, 2017, pp. 99-120. https://iberoamericajournal.ru/sites/default/files/2017/3/antonio_delgado.pdf Consultando el 5 de noviembre de 2023.
- FLORESCANO, Enrique, “La construcción de la nación y conflicto de identidades”, *La Palabra y el Hombre*, julio-septiembre 2002, no. 123, p. 7-18. <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/574> Consultado el 8 de diciembre de 2023.
- FLORESCANO, Enrique, *Etnia, Estado y Nación: ensayo sobre las identidades colectivas en México*, Aguilar, México. 1997, p, 157.
- GUERRA, Víctor Manuel, “La construcción de la identidad latinoamericana. Una aproximación hermenéutica a la visión de Leopoldo Zea”, *Teoría y Praxis*, No. 19, Julio 2011, pp. 71-86. <https://camjol.info/index.php/TyP/article/view/3452> Consultado el 1° de diciembre de 2023.
- HOBSBAWN, E., *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Editorial Crítica, 1991.
- HOUVENAGHEL, Eugenia. “El Filósofo Mexicano Samuel Ramos: Entre El Positivismo Europeísta y La Busca de Autenticidad”, *Confluencia*, vol. 29, no. 2, 2014, pp. 25–34. *JSTOR*, <http://www.jstor.org/stable/43490031>. Consultado el 14 de noviembre de 2023.

- HURTADO Galves, José Martín, “Una revisión sobre el concepto de identidad del mexicano”, *Amerika*, 4 | 2011, publicado on line el 12 de mayo de 2011. Consultado el 12 de noviembre de 2023. <http://journals.openedition.org/amerika/2067>
- LEÓN Portilla, Miguel, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, UNAM, México, 2006, 236 pp.
- LEVINE, Elaine (editora), *La migración y los latinos en Estados Unidos: visiones y conexiones*, UNAM/CISAN, México, 2008.
- MONSIVÁIS, Carlos, “Identidad nacional. Lo sagrado y lo profano” en *Memoria Mexicana*, UAM-Xochimilco, 1994, 3, pp. 37-43.
- PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1992, p. 5.
- RABASA, Emilio O., *El pensamiento político del Constituyente de 1824 (Integración y realización)*, México, UNAM, 1986, pp. 140-141.
- RAMOS, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Colección Austral, México, 2002, p. 161.
- RAMOS, Samuel, *Obras 3. Artículos entrevistas y discursos*, El Colegio Nacional, México, 2011, p. 60.
- RODRÍGUEZ Fouz, Marta, “De identidades ciudadanas y postnacionales. Jünger Habermas y la racionalidad identitaria”, *Papeles del CEIC*, vol. 2022, heredada 7, pp. 1-10.
- SÁNCHEZ Gómez, Martha Judith, “Procesos de identidad en diferentes contextos de destino. Oaxaqueños en napa y Sonoma y en Los Ángeles”, California, pp. 29-52, en Levine, Elaine (editora), *La migración y los latinos en Estados Unidos: visiones y conexiones*, UNAM/CISAN, México, 2008.
- SMITH, Anthony, *The Nation in History. Historiographical Debates about Ethnicity and Nationalism*, Hanover, University Press of New England, 2000.
- TAJFEL, H. *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona, Herder, 1984.
- TAJFEL, Henri and Turner, John, “An integrative Theory of Intergroup Conflict,” in, Hatch, Mary Jo and Schultz, majken (ed), *Organizational Identity*, OUP Oxford, 2004, pp. 56-65.
- TAJFEL, Henri, TURNER, John C., “An integrative theory of intergroup conflict,” 2010, In T. Postmes & N. R. Branscombe (Eds.), *Rediscovering social identity*, Psychology Press, 2010, pp. 173–190.

- TARDIEU, Jean Pierre, "El negro y la «raza cósmica» de José Vasconcelos (1925)", *Boletín Americanista*, año LXV. 2, n.º 71, Barcelona, 2015.
- VÁRGUEZ Pasos, Luis A., *Identidad, Henequén Y Trabajo: Los Desfibradores De Yucatán*, El Colegio de México, 1999, 310 pp.
- VASCONCELOS, José, *La raza cósmica*, Porrúa, México, 2023, 184 pp.
- ZABLUDOVSKY, G., "Samuel Ramos y su visión sobre lo mexicano", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36(146), 1991, pp. 177-187
- ZEA, Leopoldo, *La Esencia de lo Americano*, Editorial Pleamar, Buenos Aires, Argentina, 1971.
- ZEA, Leopoldo, *Latinoamérica y el Mundo*, Caracas, 1960, p. 25.

“NI DE AQUÍ NI DE ALLÁ”: LA DIALÉCTICA IDENTITARIA DE LOS MEXICANOS QUE MIGRAN A ESTADOS UNIDOS

Daniel Márquez*

Sumario: I. Introducción: *Ipseidad*, alteridad y el lenguaje. II. Análisis de los datos de la migración de mexicanos a Estados Unidos. III. La dimensión normativa y la dialéctica aparente de la *ipseidad*. IV. Bibliohemerografía.

I. Introducción: *Ipseidad*, alteridad y el lenguaje

Bolívar Echeverría argumenta en torno a la existencia de una dimensión cultural en la existencia social de los pueblos y destaca: 1) la presencia de la dimensión cultural que desborda todo intento de concebirla como un conjunto de hechos específicos con vigencia independiente o exterior respecto de la realidad central o básica de los procesos reproductivos de la vida humana; y 2) que es una dimensión preconditionante del cumplimiento de las funciones vitales del ser humano que determina las tomas de decisión constitutivas de un comportamiento efectivo. Esa dimensión está presente en todo momento como factor que actúa de manera sobre determinante en los comportamientos colectivos e individuales del mundo social e interviene de manera decisiva en la marcha de la historia.¹

Lexicográficamente, se define a la cultura como: “conocimientos que permiten desarrollar un juicio crítico o conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social”.² Margaret Mead en *Adolescencia y Cultura en Samoa*, define al: *Culture pattern* como: “la disposición o configuración de los rasgos (*traits*) o unidades funcionales y de los conjuntos culturales que constituyen

* Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores. daniel6218@hotmail.com

¹ Echeverría, Bolívar, *Definición de la Cultura*, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2001, pp. 20-26.

² Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [28 de octubre de 2023].

una cultura determinada, en un momento dado”.³ En ese mismo libro, en la página siguiente, se lee: “Por cultura formal debe entenderse el conjunto de los rasgos culturales tal cual se da en los valores y normas colectivas, consideradas desde el punto de vista objetivo, es decir, con prescindencia de las actitudes subjetivas de los individuos”.⁴ Este mismo concepto de cultura, para Bolívar Echeverría, quien se apoya en Margaret Mead, es: “el conjunto de formas adquiridas de comportamiento, formas que ponen de manifiesto juicios de valor sobre las condiciones de la vida, que un grupo humano de tradición común transmite mediante procedimientos simbólicos (lenguaje, mito, saber) de generación en generación”.⁵

Así, todo acto conductual —individual o comunitario— que se refiera a valores o normas colectivas, expresará la cultura de la persona. En ese contexto, en la medida en que la migración obedece a esas normas o valores, en el contexto de su complejidad, migrar como el: “trasladarse de un lugar en que se habita a otro diferente”⁶ también es un fenómeno cultural.

Según el *World Migration Report 2022* de la Organización Internacional para las Migraciones perteneciente a la Organización de las Naciones Unidas, en el año 2020 el 3,6% de la población mundial, 281 millones de personas migraron.⁷ En ese reporte se define al “migrante internacional” como: “toda persona que cambia de país de residencia habitual”, con dos categorías: “migrantes por largo plazo”, los que se trasladan por periodos de la menos un año, y “migrantes por breve plazo”, que cambian de residencia de su país habitual por periodos de al menos tres meses. Sostiene que los Estados Unidos reciben 51 millones de migrantes internacionales. México tiene el segundo lugar de personas residentes en el extranjero, con un total de 11 millones de emigrantes. En términos de países de origen y destino, el “corredor migratorio

³ Mead, Margaret, *Adolescencia y Cultura en Samoa*, tr. Elena Durkelsky Yoffe, pr. Franz Boas, España, Paidós, 1990, p. 11, nota al pie 2. En donde menciona la definición del Diccionario de Sociología de Henry Pratt Fairchild, de 1944.

⁴ *Ibidem*, p. 12, nota 2. También cita a Fairchild.

⁵ Véase: Echeverría, Bolívar, *op. cit.*, pp. 36-37.

⁶ Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [28 de octubre de 2023].

⁷ McAuliffe, Marie, Triandafyllidou, Anna (eds.), *Informe sobre las migraciones en el mundo 2022* (en línea), OIM-ONU Migración, visible en: <https://worldmigrationreport.iom.int/wmr-2022-interactive/?lang=ES>, consultado el 20 de octubre de 2023. También en: <https://www.un-ilibrary.org/content/books/9789213584798/read>.

bilateral” México-Estados Unidos es el más grande del mundo con 11 millones de personas desplazadas.⁸

Por su parte, el Consejo Nacional de Población con datos a 2003, al referirse a la migración de mexicanos a Estados Unidos, muestra que el flujo anual es de 390 mil mexicanos, que en 2003 ascendía a 26.7 millones, de los cuales aproximadamente 16.8 millones corresponde a los nacidos en Estados Unidos de ascendencia mexicana y 9.9 millones a la población nacida en México que reside de manera autorizada o no autorizada en ese país, lo que equivalía al 9% por ciento de la población total de México y 3.6% de la Unión Americana.⁹

En el Censo 2020 de los Estados Unidos se contabiliza a un total de 35.9 millones de personas que se consideran étnicamente mexicanos, lo que constituye el 57.7% de la población hispana en ese país en 2020.¹⁰

Los datos destacados, a pesar de que algunos no están actualizados, nos remiten al problema cultural, para preguntarnos ¿Cuál es papel de las categorías jurídicas en la construcción de la identidad? ¿Cómo viven su identidad los migrantes mexicanos en Estados Unidos?, o expresado de otra manera: ¿cómo vive el migrante a Estados Unidos su cultura de origen y cómo proyecta su identidad en la cultura de recepción?

Lo anterior nos remite al deslinde de un concepto previo: el de identidad o *ipseidad* (el sí mismo), que se ha examinado desde diversos puntos de vista. Los más conocidos son el ontológico, lógico y psicológico.¹¹ El Diccionario de la Real Academia Española define a la identidad o *ipseidad* como el: *Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás*. También la considera como: *Conciencia que una persona*

⁸ *Ibidem*, pp. 23, 25 y 27.

⁹ Conapo, Migración Internacional, Mexicanos que residen en Estados Unidos, Cerca de diez millones de Mexicanos viven en Estados Unidos, en: https://web.archive.org/web/20090501203120/http://www.conapo.gob.mx/mig_int/0302.htm, los datos corresponde a los periodos de gobierno de Vicente Fox Quezada y Felipe Calderón Hinojosa, al ubicarse entre los años 2004 y 2009, la información se consultó el 23 de octubre de 2023.

¹⁰ United States Census Bureau, Eight Hispanic Groups Each Had a Million or More Population in 2020, While the Mexican population was the largest detailed Hispanic group and grew the most during the decade, it experienced the slowest growth (12.7%), September 26, 2023, en: <https://www.census.gov/library/stories/2023/09/2020-census-dhc-a-hispanic-population.html>, consultado el 23 de octubre de 2023.

¹¹ Ferrater Mora, José; *Diccionario de Filosofía*, t. I, A-K, 5ª ed., Buenos Aires, Sudamericana, 1964, p. 903.

o colectividad tiene de ser ella misma y distinta a las demás.¹² En otros análisis la identidad se advierte como un doble sentimiento: 1) la identificación con otras personas (identidad social o compartida), y 2) el hecho de considerarnos únicos (identidad personal).¹³

En filosofía la *ipseidad* (el sí mismo) o identidad se entiende desde diversas perspectivas: 1) como *ens est ens*, o sea, que cada cosa es igual a sí misma, denominado principio ontológico de identidad; y 2) también como principio lógico de identidad reflejo del principio ontológico.¹⁴

Así, ya sea como conjunto de rasgos propios (los determinados por la genética, el medio ambiente, la familia y la cultura) o de conciencia (comprensión de su existencia y de su entorno), o como dimensión ontológica o lógica, en la identidad, en su dimensión estrictamente lexicográfica, están presentes dos de los aspectos de lo humano: la naturaleza individual y por supuesto la dimensión social. Aunque en estos dos ámbitos de interacciones, tanto internas como externas, salvo algunas excepciones, las relaciones no son dialécticas, sino de complementariedad.¹⁵

En una película de 28 de enero de 1988, escrita y dirigida por María Elena Velasco Fraggosi (“La india María”), se plasman las peripecias del personaje de “María Nicolasa Cruz”, una “campesina mexicana” que acepta un ofrecimiento de trabajo en los Ángeles, California, y vive las desventuras de las personas que emigran a los Estados Unidos.¹⁶ Parte de sus enredos se relacionan con el choque entre las culturas mexicana (la del personaje) y estadounidense (la de los diversos personajes complementarios con los que interactúa), en la parte final de la película, cuando van a deportar a “María” por carecer de “papeles”, se escucha el diálogo siguiente: “*Ya ni le diga aste nada*

¹² Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española, 23.ª ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [1º de octubre de 2023].

¹³ Pujal i Llombart, Margot, “La identidad (el self)”, en: Ibáñez Gracia, Tomás (coord.), *Introducción a la psicología social*, Barcelona, UOC; 2004, p. 115.

¹⁴ Ferrater Mora, José, *óp. cit.*, p. 903.

¹⁵ En efecto, para ciertos procesos sociales se requiere que la ipseidad y la relación con la alteridad se complementen. Por supuesto, dejo de lado el tema de las personas con problemas de identidad que constituyan casos psicológicos o médico-psiquiátricos.

¹⁶ Véase: IMDb, “Ni de aquí ni de allá”, <https://www.imdb.com/title/tt0314435/>, consultada el 3 de octubre de 2023. Hay una versión de la película en: <https://www.youtube.com/watch?v=rMG1DqT6ja0>; también Castro Ricalde, Maricruz, “La India María en el cine mexicano”, en: OpenEdition Journals, “cinémas d’amérique latine. Un autre visage du cinema”, 19/2011, pp. 39-45, en: <https://journals.openedition.org/cinelatino/991>, consultado el 3 de octubre de 2023.

siñora, mejor me voy, aquí todo es distinto, no puedo aprender l'inglés y li español se me está olvidando y al rato como dijo mi tata no voy a ser ni de aquí ni de allá" (sic).¹⁷ Lo que en muestra opinión, en la frase "ni de aquí ni de allá", muestra de manera rudimentaria el choque cultural, con la siguiente tesis: las costumbres nacionales del personaje; antítesis la cultura del país de recepción, y como síntesis la necesidad de interactuar en ambas culturas, a lo que provisionalmente denominaremos la "dialéctica de la identidad".

La película, con sus limitaciones analíticas,¹⁸ intenta mostrar la individualidad en el contexto social de la identidad en términos de algún segmento de lo "mexicano" y la crisis que sufren los paisanos que emigran a Estados Unidos, lo que sería la evidencia del denominado choque cultural.

Continuando con la clarificación conceptual, la alteridad o alteración, se define en el Diccionario de la Real Academia Española como: "condición de ser otro";¹⁹ en la filosofía se refiere a la transformación de la cualidad de una cosa o a la transformación de una cosa en algo diferente, por lo que se aplica a todas las existencias, con énfasis en la existencia humana.²⁰

Lo anterior nos remite al "problema del otro", "problema del prójimo", "la realidad de los demás", el "encuentro con el otro", que en el análisis de André-Jean Voelke es un tema presente desde la filosofía griega; Pedro Laín Entralgo cita que en la filosofía ese tema se aborda por: Descartes, como el problema del otro en el seno de la razón solitaria; la psicología inglesa donde el otro es objeto de un yo instintivo o sentimental; en Kant, Fichte y Münsterberg, el otro como término de la actividad moral del yo; en Hegel y Marx, el otro como en la dialéctica del espíritu subjetivo y en la dialéctica de la naturaleza; en Dilthey, Lipps y Unamuno, el otro como invención del yo; y el otro en la reflexión fenomenológica. Otras posturas son la del "ser-para-otro" de Sartre y la del prójimo de Gabriel Marcel; la postura de José Luis López Aranguren, en Ética de la alteridad, quien habla de "alteridad" para expresar "mi relación con el otro", de naturaleza personal e interpersonal, y de "aliedad" para referirse a la "relación entre varios o muchos otros", de orden impersonal y objetivado;

¹⁷ 1:26:37 de la película.

¹⁸ Esta comedia no tiene la pretensión de ser una "reflexión en torno a la problemática identitaria" de profundidad, sólo busca divertir mostrando situaciones chuscas.

¹⁹ Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [20 de octubre de 2023].

²⁰ Véase: Ferrater Mora, José, *óp. cit.*, p. 85.

el problema del otro lleva a términos como dialogo, comprensión, encuentro y otros similares.²¹

En ese sentido, si existiese una dialéctica de la identidad esta se daría en tres contextos plenamente determinables: en la incorporación a una cultura distinta a la de los migrantes mexicanos; en el obstáculo comunicativo expresado por la barrera del idioma y en la incomprensión de las costumbres, valores o normas distintas, proceso que intentaremos explicar y mostrar, sin ignorar el problema del sujeto postmoderno, que destacaremos adelante.

II. Análisis de los datos de la migración de mexicanos a Estados Unidos

Si aceptamos el dato destacado arriba atribuido al Consejo Nacional de Población, en 2003 había 9.9 millones de mexicanos con residencia legal o no legal en los Estados Unidos, información que no puede contrastarse con los datos que se obtuvieron de la *Office of Immigration Statistics* del *US Department of Homeland Security*, compilado en el *2021 Yearbook of Immigration Statistics*, en donde se divide en seis categorías de “grupos específicos regionales” a los países, sus territorios y dependencias, esto es: 1) África; 2) Asia; 3) Europa; 4) América del Norte —en donde se incluye a México—, y 5) Oceanía; y 6) Sudamérica,²² y con los del *US Census Bureau* del *US Department of Commerce*.

Como ejemplo, encontramos que la población mexicana que reside en los diferentes estados de la Unión Americana es la siguiente:

Alabama	148,193
Alaska	25,177
Arizona	1,842,769
Arkansas	171,732
California	12,202,347
Colorado	874,342
Connecticut	288,344

²¹ Véase: Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, t. II, L-Z, Buenos Aires, Sudamericana, 5ª ed., 1964, pp. 351-353, en donde se mencionan los argumentos destacados.

²² United States, Department of Homeland Security, *2021 Yearbook of Immigration Statistics*, Washington, D.C., U.S. Department of Homeland Security, Office of Immigration Statistics, 2022, p. 2.

Delaware	37,201
District of Columbia	13,263
Florida	1,455,289
Georgia	570,149
Hawaii	42,941
Idaho	189,489
Illinois	1,768,747
Indiana	374,854
Iowa	148,097
Kansas	290,747
Kentucky	105,489
Louisiana	103,872
Maine	7,167
Maryland	112,886
Massachusetts	51,646
Michigan	381,337
Minnesota	214,435
Mississippi	56,688
Missouri	187,563
Montana	28,347
Nebraska	159,907
Nevada	629,558
New Hampshire	10,102
New Jersey	252,172
New Mexico	671,552
New York	496,747
North Carolina	563,929
North Dakota	21,195
Ohio	219,916
Oklahoma	353,908
Oregon	446,629
Pennsylvania	159,722
Puerto Rico	4,975
Rhode Island	11,317
South Carolina	164,506
South Dakota	20,450

Tennessee	256,113
Texas	9,031,289
Utah	326,430
Vermont	3,567
Virginia	197,511
Washington	783,668
West Virginia	12,539
Wisconsin	299,955
Wyoming	41,891
TOTAL	36,832,655

Inmediatamente advertimos una diferencia, porque el Consejo Nacional de Población alude a 26.7 millones de mexicanos viviendo en Estados Unidos contra los 36.8 millones que menciona el *2021 Yearbook of Immigration Statistics*, que da una diferencia de 10.1 millones, lo que se explica porque los datos del Consejo Nacional de Población están acotados a 2003, mientras que el *2021 Yearbook of Immigration Statistics* presenta información de 2000 a 2021. También se muestra que 26.3 millones de mexicanos viven en 5 Estados de la Unión Americana.²³

Otra diferencia que advertimos se relaciona con el total de mexicanos residentes en Estados Unidos, porque mientras el *World Migration Report 2022* habla de 11 millones, el *2021 Yearbook of Immigration Statistics*, destaca entre el periodo de 2000 a 2021,²⁴ que el número de personas mexicanas que obtuvieron el estatus de residentes legales permanente es el siguiente:

Table 2. Persons Obtaining Lawful Permanent Resident Status by Region and Selected Country of Last Residence: Fiscal Years 1820 To 2021 – Continued				
America	2000 to 2009	2010 to 2019	2020	2021
Mexico	1,704,166	1,506,738	96,900	102,730
Total	3,410,534			

²³ Arizona, California, Florida, Illinois, y Texas.

²⁴ United States, Department of Homeland Security, *2021 Yearbook of Immigration Statistics*, Washington, D.C., U.S. Department of Homeland Security, Office of Immigration Statistics, 2022, p. 10.

Fuente: United States, Department of Homeland Security, 2021 Yearbook of Immigration Statistics

Aunque la diferencia puede explicarse porque en el primer dato se incorporan migrantes legales y no legales. Además, atendiendo a la temporalidad de cada compilación de información los datos no son comparables. En lo que se refiere a la estadística de admisiones de no-inmigrantes a Estados Unidos, para el caso de México, se proporciona la siguiente información:

Table 27. Nonimmigrant Admissions (I-94 Only) By Region and Country of Residence: Fiscal Years 2012 to 2021 – Continued									
2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
16,395,988	17,882,766	19,860,016	20,165,672	19,547,504	19,140,031	20,990,914	21,387,861	10,992,379	4,521,456

Fuente: United States, Department of Homeland Security, 2021 Yearbook of Immigration Statistics

Aunque de nueva cuenta las cifras no son comparables, si se puede advertir una desproporción entre el número de mexicanos que ingresan en los Estados Unidos en relación con el número de nacionales que obtiene residencia legal, como ejemplo. En 2021 se admitieron 4.5 millones de no inmigrantes y en cambio en el mismo período, 102.7 miles obtuvieron la residencia legal.

Un tema adicional se destaca de las aprehensiones de no ciudadanos, que en el caso de México se advierte en la tabla siguiente:

Table 34. Noncitizen Apprehensions by Region and Country of Nationality: Fiscal Years 201 To 2021 – Continued									
2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
519,852	472,720	405,844	330,921	325,348	264,716	307,535	312,130	362,105	695,582

Fuente: United States, Department of Homeland Security, 2021 Yearbook of Immigration Statistics

Aquí también se debe mencionar que el dato no es comparable atendiendo al número de mexicanos con residencia no legal en Estados Unidos. Variando en enfoque, con algunos de los datos que proporciona el Consejo Nacional de Población, con la limitante de que están desactualizados, porque se refieren al año 2003, se puede destacar que:

- La migración mexicana se está expandiendo por casi toda la Unión Americana.
- El 87 por ciento de los inmigrantes mexicanos se encuentra en el rango 15 a 64 años.
- En California y Texas se concentra 39 y 23 por ciento del total de los mexicanos, respectivamente.
- Alrededor de 2.6 millones de los mexicanos residentes en la unión americana se encuentra en situación de pobreza, siendo la incidencia mayor en las mujeres que en los hombres, en proporción del 29% y 22% respectivamente.²⁵

Información que puede validarse con los datos de las fuentes consultadas para Estados Unidos, pero que no es el propósito de este trabajo, no obstante, sirven para afirmar que constituyen sólo una fotografía de la presencia del mexicano en Estados Unidos, pero de ninguna manera muestran su “identidad”.

Por lo anterior, variando de nueva cuenta el abordaje del tema, si como lo destaca Stuart Hall: La lógica de la identidad es la lógica de algo como un “verdadero sí mismo” [self]. Y el lenguaje de la identidad se ha relacionado a menudo con la búsqueda de una clase de autenticidad de la experiencia propia, algo que me diga de dónde soy.²⁶ Por lo anterior, quizá en la dimensión normativa se pueda encontrar el “verdadero sí mismo” que nos muestre la dialéctica de la identidad que buscamos.

²⁵ Conapo, Migración Internacional, mexicanos que residen en Estados Unidos, Cerca de diez millones de mexicanos viven en Estados Unidos, en: https://web.archive.org/web/20090501203120/http://www.conapo.gob.mx/mig_int/0302.htm, los datos corresponden a los periodos de gobierno de Vicente Fox Quezada y Felipe Calderón Hinojosa, al ubicarse entre los años 2004 y 2009, la información se consultó el 23 de octubre de 2023.

²⁶ Véase: Hall, Stuart, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (eds.), Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruano, Envió Editores, 2010, p. 339.

III. La dimensión normativa y la dialéctica aparente de la *ipseidad*

Como base argumentativa destacamos que las normas son la expresión de una cultura, y que el derecho regula temas como el de la nacionalidad, que se asocia con la personalidad jurídica, como aptitud para ser sujeto de derechos y obligaciones, que se configura a través de sus atributos que son: la capacidad, el estado civil, el patrimonio, el nombre, el domicilio y, por supuesto, la nacionalidad.²⁷

En ese contexto, el artículo 30 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, reconoce dos formas de obtener la “nacionalidad” mexicana: 1) la combinación del *ius sanguinis* con el *ius soli*; y 2) por naturalización, que aplica a los extranjeros con carta de naturalización; y a los extranjeros que contraigan matrimonio con varón o con mujer mexicanos y que tengan o establezcan su domicilio dentro del territorio nacional.

Lo anterior se replica, con algunas diferencias, en el *US Code, Title 8 Aliens and Nationality, Chapter 11 Nationality, Subchapter II Nationality at Birth and subchapter III Nationality through naturalization*, que regulan la obtención de la nacionalidad estadounidense por nacimiento o naturalización, a través del *ius sanguinis* e *ius soli*. La primera se transmite por herencia por los integrantes de una nación, la segunda con independencia de las relaciones familiares, por el hecho de nacer en un territorio, también se puede obtener por domicilio en el caso de la ciudadanía por naturalización. Afirmando que el *ius sanguinis* protege la idea de la nación, en cambio el *ius soli* favorece la integración de las diferentes razas que conviven en un territorio.²⁸

Otra visión del tema lo señala el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), que en una interpretación de la Declaración Universal de

²⁷ Véase: Domínguez Martínez, Jorge Alfredo, Derecho Civil. Parte general, personas, cosas, negocio jurídico e invalidez, pr. Manuel Borja Soriano, 4ª ed., act., México, Porrúa, 1994, p. 165.

²⁸ Bartolini, Antonio, Cipriatani, Roberto, Colcelli, Valentina (eds.), *Dictionary of Statutes Within EU Law. The Individual Statutes as Pillar of European Union Integration*, Switzerland, Springer, 2019, p. 203. En donde se lee: *The ways in which citizenship is acquired can be traced back to two paradigms: ius sanguinis and ius soli. Citizenship by ius sanguinis is transmitted by inheritance by de members of a nation (...) Citizenship by ius soli is acquired regardless of family relationships, and purely by reason of being born in the territory (...) Also, citizenship can be acquired after birth through naturalisation (sic) o ius domicilii. (...) The ius sanguinis aims to protect the idea of nation, while the ius soli favours the integration of the different races who coexists in a territory.*

los Derechos Humanos de 1948, el Pacto Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos de 1966, la Convención Americana de Derechos Humanos de 1969 y la Convención sobre los Derechos del niño de 1989, sostiene que el derecho a la identidad se integra por el nombre, la nacionalidad, la oriundez y la pertenencia a una cultura.²⁹

Sin embargo, los elementos normativos no dicen a qué nombre tiene derecho una persona, tampoco a qué nacionalidad, u oriundez, o a qué cultura pertenecen, sólo expresan un elemento formal. Así, los medios normativos no son determinantes en la gestación de la identidad de los mexicanos migrantes.

Lo que permite destacar la presencia de una identidad literaria geográfica, que puede entenderse como la intensión de la identidad comunal percibida, desarrollándose en dos modelos básicos, la de quien habita la centralidad y la quien está en la periferia, incluso un tercero, la de quien rebasa el límite y vive fuera de su propia identidad.³⁰ En ese contexto, el territorio también construye identidad, por lo que, en ambos casos —*ius soli* e *ius sanguinis*—, cultural o territorio, las nociones normativas de identidad son insuficientes en la medida en que no expresan la pertenencia a una cultura o que se habita un territorio.

Así no debemos ignorar que las dimensiones personales y sociales de la identidad en su enfoque psicológico se centran tanto en la individualidad asociada a la idiosincrasia y las particularidades de cada persona, con un núcleo natural diferenciado y propio; y que las sociológicas crean un individuo normativo y con pautas de interacción social, que ejecuta o cumple un programa o protocolo dictado por las estructuras sociales. Un punto de vista diferente lo aporta la psicología social que considera a la identidad determinada por su pertenencia a diferentes grupos, porque es parte del autoconcepto que está ligada al consentimiento de pertenecer a ciertos grupos sociales, a la significación emocional y evaluación resultante, esto es, se apoya en el contexto social, el marco histórico, la estructura social concreta y el significado o dimensión simbólica.³¹

²⁹ Cfr. UNICEF-INEGI, Derecho a la Identidad. La cobertura del registro de nacimiento en México en 1999 y 2009, México, UNICEF-INEGI, 2012, p. 7.

³⁰ Querol, José Manuel, “Modelos literarios de la geografía de la identidad en conflicto”, en Soria Tomás, Guadalupe (ed.), *Sobre el límite*, ESIC, 2022, p. 31.

³¹ Tirado Serrano, Francisco Javier, “Introducción” en: Pujal i Llombart, Margot, *óp. cit.*, pp. 93, 96 y ss.

Así, para la psicología social la nueva conceptualización de la identidad o *self*, tiene las características siguientes:

- La identidad es considerada como algo situado y dependiente del contexto, y al mismo tiempo como múltiplo, en el sentido de que surge en el proceso particular de interacción y de significación del contexto específico en el que tiene lugar esta interacción. La identidad está *situada y es múltiple*.
- La identidad es *emergente* surge en el proceso local de las interacciones sociales concretas y particulares.
- La identidad es *recíproca*, responde en parte a las respuestas que sobre nosotros mismos nos dan otros.
- La identidad es *negociada* por medio de los ajustes sucesivos que construyen la intersubjetividad o significación compartida. Los otros son mi espejo, pero yo no me conformo totalmente con la imagen que los otros me dan a mí, sino que la ajusto a mi manera de pensarme a mí mismo, que al mismo tiempo repercute en la interacción con el otro.
- Como siempre venimos de unas interacciones y vamos hacia otras, *la identidad es a la vez la causa y el resultado* de la interacción social.

Así, tendemos a producir las acciones y los comportamientos sociales que confirman la identidad social que queremos construir y proyectar en los otros. Desde la noción de *self*, la comprensión social muestra que lo psicológico constituye el resultado del *continuo proceso de negociación y conflicto* entre las personas.³²

Stuart Hall distingue tres conceptos de identidad muy distintos: (a) del sujeto de la Ilustración, (b) del sujeto sociológico y (c) del sujeto postmoderno. La primera concibe al ser humano como individuo centrado, unificado y racional, con un centro esencial del ser que era la identidad de una persona; la segunda destaca que la identidad se forma en la interacción entre el yo y la sociedad, como puente entre el interior y lo exterior; y en la tercera el sujeto asume diferentes identidades en

³² Pujal i Llombart, Margot, *óp. cit.*, p. 134.

momentos distintos, identidades que no están unificadas en torno a un “yo” coherente, donde coexisten identidades contradictorias multidireccionales, con identificaciones sujetas a cambio continuo.³³

Lo que implicaría, aceptando la propuesta de la psicología social y la del sujeto postmoderno de Hall, que el choque cultural, lo que denominamos la “dialéctica de la identidad” pueden coexistir válidamente en el mismo individuo, lo que le permite expresarse en lo individual y en la alteridad con las identidades adecuadas a cada situación social.

Por lo anterior, el “verdadero sí mismo” al que alude Stuart Hall se puede encontrar en el plano cultural que vive cada migrante, donde en palabras de Luis Escalada-Rabadán, “la sociedad civil migrante” en Estados Unidos se integran por grupos que se: “basan en identidades colectivas que a veces se traslapan: etnicidad, trabajo, religión o lugar de origen”.³⁴ En ese sentido se alude a una “aculturación” en donde se celebran las tradiciones mexicanas mezcladas con las festividades sajonas, destacando el papel del “núcleo social” en el aprendizaje de las costumbres, como ejemplo se menciona la fusión entre la “posada mexicana” y la adopción de la costumbre del árbol de navidad y Santa Claus; se habla también de las danzas indígenas asociadas al 12 de diciembre; de la misa en español, de la fiesta de quince años de las jovencitas; y, por supuesto, la enseñanza del idioma, canciones y música mexicana.³⁵

Así, el migrante mexicano en Estados Unidos, como si fuera una “cabeza de Jano”, mira hacia el “norte” al país de recepción y hacia el “sur” su lugar de origen; o sea, se integran a la cultura de recepción sin renunciar a los aspectos identitarios de su oriundez, para efectos prácticos: “no son ni de aquí ni de allá” forman una cultura múltiple, diversa, rica en expresiones y fusiones.³⁶

³³ Hall, Stuart, *op. cit.*, pp. 364-366.

³⁴ Escalada-Rabadán, Luis, “Asociaciones de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos: logros y desafíos en tiempos recientes”, *Desacatos*, septiembre-diciembre, 2014, pp. 52-69.

³⁵ Lestrade Sadurní, Rodrigo, *Análisis de la migración de México a Estados Unidos y la Importancia de las remesas para la economía mexicana*, tesis para obtener el grado de licenciado en Relaciones Internacionales, jurado: presidente Dr. Raúl Bringas Nostti, vocal y director Mtro. Antonio Lara Téllez, secretario Dr. José Antonio Alonso Herrero, Departamento de Relaciones Internacionales e Historia. Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de las Américas Puebla, 2004, pp. 40 y ss.

³⁶ No me atrevería a llamarla “chicana” atendiendo a los límites de esa expresión: “Dicho de una persona: Que es de origen mexicano y vive en los Estados Unidos de América, especialmente en las áreas fronterizas con México”.

IV. Bibliohemerografía

- BARTOLINI, Antonio, Cippiatani, Roberto, Colcelli, Valentina (eds.), *Dictionary of Statutes Within EU Law. The Individual Statutes as Pillar of European Union Integration*, Switzerland, Springer, 2019.
- CASTRO Ricalde, Maricruz, “La India María en el cine mexicano”, en: OpenEdition Journals, “cinémas d’amérique latine. Un autre visage du cinema”, 19/2011, pp. 39-45, en: <https://journals.openedition.org/cinelatino/991>, consultado el 3 de octubre de 2023.
- Conapo, Migración Internacional, mexicanos que residen en Estados Unidos, Cerca de diez millones de mexicanos viven en Estados Unidos, en: https://web.archive.org/web/20090501203120/http://www.conapo.gob.mx/mig_int/0302.htm, consultada el 23 de octubre de 2023.
- DOMÍNGUEZ Martínez, Jorge Alfredo, *Derecho Civil. Parte general, personas, cosas, negocio jurídico e invalidez*, pr. Manuel Borja Soriano, 4ª ed., act., México, Porrúa, 1994.
- ECHEVERRÍA, Bolívar, *Definición de la Cultura*, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2001.
- ESCALADA-RABADÁN, Luis, “Asociaciones de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos: logros y desafíos en tiempos recientes”, *Desacatos*, septiembre-diciembre, 2014.
- FERRATER Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, t. I, A-K, Buenos Aires, Sudamericana, 5ª ed., 1964.
- FERRATER Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, t. II, L-Z, Buenos Aires, Sudamericana, 5ª ed., 1964.
- HALL, Stuart, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Eduardo Restrepo, Chaterine Walsh y Víctor Vich (eds.), Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruano, Envió Editores, 2010.
- IMDb, “Ni de aquí ni de allá”, <https://www.imdb.com/title/tt0314435/>, consultada el 3 de octubre de 2023. Hay una versión de la película en: <https://www.youtube.com/watch?v=rMG1DqT6ja0>.
- LESTRADE Sadurni, Rodrigo, *Análisis de la migración de México a Estados Unidos y la Importancia de las remesas para la economía mexicana*,

- tesis para obtener el grado de licenciado en Relaciones Internacionales, jurado: presidente Dr. Raúl Bringas Nostti, vocal y director Mtro. Antonio Lara Téllez, secretario Dr. José Antonio Alonso Herrero, Departamento de Relaciones Internacionales e Historia. Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de las Américas Puebla, 2004.
- MCAULIFFE, Marie, Triandafyllidou, Anna (eds.), *Informe sobre las migraciones en el mundo 2022* (en línea), OIM-ONU Migración, visible en: <https://worldmigrationreport.iom.int/wmr-2022-interactive/?lang=ES>, consultado el 20 de octubre de 2023. También en: <https://www.un-ilibrary.org/content/books/9789213584798/read>.
- MEAD, Margaret, *Adolescencia y Cultura en Samoa*, tr. Elena Durkelsky Yoffe, pr. Franz Boas, España, Paidós, 1990.
- PUJAL i Llombart, Margot, “La identidad (el self)”, en: Ibáñez Gracia, Tomás (coord.), *Introducción a la psicología social*, Barcelona, UOC; 2004.
- QUEROL, José Manuel, “Modelos literarios de la geografía de la identidad en conflicto”, en Soria Tomás, Guadalupe (ed.), *Sobre el límite*, ESIC, 2022.
- Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [1° de octubre de 2023].
- Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [28 de octubre de 2023].
- Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [20 de octubre de 2023].
- TIRADO Serrano, Francisco Javier, “Introducción” en: Pujal i Llombart, Margot, “La identidad (el self)”, en: Ibáñez Gracia, Tomás (coord.), *Introducción a la psicología social*, Barcelona, UOC; 2004.
- UNICEF-INEGI, Derecho a la Identidad. La cobertura del registro de nacimiento en México en 1999 y 2009, México, UNICEF-INEGI, 2012.
- United States Census Bureau, Eight Hispanic Groups Each Had a Million or More Population in 2020, While the Mexican population was the largest detailed Hispanic group and grew the most during the decade, it experienced the slowest growth (12.7%), September 26, 2023, en: <https://www.census.gov/library/stories/2023/09/2020-census-dhc-a-hispanic-population.html>, consultado el 23 de octubre de 2023.
- United States Census Bureau, Eight Hispanic Groups Each Had a Million or More Population in 2020, While the Mexican population was the

largest detailed Hispanic group and grew the most during the decade, it experienced the slowest growth (12.7%), September 26, 2023, en: <https://www.census.gov/library/stories/2023/09/2020-census-dhc-a-hispanic-population.html>, consultado el 23 de octubre de 2023.

United States, Department of Homeland Security, 2021 Yearbook of Immigration Statistics, Washington, D.C., U.S. Department of Homeland Security, Office of Immigration Statistics, 2022.

MEXICANIDAD, LATINIDAD, Y LA LUCHA POR EL FUTURO DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL

Gonzalo Santos*

*In order to arrive at what you are not
You must go through the way in which you are not.
[Para llegar a lo que no eres / debes transitar por el
camino por donde no eres.]*

– T.S. Elliot, Four Quartets

Sumario: I. La dimensión de la noción Identidad. II. Estados Unidos latinizado y mexicanizado, así como México americanizado y latino americanizado. III. *Mexican American*. IV. Mexicanidad, latinidad e identidad transnacional. V. Bibliohemerografía.

I. La dimensión de la noción Identidad

Cuando hablamos de identidad o el sentido de ser pueblo —el “quienes somos y de dónde venimos” colectivo, lo que en inglés se denomina *peoplehood*— abordamos, ya sea simultáneamente o por separado, múltiples dimensiones analíticas: la definición y expresión cultural del sujeto histórico de identidad, por supuesto (p. ej., los *mexicanos* y su *mexicanidad*); pero también van incluidos los espacios geográficos y localizaciones en las jerarquías sociales donde siempre hay “otros” con identidades por definición distintas —a veces opuestas y antagonicas (*chicano-anglo*), a veces complementarias o concéntricas (*mexicano estadounidense-chicano o chicano-latino*), o transnacionales (*los mexicanos en México y en su diáspora*).

Otra dimensión indispensable de análisis de las identidades es el contexto histórico —local, nacional, regional, y mundial— en el que las identidades de los pueblos se construyen, se reproducen, y se transforman, perteneciendo por un tiempo a sistemas de estratificación social y migratorios específicos

* Ph.D. in sociology from the University of Binghamton in upstate New York. Profesor Emérito de Sociología, California State University, Bakersfield, USA. [Dirección electrónica: gsantos@csu.edu Sitio Web: <https://www.csub.edu/~gsantos/>

(p. ej., la identidad *nacionalista/mesoamericanista* en el México posrevolucionario, o la identidad *étnica México-estadounidense* en Estados Unidos, que corresponden e interactúan ambos en el periodo de ascenso a y culminación de la hegemonía global estadounidense, por un lado, y la consolidación del estado moderno mexicano, por el otro), y que luego se debilitan, amalgaman o subliman en identidades nuevas, correspondientes a nuevos sistemas de estratificación social y migración, y nuevos órdenes internacionales (la identidad *globalizada* o *neoliberal* de las élites mexicanas en la era post-hegemónica, por un lado, y *transnacional-diaspórica* de las comunidades migrantes y de retorno en ambos lados de las fronteras, por el otro). Cada era económica y política, cada régimen social nacional y régimen migratorio internacional, genera sus propios repertorios de identidades.

Unas surgen y otras desaparecen. Baste recordar que los hoy nicaragüenses, salvadoreños, hondureños, costarricenses y guatemaltecos fueron alguna vez, brevemente, “mexicanos” del primer imperio mexicano; luego, entre 1823-40, se tornaron en “centroamericanos” -ciudadanos de la República Federal de Centroamérica-; y desde entonces para acá han generado identidades nacionales, indígenas, y desde los años 80 diaspóricas y étnicas tanto en los Estados Unidos como en sus países de origen (p.e. afrodescendientes).¹

En Centroamérica hay más de 53 millones de habitantes, y en las diásporas centroamericanas en Estados Unidos hay más de 7 millones de residentes (4 millones foráneos).²

Veamos otros casos “latinos”. Los puertorriqueños llevan ya un siglo (desde 1917) de ser —tanto en la isla como en EE.UU.— “ciudadanos estadounidenses”, con una gigantesca diáspora viviendo en los Estados Unidos (65% o 5.9 millones) que exhiben tanto identidades étnica, panétnica, como diaspórica, mientras que solo el 35% (3.2 millones) viven en o retornan a la isla, donde exhiben identidades tanto nacionalista “boricua” como nacionalista “americana”, e inclusive indigenista taína o afrodescendientes — muy reñidas entre ellas e irresueltas en torno al escabroso tema del futuro estatus de la is-

¹ Aviva Chomsky, 2022. *Central America's Forgotten History: Revolution, Violence, and the Roots of Migration*. Beacon Press; Maritza Cárdenas, 2028. *Constituting Central American-Americans: Transnational Identities and the Politics of Dislocation*. Rutgers University Press.

² Nicole Ward and Jeanne Batalova, 2023. “Central American Immigrants in the United States”. Migration Policy Institute. <https://www.migrationpolicy.org/print/17703>.

la.³ Y sin embargo, la cultura puertorriqueña es singularmente rica, compartida y celebrada tanto en Borinquen como en Nuyol.

El caso de Cuba y su diáspora en Estados Unidos y otros países del mundo es complejo; entre cubanos, las identidades han sido nacionalistas opuestas - revolucionaria o pro-imperialista.

Abordemos la construcción histórica de la panetnicidad “latina” o “hispana” en los Estados Unidos, un dramático proceso de etnogénesis que ocurrió durante y después de la era de los movimientos pro-derechos de los grupos raciales y étnicos de los años 60 y 70 del siglo pasado. En ese proceso participaron el estado federal patrocinador de un contrato social multirracial y multicultural, los movimientos étnicos, los partidos políticos, y los grandes intereses comerciales y mediáticos.⁴

II. Estados Unidos latinizado y mexicanizado, así como México americanizado y latino americanizado

En 1980, el censo federal contó a 14.6 millones de “Hispanics” constituidos por comunidades latinoamericanas originalmente conquistadas e incorporadas en el siglo 19, y subsecuentemente convertidas en comunidades étnicas y diaspóricas en Estados Unidos.⁵ Hoy hay más de 63.6 millones de “latinos” o “hispanos”, de los cuales **37.4 millones (60%) son de origen mexicano.**⁶ Aproximadamente un tercio del total está compuesto de inmigrantes nacidos en América Latina, exhibiendo arraigadas identidades nacionales de origen y comportamientos diaspóricos (remesas); otro tercio está conformado por sus hijos, ya nacidos en EE.UU., que en su mayoría manifiestan identidades étnicas y panétnicas; y el otro tercio está compuesto de latinos de tercera o más

³ Sherina Feliciano-Santos, 2021. *A Contested Caribbean Indigeneity: Language, Social Practice, and Identity within Puerto Rican Taino Activism*. Rutgers University Press.

⁴ G. Cristina Mora, 2014. *Making Hispanics: How Activists, Bureaucrats, and Media Constructed a New American*. University of Chicago Press.

⁵ Juan González, 2022. *Harvest of Empire: A History of Latinos in America*, 2nd. ed. Penguin.

⁶ Jens Manuel Krogstad et al., 2023. “Key facts about U.S. Latinos for National Hispanic Heritage Month.” Pew Research Center.: <https://www.pewresearch.org/short-reads/2023/09/22/key-facts-about-us-latinos-for-national-hispanic-heritage-month/>; Ana Gonzalez-Barrera, 2020. “The ways Hispanics describe their identity vary across immigrant generations.” Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2020/09/24/the-ways-hispanics-describe-their-identity-vary-across-immigrant-generations/>.

antigua generación, que exhiben identidades étnicas, panétnicas, y nacionales pero “americanas”. Un 12% (7.4 millones) son inmigrantes “indocumentados,” sin derecho a la ciudadanía⁷; y dependiendo de la edad en la que arribaron a Estados Unidos expresan identidades opuestas — los que llegaron de niños se sienten latinos “americanos” (o sea, estadounidenses con identidad panétnica), pero los que llegaron de adultos se sienten latinos “extranjeros” o sea no “americanos” por su estigmatización y exclusión social.⁸

Se puede decir que Estados Unidos se ha venido *latinizando* (y en particular *mexicanizando*) y *transnacionalizando* debido sus crecientes poblaciones diásporas latinoamericanas, constituidas tanto por sus enormes comunidades étnicas asentadas como por los nuevos grandes flujos migratorios. En el 2022 los latinos ya conformaban el 19.1% de la población total de Estados Unidos —casi uno de cada cinco residentes. Para el 2060 se estima que alcanzarán el 26.9% de la población total— uno de cada cuatro.⁹

Este impresionante cambio demográfico en la era de construcción de la *sociedad multicultural* ha producido una reacción racista y xenófoba desde los años 90, principalmente antimexicana y anti-latina, por parte de la población anglosajona. La creciente hostilidad y paranoia hacia la mexicanidad y latinidad en Estados Unidos ha sido el combustible de las incesantes campañas mediáticas xenófobas y de las políticas y medidas migratorias restriccionistas en los Estados Unidos — y forman la esencia del virulento *trumpismo* que irrumpió en escena desde el 2016 y sigue en guerra declarada contra *todos* los inmigrantes no-blancos y los solicitantes de asilo que arriban a la frontera sur.¹⁰

En México, la influencia cultural del vecino del norte —su *americanización*— ha crecido también como resultado no solo de su avanzada integración comercial en las décadas recientes, y las influencias sociales, culturales y económicas de la enorme diáspora mexicana en EE.UU. —incluyendo a la

⁷ Evin Millet and Jacquelyn Pavilon, 2022. “Demographic Profile of Undocumented Hispanic Immigrants in the United States.” Center for Migration Studies. <https://cmsny.org/publications/hispanic-undocumented-immigrants-millet-pavilon-101722/>

⁸ Douglas S. Massey, Magaly Sanchez R., 2010. *Brokered Boundaries: Immigrant Identity in Anti-Immigrant Times*. Russell Sage Foundation.

⁹ U.S. Census Bureau, 2023. “2023 National Population Projections Tables”, Tables 4 & 5. <https://www.census.gov/data/tables/2023/demo/popproj/2023-summary-tables.html>

¹⁰ Leo Chavez, 2013. *The Latino Threat: Constructing Immigrants, Citizens, and the Nation*, 2nd ed. Stanford University Press; Phillip B. Gonzales, Renato Rosaldo, Mary Louise Pratt, eds., 2021. *Trumpism, Mexican America, and the Struggle for Latinx Citizenship*. University of New Mexico Press.

creciente migración de retorno—,¹¹ sino también por la presencia de más de 1.6 millones de estadounidenses “expat” (expatriados) hoy residiendo allí permanentemente.¹² La gran mayoría de los estadounidenses *anglos* viviendo en México retienen su identidad nacional y ciudadanía, y se concentran en enclaves étnicos “gringos”. También, por supuesto, está la influencia del turismo estadounidense (13 millones volaron a México en el 2022), y el cine de Hollywood, que domina más del 80% de las pantallas, la industria de la música pop, etc..¹³

También México se *latino americaniza*, dado el fenómeno migratorio irregular de las últimas décadas, donde cientos de miles de centroamericanos primero, y hoy de toda América Latina y el Caribe, arriban por la frontera sur cada año. La mayoría transita con muchísimas dificultades hacia el norte como migrantes indocumentados o refugiados, incluyendo familias y niños no acompañados.¹⁴ La gran mayoría busca solicitar asilo en Estados Unidos, pero debido a las políticas cada vez más restriccionistas en ese país, cientos de miles se ven forzados a quedarse en México (más de 118 mil y 129 mil solicitudes solicitaron refugio en México en el 2022 y 2021, respectivamente), o son deportados por México cada año.¹⁵ Los procesos de integración en las ciudades fronterizas y las grandes urbes son muy limitados.¹⁶ Con todo y eso, la *mexicanidad* en estas ciudades se ha ido visiblemente *latino americanizando*, tanto por los migrantes en constante tránsito como por los forzadamente asentados.

Si agregamos a esto la espectacular reaparición del *indigenismo revolucionario* desde la insurrección zapatista de 1994 en todo el ámbito nacional mexicano, ya anticipado e incorporado por el militante movimiento chicano y el *Red Power Movement* en los Estados Unidos en los años 60 y 70, y extendido

¹¹ Silvia E. Giorguli Saucedo, Andrea Bautista León (coords.), 2022. *Derechos fragmentados. Acceso a derechos sociales y migración de retorno a México*. Colegio de México.

¹² State Department, 2023. “U.S. Relations with Mexico”. <https://www.state.gov/u-s-relations-with-mexico/>

¹³ SECTUR - <https://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/Inicio.aspx>

¹⁴ Pérez Contreras, María de Montserrat y Ortega Velázquez, Elisa (coords.), 2020. *Migración forzada, derechos humanos y niñez*. México: UNAM. Instituto de Investigaciones Jurídicas.

¹⁵ Gobierno de México, 2023. “Anuario de migración y remesas México 2023”. <https://www.gob.mx/conapo/documentos/anuario-de-migracion-y-remesas-mexico-2023-aborda-la-migracion-de-las-nna-la-movilidad-la-poblacion-mexicana-en-ee-uu-el-refugio-y-la>

¹⁶ COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS, 2023. “Movilidad humana y obligaciones de protección. Hacia una perspectiva subregional”. cidh.org; María Dolores París Pombo, 2021. *Violencias y migraciones centroamericanas en México*. Tijuana: COLEF.

por toda América Latina desde los años 80,¹⁷ vemos que la *mexicanidad* tanto en México como en su diáspora en Estados Unidos se ha vuelto un microcosmos de las múltiples identidades surgidas en la América Septentrional en este último medio siglo de grandes transformaciones sociales.

III. *Mexican American*

Otro aspecto de la identidad colectiva consiste en las políticas y prácticas institucionalizadas por los estados, generalmente impuestas a los sujetos históricos subordinados por los grupos dominantes, que inicialmente asimilan, pero eventualmente resisten y alteran.

Los mexicanos asentados en el suroeste de EE. UU. después de la guerra con México, por ejemplo, fueron forzados a adoptar identidades *racionalizadas* y *extranjerizadas* durante el largo periodo 1848 – 1965. A partir de los años 1940s, durante la Segunda Guerra Mundial y subsecuentemente, pasaron de la invisibilidad y marginación social extrema a adoptar una identidad étnica asimilacionista que denotaron “*Mexican American*” — distanciándose de la identidad “mexicana” racializada y la que exhibían los migrantes braceros e indocumentados de la época. Pero el arraigado racismo institucional contra las comunidades mexicoestadounidenses del suroeste continuó, lo que provocó a finales de los años 60 y durante los 70 el surgimiento de una identidad étnica rebelde autodenominada “Chicana”. Sin embargo, a partir de los 80 la radical identidad chicana fue paulatinamente absorbida a la panétnicidad progresista “latina” o más conservadora “hispana”. Pero los flujos migratorios mexicanos, que se creían superados a finales de los años 60, se volvieron a incrementar —tanto legales como irregulares—, y la identidad mexicana resurge entre los nuevos migrantes como una robusta y orgullosa identidad *mexicana diaspórica*, de la mano con la identidad latina en las comunidades panétnicas donde conviven.¹⁸ Hay indicios que con el tiempo, los latinos de la tercera y más anti-

¹⁷ Lynn Stephen, 2007. *Transborder Lives: Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon*. Duke University Press; Nancy Grey Postero, 2004. *Struggle for Indigenous Rights in Latin America*. Liverpool University Press; Joane Nagel, 1997. *American Indian Ethnic Renewal: Red Power and the Resurgence of Identity and Culture*. Oxford University Press.

¹⁸ David Gutiérrez, 1995. *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*. University of California Press; Walter J. Nicholls, 2019. *The Immigrant Rights Movement: The Battle Over National Citizenship*. Stanford University Press.

gua generación han ido perdiendo tanto la identidad panétnica latina y la identidad diaspórica mexicana —y no se diga la radical identidad étnica chicana—, asimilándose más y más a la identidad nacional *americana*. También pierden el español.¹⁹ Todo eso les ha ocurrido a comunidades inmigrantes previas, como las llamadas “etnias blancas” de Europa. La diferencia es que los flujos migratorios mexicanos han continuado, y dos tercios de la diáspora mexicana retiene esa identidad, aunque un tercio la vaya perdiendo.

No sorprende, por lo tanto, que siempre esté presente en este enjambre de identidades amalgamadas y cambiantes el perene —y fútil— debate sobre “¿quiénes somos?” en la diáspora y etnia mexicana y mexicoestadounidense, entre los más de 37 millones de residentes estadounidenses de ascendencia mexicana — si “somos” chicanos o mexicanos, latinos o hispanos, mexicoamericanos o mesoamericanos, o ante todo americanos.²⁰

Así las confusiones, todo mundo disfruta y comparte la vibrante cultura mexicana — su deliciosa cocina, declarada por la UNESCO “Patrimonio Intangible de la Humanidad”, su arte, literatura, cine, danza, y música, sus costumbres hospitalarias y celebraciones nacionales, su gran acervo arqueológico prehispánico y sus cuantiosas artesanías. La cultura cura, la mexicanidad perdura.

Sostengo que el *sentido de ser pueblo* es siempre así de complejo, fluido, y cambiante por el devenir de la historia y los procesos sociales, acumulativo y mezclado de identidades pasadas y presentes; y que el programa de investigación de las identidades históricas de los pueblos constituidos debe por lo tanto dedicarse —contrario a tratar de fijar orígenes míticos o identidades permanentes— a localizar las inflexiones en los continuos procesos de etnogénesis y etnotransformación de todos los grupos socialmente constituidos, e ir catalogando y explicando las transmutaciones secuenciales de las identidades de estos grupos sociales, en sus geografías cambiantes, conforme a los procesos, tendencias, y coyunturas en los ciclos y el *longue durée* del

¹⁹ Mark Hugo Lopez et al, 2020. “Who is a Hispanic?” Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/09/15/who-is-hispanic/>

²⁰ Pew Research Center, 2023. “Key facts about U.S. Latinos for National Hispanic Heritage Month.” <https://www.pewresearch.org/short-reads/2023/09/22/key-facts-about-us-latinos-for-national-hispanic-heritage-month/>

sistema-mundo moderno capitalista.²¹ “Ningún hombre puede cruzar el mismo río dos veces, porque ni el hombre ni el agua serán los mismos”, decía Heráclito. Solo así podemos entender, caso por caso, pueblo por pueblo, periodo por periodo, no solo quienes creemos que somos y no somos, sino cómo nos volvimos así, qué estamos dejando de ser, y en quienes nos estamos convirtiendo. ¡Es siempre imposible fijar, mucho menos escapar, el laberinto de nuestras identidades! Sería, como diría el cineasta Guillermo del Toro, fijar la forma del agua.

IV. Mexicanidad, latinidad e identidad trasnacional

Para entender, entonces, el coctel de identidades que conforman la *mexicanidad* tanto en México como en Estados Unidos, distingo cinco periodos en las identidades forjadas desde el arribo de los pueblos y misiones hispanoparlantes al “norte de la Gran Chichimeca”, en lo que es hoy el suroeste de los Estados Unidos, y que sobreviven y se combinan hasta la fecha.

Primero, la lentamente gestada identidad colonial, parroquial y fronteriza, gestada alrededor del horno familiar, las capillas de las misiones y labrando las tierras comunales; eran identidades fronterizas tenuemente conectadas con el distante mundo virreinal al sur —no se diga a la metrópolis transatlántica— donde lo *novohispano norteño* surge y crece lentamente como islotes distantes en un vasto mar indígena autónomo, nómada, asentado en pueblos, y milenario.

La mínima minería en Tucson, Sonora, la agricultura y ganadería bovina en los pueblos y misiones más poblados en las riberas del río Bravo y otros de la región de lo que ahora es Nuevo México y Tejas, las misiones poco pobladas en California, forman en su conjunto un frágil y esparcido archipiélago fronterizo, un débil eco de las grandes transformaciones continentales ocurridas a lo largo de tres siglos de colonialismo español, en donde se arraiga la identidad jerárquica de *casta* en un proyecto colonial basado en la inexhaustible extracción minera, explotando a las poblaciones indígenas sometidas a su derre-

²¹ Gonzalo Santos. “Global Singularities, Repetitive Diversities: The Conundrum of Peoplehood in the XXI-Century World-System”, *Frontera Interior, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Año 1, Número 1., pp. 91-107, Enero-Abril, 1999. <https://www.csub.edu/~gsantos/publications.html>.

dor (tanto en la minería directamente como en la agricultura de encomienda, repartición, y hacienda).

Las provincias del norte, por ser periferia de la periferia, se convierten en un distante refugio de todo eso, mayoritariamente colonizadas por castas subordinadas, y conversos y cripto judíos incesantemente perseguidos.²²

El interregno *mexicano* de 1824 a 1848, nuestro segundo periodo, no cambia mucho lo que ya para ese entonces era un estable orden social pastoral secularizado (la expropiación de las misiones en 1833 anticipó las Leyes de Reforma a mitad del siglo), en donde la ranchería dominaba las relaciones sociales en sus dos formas legales — la privada y la comunal. Peones y patrones, por un lado, y vecinos comuneros y aledaños, por el otro, son las dos identidades sociales predominantes, ambas locales, ambas vinculadas a un tenue catolicismo más bien cultural y sincrético que ortodoxo y rector.²³

Comercio amigable, cuantioso, y frecuente se hace en este periodo con los anglosajones de St. Louis, Nuevo Orleans, y San Francisco — ciudades y puertos cosmopolitas, repleto de extranjeros de todos lados del mundo mercante marino y terrestre, que llegaban a cargar vituallas y productos agropecuarios, y descargar manufacturas y mercancías lujosas de sus barcos veleros y sus trenes de mulas. Como antes las misiones, ahora los rancheros *californios*, *tejanos*, e *hispanos* se enriquecieron surtiendo y participando en ese beneficioso comercio.

Por eso fue fácil y conveniente para la joven república mexicana recibir a los anglosajones en tejas, como otra oleada más de colonos agrícolas y mercantiles nominalmente católicos y pujantes, dedicados a producir algodón con sus esclavos negros y comercializarlo vía Nuevo Orleans, el *entrepôt* más cercano, cerrando así el cuadrilátero comercial de esa enorme y paulatinamente incorporada zona periférica del septentrión con sus vértices en St. Louis-San Francisco-Ciudad de México-Nuevo Orleans.

Lo *anglo* y lo *mexicano* como incipientes proyectos nacionales *no* estaban reñidos en estas primeras décadas del siglo 19 — están del mismo lado, son identidades republicanas hermanas; eso sí, ambas son significativamente hostiles y en perpetuo conflicto con todo lo *indígena no-incorporado* (véanse

²² David J. Weber, 1994. *The Spanish Frontier in North America*. Yale University Press.

²³ David J. Weber, 1982. *The Mexican Frontier, 1821-1846: The American Southwest Under Mexico*. University of New Mexico Press.

las leyes, fuertes y presidios erigidos por ambos estados contra las “tribus salvajes” o las “*un-incorporated savage tribes*”).²⁴

Hay una diferencia cultural evidente: la absorción paulatina de lo indígena y lo negro en el proyecto de mestizaje católico español-mexicano durante y después de la abolición de las castas, en contraste a la sistemática expulsión/exterminación indígena y esclavización negra en el rígido proyecto de estratificación racial de los anglosajones; pero la hostilidad a lo indígena *libre* en ambas regiones es común a los dos estados — es la *contra-identidad* de referencia de ambos grupos de colonizadores en sus respectivas zonas.

Esto cambia dramáticamente a partir de la Guerra con Tejas de 1836, cuando lo anglo y lo mexicano se vuelven categorías sociales y geopolíticas antagónicas.

En este periodo del surgimiento de las identidades nacionales en todo el continente americano, tanto lo estadounidense anglosajón como lo mexicano criollo, como en los otros proyectos de construcción nacional en América Latina, empieza a haber serios problemas al interior de cada estado entre sus capas criollas/blancas dominantes. En Estados Unidos, surge la creciente rivalidad económica y polarización política entre un norte-industrial y un sur agro-esclavista,²⁵ y en México se desencadena un feroz antagonismo político por más de medio siglo entre un federalismo liberal bastante raquítico y un centralismo conservador bastante despótico.²⁶

Aun así, hasta 1836 reina la diplomacia y la doctrina de fronteras abiertas e intercambio comercial entre los dos nuevos estados-nación. Pero la escena está puesta para su sorprendente y súbita inversión: los anglos que llegan por la frontera abierta de tejas son casi todos sureños, con firme y afilada identidad racial supremacista vis-a-vis negros, indios, y *mexicanos*, con tendencias etnonacionalistas separatistas que hacen a Tejas declararse estado-nación independiente en 1836 y por los siguientes 10 años. Por otro lado, los mexicanos ricos de las provincias del norte son hacendados con afilada identidad de élite criolla regional, y como los *planters* del sur estadounidense, también dados

²⁴ Daniel J. Weber, 2005. *Spaniards and Their Savages in the Age of Enlightenment*. Yale University Press.

²⁵ Paul Quigley, 2011. *Shifting Grounds: Nationalism and the American South, 1848-1865*. Oxford University Press.

²⁶ Donald F. Stevens, 1991. *Origins of Instability in Early Republican Mexico*. Duke University Press.

a tendencias separatistas, aunque no tan agresivas y consolidadas como los anglotejanos. Es fácil *racializar* a todos los mexicanos durante y después de la guerra, inclusive a los otrora respetados, subsecuentemente desposeídos y marginados terratenientes. Prosigue la limpieza étnica y los tejanos-mexicanos son orillados a la ribera del Río Bravo.²⁷

Primero la insurrección anglotejana y luego la guerra entre los dos países, van a convertir las identidades mexicanas y anglosajonas en el suroeste de los EEUU en hostiles antinomias *nacionales* y al mismo tiempo *raciales*. Solo así se justifica y se gana la primera guerra imperialista de la nueva república anglosajona y se desposee a los mexicanos.

El tercer periodo, de 1848 hasta 1930, estabiliza la estratificación social del suroeste estadounidense, quedando los mexicanos desposeídos, *racializados*, reducidos y marginados, incluyendo a sus elites colaboracionistas, casi al nivel de los indígenas que otrora combatieran juntos, y los negros después de la Guerra Civil en la era de Jim Crow.²⁸

Con Juárez —que derrota la aventura imperial francesa y se entiende con Lincoln— termina la pérdida de más territorio nacional, a cambio de abrir a México a la penetración económica estadounidense, o sea a su *periferalización*, cosa que famosamente refrenda e implementa Don Porfirio después, en nombre del “progreso” y la “modernización”. Los anglosajones no solo pueblan masivamente el suroeste anexado, sino que importan jornaleros chinos primero, luego japoneses y filipinos como fuerzas de trabajo también *racializadas* y *extranjerizadas*.

Así seguiría la cosa durante el porfiriato y hasta la Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial, cuando, a consecuencia de la virulenta reacción nativista a toda inmigración asiática —tanto anglosajona como mexicana—, y a las cada vez más pauperizadas condiciones del campesinado mexicano, se auspicia bilateralmente un nuevo éxodo migratorio mexicano al norte.

Los nuevos migrantes mexicanos — en su mayoría campesinos— son transportados por las nuevas redes ferroviarias, repoblando las tierras fértiles

²⁷ Josefina Zoraida Vázquez, 1997. *La intervención norteamericana, 1846-1848*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.

²⁸ Gonzalo Santos. “The 1848 Portal in the Architecture of North American Peoplehood”, ponencia presentada en la conferencia “1848/1898@1998: Transhistoric Thresholds”, Arizona State University, Phoenix, AZ, diciembre 9-11, 1998. <http://www.csub.edu/~gsantos/publications.html>

ahora agro-industrializadas como *migrantes extranjeros circulares*, trabajando bajo un esquema de salario dual en la gran minería e industria ferroviaria, asignados un estatus social *racializado y extranjero*, marginados e invisibilizados en los pueblos y barrios que van apareciendo. Es ahí donde nace una singular y compleja identidad simultáneamente *etno-racial* y *foránea* mexicana que los anglos imponen indistintamente tanto a las antiguas comunidades como a los recién llegados en los reflujos migratorios anuales, como a sus hijos nacidos allí con supuesta ciudadanía estadounidense.²⁹

Decir “mexicano” en el suroeste en ese entonces es denotar lo racialmente explotado en los segmentados mercados laborales de las grandes industrias mineras, agrícolas, y ferroviarias, y lo socialmente foráneo y excluido de toda participación cívica y política en la sociedad estadounidense, dominada por los *gabachos*, sin distingo de quién es migrante y quién nacido en Estados Unidos.

La identidad solidaria mexicana se engendra y reproduce en ese duro periodo en los grupos mutualistas y las amenas fiestas patrias mexicanas y tertulias que organizan las familias asentadas y las migrantes, sobreviviendo como pueden en esas zonas de refugio ante la feroz segregación social. Así crece la población denominada “mexicana” poco a poco hasta llegar al millón para 1930 (cuando aparece como categoría racial en el censo federal por primera y única vez). Cuando llega la Gran Depresión, la mitad de esa población —medio millón— va a ser deportada en la llamada campaña de *Repatriación*.

El siguiente periodo, que va de 1930 a fines de los años 60, y que pasa por el *New Deal* estadounidense, la expropiación petrolera en México, el Programa Bracero binacional y la acelerada industrialización y urbanización en ambos países durante y posterior a la Segunda Guerra Mundial, es la época de oro del nacionalismo y la buena vecindad en Norteamérica, tanto en los Estados Unidos como en México. Ambas sociedades experimentan un gran renacimiento cultural que redefinen y enriquecen la mexicanidad y la “cultura americana”.

Las respectivas consolidaciones de los dos estados nacionales, cada uno a escala propia - el primero como poder hegemónico global y el otro como

²⁹ Camille Guerin-Gonzales, 1994. *Mexican Workers and American Dreams, Immigration, Repatriation, and California Farm Labor, 1900-1939*. New York: Rutgers University Press.

proyecto nacional desarrollista bajo un estado rector- generan un gran impulso *asimilacionista* a su interior.

Al indígena mexicano hay que *mexicanizarlo*, dice el presidente Lázaro Cárdenas. A los que se fueron al norte y se *quedaron*, se les estigmatiza como *pochos*, pobres réplicas de la mexicanidad que ni hablan bien el español o el inglés, desechos lumpen (“pachucos”) perdidos a ambas culturas, dice Octavio Paz en su “Laberinto de la Soledad” (1950). Los gobiernos entablan relaciones cada vez más amistosas y el auge económico surgido durante y después de la guerra es compartido y celebrado en cada país. Los braceros son acarreados y tratados como ganado por los dos gobiernos, aunque el mexicano proteste y hasta cancele temporalmente a Texas del programa por exceso de abusos. El programa se extiende, por acuerdo mutuo, hasta 1964.

En el suroeste Estadounidense, donde la Gran Depresión por un lado, y la reforma agraria e industrialización precoz en México por el otro, habían reducido drásticamente los flujos migratorios, surge durante y después de la Segunda Guerra Mundial toda una gama de organizaciones étnicas pro-derechos civiles de los ahora mayoritariamente nacidos allá, los *Mexican Americans*, poseídos de una nueva y afirmativa identidad de *minoría étnica en vías de asimilación a la americanidad*, organizadas y conducidas cien por ciento en inglés, ultra-patriota, pro-imperialista, y acrítica del papel que juega EEUU en el mundo, especialmente en América Latina y el Caribe durante la Guerra Fría.³⁰ Todas estas nuevas organizaciones *mexicoamericanas* abogan por derrumbar las barreras de la discriminación racial y, demostrando civismo y patriotismo, arribar a la aceptación de los *anglos* y lograr la plenitud de la igualdad social como los *ciudadanos americanos* que se dicen ser por encima de todo, y así tener pleno acceso, al fin, al *Sueño Americano*, en ese entonces en pleno auge para los blancos. Nadie se ocupa de defender, mucho menos incorporar, a los mexicanos braceros (migrantes temporales contratados por acuerdo binacional), y a los migrantes indocumentados (vilipendiados como *wetbacks* o *mojados*) que están llegando.

Empiezan los *Mexican Americans* organizados —veteranos de guerra, profesionistas, y activistas sociales— a tener peso y reconocimiento en el mundo político, primero con la elección de Edward Roybal como concejal mu-

³⁰ David G. Gutierrez, 1995. *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*. University of California Press.

nicipal de Los Ángeles en 1949, y a nivel nacional desde la campaña de John F. Kennedy en adelante. Pero para demostrar su patriotismo, muchas de estas organizaciones llegan al exceso de pronunciarse, junto a los más rabiosos nativistas anglos de ese entonces, por cerrar la frontera con México a los dos flujos migrantes principales — braceros contratados y migrantes indocumentados.

No admiten como miembros de sus organizaciones a los que no sean ciudadanos, mucho menos si son *braceros* o *mojados*. El movimiento chicano va a denunciar y acabar con esas exclusiones y posturas anti-inmigrante y antimexicanas. La estrategia étnica denominada *anglo-conformismo* y la sindical de proteccionismo laboral nativista son rechazadas, el militante nacionalismo cultural y la solidaridad internacional las reemplazan.

Y es que hay poco o nulo progreso en la agenda cívica, debido a la obstinada renuencia de los grupos anglos dominantes en todos los niveles—institucional, políticos, y sociales—, cosa que los afroamericanos también confrontan. Pero a diferencia de los negros asalariados, la explotación de los braceros es bajo un régimen coercitivo oficial de *indented labor*, y la de los indocumentados basado en la *ilegalización* por diseño y la constante amenaza de deportación.

Si los negros confrontan puramente lo *discriminatorio racial* en el contexto ideológico asimilacionista de la Guerra Fría, los *Mexican Americans* no pueden desentenderse, por más que quieran, de lo *discriminatorio foráneo y racial* de los años 50, años de auge bracero acompañado con la campaña federal de redadas *Operation Wetback*, que deportó a 1.3 millones de migrantes mexicanos en un solo año (1954), precisamente para “secarlos” y retornarlos como braceros.

La escena estaría puesta, en el siguiente, cuarto periodo —de 1965 a mediados de los años 90— para la sorpresiva insurrección étnica de *todas* las “minorías” (la rebelión *chicana* en el caso de los mexicoamericanos), otrora asimilacionistas, ahora rebeldes y autodenominados orgullosos “pueblos de color”. Esta rebelión les abre espacio a dos grandes cambios al orden social: el primero es el surgimiento de una *pan-etnicidad hispana (o latina)*. Luego de las grandes rebeliones chicana, puertorriqueña, indígena, asiática y negra de los años 60 y 70, toma su lugar oficial la categoría de “Hispanic” en el censo estadounidense de 1970 como una de las “5 hermanas” de la flamante nueva

sociedad multicultural. Lo *Mexican-American* y *Puertorrican* se transmutan y son incorporados a lo *Hispanic* o *Latino*, sin desvanecerse como etnicidades sino coexistiendo como identidades complementarias, adaptadas a cada situación urbana.³¹

Los exiliados cubanos y luego los refugiados centroamericanos se integran a la latinidad —unos patrocinados y protegidos por el estado globalmente hegemónico en su Guerra Fría, los otros perseguidos como *illegales* por ese mismo estado—, sin reconocimiento alguno de su condición de refugiados, también por consideraciones geopolíticas. Otras comunidades migrantes —los dominicanos, argentinos, chilenos, etc., que arriban con visas diversas— engrosan las filas de la panetnicidad latina, con nuevos derechos sociales, como los de acción afirmativa.³²

Se abole parcialmente el monopolio cultural, político, y social anglosajón y se empiezan a reducir las pavorosas desigualdades económicas, políticas, y sociales. Hay un renacimiento cultural en las artes profundamente influenciado por artistas latinos y latinoamericanos. Cunde el bilingüismo en las grandes urbes. Lo mismo sucedería en México ante la imparable migración rural-urbana y la nueva subjetividad *indigenista* auspiciada por a la insurrección zapatista y otros movimientos afiliados al Congreso Nacional Indígena.³³

El problema de fondo es que el auge y la prosperidad de la posguerra termina en ambos países para mediados de los años 70, así como entra en crisis la hegemonía global estadounidense y su orden económico y geopolítico; y con ello, se viene encima un feroz *backlash* anglosajón en Estados Unidos — las llamadas “guerras culturales” contra todos los avances y programas de oportunidades étnicas y raciales. Todo esto se combinó con los severos recortes presupuestarios al estado de bienestar, seguido de costosas y desastrosas guerras en Asia en las primeras dos décadas del siglo XXI.

El *backlash blanco* contra los latinos llega hasta las más altas esferas de la intelectualidad estadounidense. En el 2004, en plenas guerras en Irak y Afganistán, uno de los más influyentes intelectuales orgánicos en política

³¹ Felix Padilla, 1985. *Latino Ethnic Consciousness. The Case of Mexican Americans and Puerto Ricans in Chicago*. University of Notre Dame Press.

³² Jorge J. E. García y Pablo De Greiff, editores, 2000. *Hispanics / Latinos in The United States*. New York: Taylor & Francis.

³³ Bill Weinberg, 2002. *Homage to Chiapas: The New Indigenous Struggles in Mexico*. London: Verso Books.

exterior de la potencia hegemónica desde tiempos de la guerra en Vietnam, Samuel Huntington, escribió un estridente ensayo en la revista *Foreign Policy* titulado “The Hispanic Challenge”, donde suena la alarma y ve como un inminente peligro existencial a la nación y cultura anglosajona los continuos flujos migrantes latinoamericanos, diciendo:

“The persistent inflow of Hispanic immigrants threatens to divide the United States into two peoples, two cultures, and two languages.”³⁴

Ya para entonces, la ubicua e incesante metáfora en la prensa impresa y canales de noticias para caracterizar la migración irregular mexicana y centro-americana es la de una “invasión,” y la xenofobia se había oficializado en 1994 en California con la abrumadora aprobación de la Proposición 187. Pronto el Congreso pasaría leyes similares.

Del '94 a la actualidad, el quinto y último periodo, la xenofobia antimexicana y anti-latina se convierten en la doctrina medular del partido Republicano. Surgen los grupos armados de *vigilantes* en la frontera, se erigen los muros fronterizos con apoyo bipartidista, cunde en los medios la histeria xenófoba de la “invasión de ilegales,” y en el Congreso pasan múltiples leyes que castigan severamente no solo a los inmigrantes indocumentados, sino que acotan los derechos de los que tienen visa de residencia permanente, exponiéndolos a deportaciones por un sinnúmero de infracciones. Se yergue todo un sistema carcelario para inmigrantes, subcontratado a corporaciones privadas que tienen todo el incentivo para detener y encarcelar indefinidamente a migrantes sin papeles sin tener que responder a nadie por ser las cárceles privadas.

Por otro lado, millones de latinoamericanos de la región de México, Centroamérica, y el Caribe son forzados a migrar de sus países por el fracaso del modelo neoliberal implantado por los EE.UU. mismos e intervenciones militares previas. Arriban a los EE.UU. sin papeles, pero a pesar de que contribuyen enormemente con su trabajo y tienen índices de criminalidad muy inferiores a los estadounidenses, son acusados de ser criminales y terroristas, son feroz-

³⁴ Huntington, Samuel P., 2004. “The Hispanic Challenge.” *Foreign Policy* v. 141: 30-45.

mente perseguidos, y son usados cínicamente como chivos expiatorios por los republicanos ante todos los problemas económicos y sociales del país.³⁵

1994 fue un año fatídico, con la aprobación de la Proposición 187 en California, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, y el primer amurallamiento de la frontera entre México y Estados Unidos, bajo la Operación Guardián.

Los migrantes latinoamericanos de la América Septentrional se transforman en sus identidades primarias nacionales, por necesidad, y resistiendo los constantes ataques se movilizan como nuevos sujetos históricos, como *inmigrantes en resistencia*, trascendiendo su orígenes nacionales y étnicos, rechazando el estigmatizado estatus de “ilegales”, reclamando sus derechos humanos y sociales como tales —como *migrantes transnacionales*— y atrayendo la solidaridad de la panetnicidad latina con la cual convive y se refugia como aliada estratégica.

Las identidades latinas se tornan más diaspóricas y combativas – no solo la mexicanidad y la latinidad en Estados Unidos se nutren de una militante *transnacionalidad*, sino que eso comienza a ocurrir también en todos los países de origen y tránsito de la América Septentrional.

La combativa causa e identidad migrante que entra en escena en Estados Unidos en las históricas marchas del 2006 incluye a los migrantes de todos los otros continentes, especialmente Asia y África. Pronto se tienden puentes con los afroamericanos, víctimas de la brutalidad policiaca y del mismo complejo industrial carcelario privatizado que los priva a ellos de su libertad desproporcionadamente; y también buscan los migrantes el apoyo de las agrupaciones religiosas, para condenar la profunda inmoralidad de desgarrar a las familias migrantes “mixtas” por trámites burocráticos y leyes injustas, por negarle asilo a los refugiados que arriban a la frontera, y por detener la migración de países mayoritariamente musulmanes.

Entre los migrantes latinoamericanos, reportan los investigadores Massey y Sánchez,³⁶ se ha gestado una fuerte identidad “latina” —no tanto panétnica como la que surgió entre los grupos étnicos previamente, que aún

³⁵ David Bacon, 2008. *Illegal People: How Globalization Creates Migration and Criminalize immigrants*. New York: Beacon Press.

³⁶ Douglas S. Massey & Magaly Sánchez, 2010. *Brokered Boundaries. Creating Immigrant Identity in Anti-immigrant Times*. New York: Russell Sage Foundation.

se veían como estadounidenses, sino que en oposición directa a la identidad nacional “americana”— por sufrir y ser sujetos de persecución, rechazo, exclusión y estigma en Estados Unidos como extranjeros perenes.

O sea, para estos migrantes su identidad como excluidos por la sociedad y el gobierno estadounidenses tiene más peso, sustancia, y relevancia que cualquier identidad panétnica.

Complementando a esta extranjerización forzada en la emergente identidad latina de los migrantes sin papeles en Estados Unidos, está la expansión de una identidad transnacional diaspórica con sus países de origen, ayudada por la revolución tecnológica de la comunicación y el transporte, la cual ha extendido, estrechado, y profundizado los lazos afectivos, materiales, y sociales por encima de las fronteras y a pesar de las distancias.

Remesas (superiores a 60 mil millones de dólares este año en el caso mexicano), viajes, llamadas telefónicas y videollamadas, correo electrónico, y redes sociales en el internet, todo esto ha reforzado, acelerado, y transformado las identidades e interacciones familiares a nivel binacionales, utilizando nuevos recursos económicos, y espacios sociales transnacionales.

Todo esto ha tenido un impacto en la etnia mexicoamericana, una especie de asimilación cultural en reversa, en la que los mexicoamericanos “asimilados” de tercera generación, por ejemplo, se están *mexicanizando*, y también los mexicanos en México van absorbiendo la cultura de ellos.³⁷ Un buen ejemplo de la influencia cultural mutua han sido las transformaciones a celebraciones como Día de los Muertos y la Guelaguetza, la diversificada música latina, la gastronomía, el cine, etc. ¿Qué fue la película *Coco* sino la más viva expresión de nuestra fusión cultural en un contexto de acelerada integración social y económica regional?

A nivel político, el más difícil de integrar, el movimiento de los inmigrantes que surgió en todo EE. UU. en 2006 ha pasado por una evolución en el grado de rebelión social en que inicialmente se enarbolaron y defendieron las identidades nacionales de origen, entrelazadas con la incipiente identidad transnacional de los migrantes en la era de la globalización, donde se exigieron caminos a la ciudadanía plena. Poco a poco, desde el 2014 en adelante y ante los embates del feroz nativismo americano y la disfuncionalidad e hiperpolari-

³⁷ David E. Hayes-Bautista, 2004. *La Nueva California: Latinos in the Golden State*. Berkeley: University of California Press.

zación al interior del duopolio gobernante, optó por seguir estrategias cada vez más gradualistas y abogar por objetivos cada vez más limitados.

En los últimos años el movimiento inmigrante nacional ha adoptado, influenciado por el partido Demócrata y sus fundaciones y donantes corporativos, una estrategia más reformista que radical, y un discurso neo-asimilacionista de inclusión humanitaria al “Sueño Americano”, y ha guardado silencio sobre el creciente caos continental causado por la desastrosa política exterior de los Estados Unidos que ha provocado, precisamente, que sigan saliendo los flujos de refugiados de la pobreza y la inseguridad en todo el hemisferio occidental.³⁸

Pero esto está cambiando conforme se topan las comunidades diaspóricas y sus movimientos sociales con las realidades del mundo actual, tanto en Estados Unidos, amenazado por la ultraderecha xenófoba y antidemocrática, como en el resto del continente, donde urge formar un frente unido para enfrentar el fallido modelo neoliberal y la amenaza neofascista y exigir un nuevo, más justo, racional, y balanceado régimen migratorio para toda América.³⁹

En esta era de gran turbulencia, tienen las comunidades mexicanas y latinoamericanas en Estados Unidos que retomar un programa mucho más rebelde y visionario a nivel local, nacional, diaspórico, e internacional, en alianza con todos los otros movimientos sociales del continente americano.⁴⁰

A nivel estatal, un sinnúmero de leyes que pretendían mermar las libertades civiles y los derechos sociales de los inmigrantes, los latinos y las otras comunidades de color en Estados Unidos han llevado a exitosas movilizaciones políticas y electorales, derrotando numerosas propuestas y candidatos xenófobos y racistas, y pasando leyes, eligiendo candidatos, y adoptando programas proinmigrantes a nivel estatal y municipal. Y por primera vez hemos visto que candidatos presidenciales y estatales apoyados por claras mayorías anglosajonas han sido derrotados en las urnas por coaliciones progresistas multiétnicas, donde los latinos y los inmigrantes han jugado un papel central.⁴¹

³⁸ Greg Grandin, 2021. *Empire's Workshop: Latin America, the United States, and the Making of an Imperial Republic*, 2nd ed. Picador.

³⁹ Alfonso Gonzales, 2013. *Reform Without Justice: Latino Migrant Politics and the Homeland Security State*. London: Oxford University Press.

⁴⁰ David Bacon, 2014. *The Right to Stay Home: How US Policy Drives Mexican Migration*. New York: Beacon Press.

⁴¹ Louis DeSipio, Rodolfo O. de la Garza, 2015. *U.S. Immigration in the Twenty-First Century: Making Americans, Remaking America*. Boulder: Westview Press.

Sin embargo, el movimiento pro-migrante sufrió un severo y traumático revés con la llegada al poder ejecutivo federal de Donald Trump (2016-2020) y la implementación ejecutiva de una agenda ultra-restriccionista y punitiva anti-inmigrante; y también sufrió otro revés con la consolidación ultraconservadora de la Suprema Corte de Justicia. Ha perdido mucho terreno.

El triunfo de Joe Biden en el 2020 con amplio y decisivo apoyo latino, así como lo fue el de Barack Obama en el 2008 y 2012, han dejado mucho que desear a las comunidades diaspóricas mexicanas y latinas en Estados Unidos. De hecho, se sienten traicionadas y decepcionadas. No ha habido una robusta defensa y aceptación de las diásporas mexicanas y latinas por ninguno de los dos partidos del duopolio estadounidense — uno incita e instrumenta la xenofobia para mantenerse en el poder, y el otro se acobarda y se repliega o claudica.

Se podría decir, sin riesgo a equivocarse, que desde hace tres décadas la creciente y vibrante *mexicanidad* y *latinidad* en Estados Unidos han sido vistas con cada vez más suspicacia y hostilidad por los movimientos y representantes sociales, políticos, y culturales de un resurgido y revanchista *etnonacionalismo anglosajón*. Lo mismo ocurre con los negros y asiáticos estadounidenses, los musulmanes, y con las naciones indígenas domésticas. El *White backlash* es también dirigido contra ellos, las mujeres, y las comunidades LGBTQ.

Pero en el caso de las diásporas y panetnicidades latinas, es su transnacionalidad lo que más atacan y temen los etnonacionalistas blancos, precisamente porque los migrantes con su presencia y su actuar están integrando socialmente al continente, sentando las bases para una verdadera integración social, culturalmente plural, no solo de Estados Unidos sino de toda la América Septentrional, promoviendo el surgimiento de una nueva y amplia identidad transnacional y regional que extienda las categorías de ciudadanía y sentido de ser pueblo a toda la región.

Ese aspecto, por cierto, no es exclusivo a América del Norte -ha sido el tema central del debate en la Unión Europea, cómo reconciliar el nacionalismo con la integración continental, de una manera justa y balanceada, y que ha desembocado, por un lado, en el lamentable “Brexit” de los nostálgicos de la hegemonía británica; pero, por el otro lado, en la exitosa consolidación y expansión de la U.E. a casi toda Europa, creciendo de 12 estados en 1992 a 27

hoy. Ha sido el tema migratorio uno de los retos más difíciles de encuadrar. Los europeos lo han abordado disolviendo las fronteras interiores y levantando muros en sus fronteras exteriores, con consecuencias catastróficas para los flujos migratorios del área del norte de África y el Medio Oriente— más de 20,000 migrantes han perecido ahogados, tratando de cruzar el Mar Mediterráneo, desde el 2014.⁴²

El problema central de nuestra era, socialmente hablando, ha sido cómo abordar el tema migratorio en este mundo globalizado y desigual. En el caso de la frontera entre Estados Unidos y México —donde también han perecido 10,000 de migrantes desde 1994— vemos que el verdadero problema *no* son los flujos migratorios del Sur Global al Norte Global, sino que las fronteras son instrumentalizadas como barreras para bloquear la movilidad humana para sostener un sistema-mundo capitalista cada vez más inequitativo y peligroso para los trabajadores y comunidades del sur, pero cada vez más integrado, móvil, y libre para el capital del norte.

Por encima del interminable debate del impacto económico de la migración en los países de destino —que ha sido estudiado y demostrado *positivo* hasta el cansancio—⁴³ el tema siempre incendiario de la preservación cultural de los pueblos que reciben migrantes de culturas distintas ha servido de excusa mañosa y falsa para excluir a los migrantes, dado que la globalización capitalista ha sido mucho más dañina — con su rampante cultura de consumo, su mercantilización comercial de todo objeto, valor, o práctica cultural, su homogenización de los hábitos sociales como ver deportes, comer fuera, e ir al cine, y su devaluación de la política a la mercadotecnia vacua, generando democracias anémicas de participación ciudadana y autoritarismos.

En ese sentido, la *mexicanidad* y la *latinidad* en Estados Unidos deben ser bienvenidas, porque atentan no solo contra la repugnante supremacía blanca estadounidense, sino que inyectan de rica y diversa culturalidad al anémico y homogenizado Norte Global.

Inclusive, la migración irregular no autorizada por los estados del Norte Global debe verse como una forma de rebelión social, justificada y necesaria

⁴² Elizabeth Mavroudi, Caroline Nagel, 2023. *Global Migration: Patterns, Processes, and Policies*. 2nd.ed. Taylor & Francis.

⁴³ Consulte, por ejemplo, los numerosos reportes del American Immigration Council, aquí: <https://www.americanimmigrationcouncil.org/publications/fact-sheet-0>

para equilibrar y reconstruir de manera más sustentable y justa el orden mundial que han echado a perder los voraces poderes e intereses capitalistas y geopolíticos concentrados en el Norte Global, en complicidad con sus socios en el corrompido y desarticulado Sur Global. El hecho que hoy casi el 4% de la humanidad vive fuera de sus países de origen (más de 280 millones),⁴⁴ y sigue en aumento cada año, debe ser visto como una de las rebeliones sociales en curso más importantes del mundo, a pesar que se está desplegando espontáneamente por una colectividad-en-sí que solo apenas comienza a tomar conciencia como colectividad-para-sí —como en el caso de las caravanas centroamericanas—, asumiéndose como un nuevo sujeto histórico dispuesto y capaz de definir su propia agenda de urgente cambio social y estructural para componer al mundo.

Los migrantes de los pueblos de América Latina, por mucho tiempo sujetos a las políticas y prácticas imperiales de los Estados Unidos, están en marcha hacia el norte que los pauperizó y desplazó, cada vez más conscientes y organizados, y ya nada ni nadie los va a poder detener.

Los países de tránsito —como Colombia bajo el nuevo presidente de izquierda Gustavo Petro— han abandonado las fracasadas e inhumanas políticas de bloqueo y retorno de los flujos migratorios promovidas por los Estados Unidos, y adoptado políticas solidarias para protegerlos y agilizarlos.⁴⁵ Otros estados —especialmente México— deben seguir el ejemplo.

Los estados y los sectores sociales nativistas del Norte Global se escudan en categorías rectoras del orden mundial como la soberanía nacional y las definiciones de derechos sociales circunscritos a la jurisdicción del estado-nación, por definición excluyentes de migrantes irregulares, para criminalizar su movilidad y tratar de restringirla o permitirle a su conveniencia, de acuerdo con sus intereses. Hay una larga y truculenta historia de cómo esta migración ha sido manipulada como fuente de trabajo dócil y barato en Estados Unidos, y como válvula de escape en los países expulsores al sur de él, incluyendo México — el más antiguo y voluminoso caso.

⁴⁴ Anusha Natarajan et al., 2022. "Key facts about recent trends in global migration". Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2022/12/16/key-facts-about-recent-trends-in-global-migration/>

⁴⁵ Zolan Kanno-Youngs and David Bolaños, 2013. "A New Answer for Migrants in Central America: Bus Them North", *New York Times*, Nov. 8, 2023. <https://www.nytimes.com/2023/11/08/world/americas/costa-rica-migrants-busing.html>

Los migrantes irregulares de la América Septentrional, con su solo andar cada vez más organizados, desafiantes, y conscientes, insisten en *desobedecer*, guiados por los conceptos de derechos humanos inalienables y universales. Con su rebelión ya no tan callada y escondida, los inmigrantes mexicanos y latinoamericanos cargan la semilla de una nueva y radical identidad transnacional en la región, un nuevo sentido de solidaridad social que ya no admite fronteras nacionales ni ciudadanías circunscritas a espacios sociales y territoriales cerrados en aras de poderosos intereses de todo tipo, que combina lo étnico, lo nacional, lo regional, con lo global y lo estructural del mundo moderno hoy en crisis. En eso, se parecen mucho a los zapatistas, que insisten en “crear un mundo donde quepan todos los mundos”.

¿Podremos en nuestra región del Septentrión Americano transformarnos a tiempo y convertirnos en pieza clave para la elaboración de un nuevo contrato social universal, primero en nuestra región y luego mundial, en este periodo de caos y transición sistémica? ¿O seguiremos quedándonos cada vez más rezagados, fragmentados, y sumergidos en el caos generado por nuestros propios laberintos de identidades y barreras anacrónicas, asimetrías regionales e integraciones socialmente incompletas?

Para llegar a lo que no somos, tendremos que transitar por el camino por el que no hemos sido. O la *mexicanidad* y la *latinidad* se amalgaman con la *americanidad* forjando un nuevo nivel de multiculturalidad en toda la América Septentrional, sin otra frontera que la imaginación y creatividad de todos los que la integramos, o no avanzaremos ya más en nuestros previos y actuales esfuerzos de constituirnos en pueblos históricos con destinos compartidos.

En cada niño migrante —caminando en los brazos de su madre soñadora o no-acompañado— va la esperanza, la audacia de imaginar, y la semilla de un otro y mejor mundo. Así siempre ha sido siempre y así seguirá siendo.

Como decía el trovador chileno Víctor Jara en una de sus canciones de protesta, “A desalambrar”.⁴⁶

⁴⁶ La canción original en voz de Víctor Jara se puede escuchar en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=ppcqWpZUrK4>

*Yo pregunto a los presentes
Si no se han puesto a pensar
Que esta tierra es de nosotros
Y no del que tenga más*

*Yo pregunto si en la tierra
Nunca habrá pensado usted
Que si las manos son nuestras
Es nuestro lo que nos den*

*A desalambrar, a desalambrar
Que la tierra es nuestra
Es tuya y de aquel
De Pedro y María
De Juan y José*

*¡A desalambrar, a desalambrar!... A desalambrar nuestros alambrados
pueblos, o como deberían de decir nuestros aliados del norte, let's pull down
the fences blocking our shared, ¡indomitable humanity yearning to be free!*

V. Biblioherografía

- Bacon, David, *Illegal People: How Globalization Creates Migration and Criminalize immigrants*. New York: Beacon Press, 2008.
- Bacon, David, *The Right to Stay Home: How US Policy Drives Mexican Migration*. New York: Beacon Press, 2014.
- Bill Weinberg, 2002. *Homage to Chiapas: The New Indigenous Struggles in Mexico*. London: Verso Books.
- Camille Guerin-Gonzales, 1994. *Mexican Workers and American Dreams, Immigration, Repatriation, and California Farm Labor, 1900-1939*. New York: Rutgers University Press.
- Chomsky, Aviva, *Central America's Forgotten History: Revolution, Violence, and the Roots of Migration*. Beacon Press; Maritza Cárdenas, 2028. *Constituting Central American-Americans: Transnational Identities and the Politics of Dislocation*. Rutgers University Press, 2022.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2023. "Movilidad humana y obligaciones de protección. Hacia una perspectiva subregional". cidh.org; María Dolores París Pombo, 2021. *Violencias y migraciones centroamericanas en México*. Tijuana: COLEF.
- G. Cristina Mora, 2014. *Making Hispanics: How Activists, Bureaucrats, and Media Constructed a New American*. University of Chicago Press.
- G. Gutierrez, David 1995. *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*. University of California Press.
- Garcia, Jorge J. E. y De Greiff, Pablo, editores, 2000. *Hispanics / Latinos in The United States*. New York: Taylor & Francis.
- Giorguli Saucedo, Silvia E. y Bautista León, Andrea (coords.), *Derechos fragmentados. Acceso a derechos sociales y migración de retorno a México*, 2022, Colegio de México.
- Gobierno de México, 2023. "Anuario de migración y remesas México 2023", <https://www.gob.mx/conapo/documentos/anuario-de-migracion-y-remesas-mexico-2023-aborda-la-migracion-de-las-nna-la-movilidad-la-poblacion-mexicana-en-ee-uu-el-refugio-y-la>
- Gonzales, Alfonso, *Reform Without Justice: Latino Migrant Politics and the Homeland Security State*. London: Oxford University Press, 2013.

- Gonzalez-Barrera, Ana, "The ways Hispanics describe their identity vary across immigrant generations." Pew Research Center, 2020. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2020/09/24/the-ways-hispanics-describe-their-identity-vary-across-immigrant-generations/>.
- Grandin, Greg, 2021. *Empire's Workshop: Latin America, the United States, and the Making of an Imperial Republic*, 2nd ed. Picador.
- Gutiérrez, David 1995. *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*. University of California Press;
- Walter J. Nicholls, 2019. *The Immigrant Rights Movement: The Battle Over National Citizenship*. Stanford University Press.
- Hayes-Bautista, David E. 2004. *La Nueva California: Latinos in the Golden State*. Berkeley: University of California Press
- Huntington, Samuel P., 2004. "The Hispanic Challenge." *Foreign Policy* v. 141: 30-45.
- J. Weber, Daniel, *Bárbaros: Spaniards and Their Savages in the Age of Enlightenment*. Yale University Press, 2005.
- J. Weber, David, *The Mexican Frontier, 1821-1846: The American Southwest Under Mexico*. University of New Mexico Press, 1982.
- J. Weber, David, *The Spanish Frontier in North America*. Yale University Press, 1994.
- Juan González, 2022. *Harvest of Empire: A History of Latinos in America*, 2nd. ed. Penguin.
- Krogstad, Jens Manuel, et. al., 2023. "Key facts about U.S. Latinos for National Hispanic Heritage Month." Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2023/09/22/key-facts-about-us-latinos-for-national-hispanic-heritage-month/>
- Leo Chavez, 2013. *The Latino Threat: Constructing Immigrants, Citizens, and the Nation*, 2nd. ed. Stanford University Press; Phillip B. Gonzales, Renato Rosaldo, Mary Louise Pratt, eds., 2021. *Trumpism, Mexican America, and the Struggle for Latinx Citizenship*. University of New Mexico Press.
- Louis DeSipio, Rodolfo O. de la Garza, 2015. *U.S. Immigration in the Twenty-First Century: Making Americans, Remaking America*. Boulder: Westview Press.
- Lynn Stephen, 2007. *Transborder Lives: Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon*. Duke University Press; Nancy Grey Postero,

2004. *Struggle for Indigenous Rights in Latin America*. Liverpool University Press; Joane Nagel, 1997. *American Indian Ethnic Renewal: Red Power and the Resurgence of Identity and Culture*. Oxford University Press.
- María de Montserrat Pérez Contreras, Elisa Ortega Velázquez (coords.), 2020. *Migración forzada, derechos humanos y niñez*. México: UNAM. Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Mark Hugo Lopez *et. al*, 2020. "Who is a Hispanic?" Pew Research Center. Web link: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/09/15/who-is-hispanic/>
- Massey, Douglas S. y Sanchez R Magaly y., 2010. *Brokered Boundaries: Immigrant Identity in Anti-Immigrant Times*. Russell Sage Foundation.
- Massey, Magaly and Sánchez, Douglas S. 2010. *Brokered Boundaries. Creating Immigrant Identity in Anti-immigratn Times*. New York: Russell Sage Foundation.
- Mavroudi, Elizabeth y Nagel, Caroline 2023. *Global Migration: Patterns, Processes, and Policies*. 2nd. ed. Taylor & Francis. <https://www.americanimmigrationcouncil.org/publications/fact-sheet-0>
- Millet, Evin and Paviol, Jacquelyn 2022. "Demographic Profile of Undocumented Hispanic Immigrants in the United States." Center for Migration Studies. <https://cmsny.org/publications/hispanic-undocumented-immigrants-millet-paviol-101722/>
- Natarajan, Anusha, *et. al.*, 2022. "Key facts about recent trends in global migration." Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2022/12/16/key-facts-about-recent-trends-in-global-migration/>
- Nicole Ward and Jeanne Batalova, 2023. "Central American Immigrants in the United States." Migration Policy Institute. <https://www.migrationpolicy.org/print/17703>.
- Padilla, Felix 1985. *Latino Ethnic Consciousness. The Case of Mexican Americans and Puerto Ricans in Chicago*. University of Notre Dame Press.
- Paul Quigley, 2011. *Shifting Grounds: Nationalism and the American South, 1848-1865*. Oxford University Press.
- Pew Research Center, 2023. "Key facts about U.S. Latinos for National Hispanic Heritage Month." <https://www.pewresearch.org/short-reads/2023/09/22/key-facts-about-us-latinos-for-national-hispanic-heritage-month/>

- Santos. Gonzalo "Global Singularities, Repetitive Diversities: The Conundrum of Peoplehood in the XXI-Century World-System", *Frontera Interior, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Año 1, Número 1, pp. 91-107, Enero-Abril, 1999. <https://www.csub.edu/~gsantos/publications.html>.
- Santos. Gonzalo "The 1848 Portal in the Architecture of North American Peoplehood", ponencia presentada en la conferencia "1848/1898@1998: Transhistoric Thresholds", Arizona State University, Phoenix, AZ, Diciembre 9-11, 1998. <http://www.csub.edu/~gsantos/publications.html>
- SECTUR - <https://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/Inicio.aspx>
- Sherina Feliciano-Santos, 2021. *A Contested Caribbean Indigeneity: Language, Social Practice, and Identity within Puerto Rican Taino Activism*. Rutgers University Press.
- State Department, 2023. "U.S. Relations with Mexico." <https://www.state.gov/u-s-relations-with-mexico/>
- Stevens, Donald F. 1991. *Origins of Instability in Early Republican Mexico*. Duke University Press.
- U.S. Census Bureau, 2023. "2023 National Population Projections Tables", Tables 4 & 5. <https://www.census.gov/data/tables/2023/demo/popproj/2023-summary-tables.html>
- Vázquez, Josefina Zoraida 1997. *La intervención norteamericana, 1846-1848*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Zolan Kanno-Youngs and David Bolaños, 2013. "A New Answer for Migrants in Central America: Bus Them North," *New York Times*, Nov. 8, 2023 <https://www.nytimes.com/2023/11/08/world/americas/costa-rica-migrants-busing.html>

REFLEXIONES EN TORNO A LA NEGOCIACIÓN DE IDENTIDAD ÉTNICA Y RACIAL DE LOS MEXICANOS MIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS

Pastora Melgar Manzanilla*

Sumario: I. Introducción. II. La Dinámica de la Negociación de Identidad: Formación, Adaptación e Interacción. III. Estrategias y funciones de la negociación de la identidad de mexicanos migrantes en Estados Unidos. IV. Conclusiones. V. Bibliohemerografía.

I. Introducción

Los procesos migratorios, más allá de una simple travesía física de un territorio a otro, representan un viaje profundo y transformador de la identidad. En el caso de los mexicanos migrantes en Estados Unidos (EE. UU.), este viaje se manifiesta a través de una continua y compleja negociación de la identidad racial y étnica. Esta negociación se observa en actitudes extremas, desde aquellos que, al estar en tierras extranjeras, afianzan y exaltan con orgullo su identidad mexicana, hasta quienes, en su búsqueda de adaptación y aceptación, optan por minimizar o incluso renunciar a sus raíces. También existe actitudes intermedias de quienes integrando selectivamente elementos de ambas culturas construyen amalgamas únicas que satisface sus necesidades de pertenencia y reconocimiento.

Esta diversidad de respuestas ante el desafío de vivir en un contexto cultural diferente no es aleatoria. Responde a una serie de estrategias de negociación de la identidad, cuyo objetivo es satisfacer necesidades individuales y colectivas de aceptación, reconocimiento y pertenencia. Para entender estas estrategias, es esencial analizar no solo las decisiones y comportamientos individuales, sino también el contexto social y cultural en el que se desenvuelven los migrantes.

* Doctora en Derecho y licenciada en Psicología. Es profesora investigadora de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM; y miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías.

En este ensayo, se explora la compleja dinámica de la negociación de la identidad de los mexicanos migrantes en Estados Unidos. El ensayo se centra en la interrogante: ¿Cómo negocian su identidad racial y étnica los mexicanos migrantes en Estados Unidos? Para abordar esta cuestión, adoptaremos las categorías de “negociación de identidad” y “funciones de identidad” propuestas por Chatman, Eccles y Malanchuk en su estudio sobre la identidad de jóvenes afroamericanos.¹

El objetivo es identificar y analizar estas estrategias y funciones, utilizando como base los hallazgos de entrevistas a migrantes mexicanos realizadas por Dowling.²

Es fundamental reconocer algunas limitaciones clave de este estudio. En primer lugar, solo se consultó el capítulo 4 de la obra de Dowling antes referida, para extraer las historias de los migrantes. Esto podría dejar fuera detalles, matices y contextos presentes en las entrevistas completas, que podrían proporcionar una comprensión más rica de las experiencias individuales. Además, es importante considerar que el libro de Dowling se publicó en 2014. La identidad, al igual que las sociedades y contextos culturales, es fluida y cambiante. Por tanto, las formas en que los migrantes negocian su identidad podrían haber evolucionado o cambiado en los años posteriores a la publicación.

A pesar de estas limitaciones, este trabajo ofrece una introspección en la negociación de identidad de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Al basarse en el marco conceptual propuesto por Chatman, Eccles y Malanchuk, y al aplicarlo al contexto específico de los migrantes mexicanos a partir de los hallazgos de Dowling, se proporciona una estructura sólida para comprender las complejas dinámicas de la identidad en el contexto migratorio. Aunque puede no abarcar toda la profundidad y riqueza de las experiencias individuales, sienta las bases para reflexiones y un acercamiento a la comprensión sobre cómo los mexicanos en Estados Unidos negocian y adaptan su identidad racial y étnica en el contexto de una cultura diferente.

¹ Chatman, Celina M., et al., “Identity negotiation in everyday settings”, in Downey, Geraldine, et al., (edis.), *Navigating the Future: Social Identity, Coping, and Life Tasks*, Russell Sage Foundation, 2005, pp. 116-140, <https://www.jstor.org/stable/10.7758/9781610441612.9> consultado el 10 de octubre de 2023.

² Dowling, Julie, A., “‘In Mexico I was...’: Translating racial identities across the border”, *Mexican Americans and the question of race*, Texas, University of Texas Press, 2014, capítulo 4, Kindle edition.

II. La Dinámica de la Negociación de Identidad: Formación, Adaptación e Interacción

La identidad es una idea clave en psicología y ciencias sociales, y fundamental al definir cómo los individuos se perciben y comprenden así mismos y su lugar en un contexto determinado, es decir pensamientos, sentimientos y perspectivas sobre uno mismo.³ En particular, la identidad étnica y racial es clave para los migrantes mexicanos en Estados Unidos, un ambiente donde los contrastes culturales pueden ser agudos. Este sentido de identidad es multifacético, incluyendo la autoimagen, autoconcepto y autoestima, y es altamente susceptible a las experiencias e interacciones cotidianas.⁴

El proceso de construcción de identidad es una amalgama de eventos psicológicos que orientan nuestra autopercepción. Mientras el proceso responde a “¿cómo me formo mi identidad?”, el contenido de la identidad, que puede ser consciente o subconsciente e incluye factores como raza, género y religión, actitudes, valores y roles sociales, entre otros, responde a “¿quién soy yo?”. Esta interacción dinámica entre el individuo y su entorno forma la esencia del autoconcepto de la persona.⁵

La teoría de la Negociación de Identidad es particularmente pertinente para los mexicanos en Estados Unidos, dado que subraya la adaptabilidad y flexibilidad identitaria en función de las interacciones socioculturales. En esta negociación, los migrantes mexicanos no sólo ajustan su identidad en función de género o profesión, sino especialmente en términos de su herencia cultural y racial en un país diferente al suyo.

Swann y Bosson argumentan que la negociación de la identidad busca equilibrar las metas de identidad en diferentes contextos, especialmente cuando hay desafíos únicos, como los enfrentados por los migrantes. Esta teoría reconoce que, en ambientes multiculturalmente ricos, como Estados Unidos, la

³ Swann, William B. Jr. y Bosson, Jennifer, “Identity negotiation. A theory of self and social interaction”, in John, Oliver P., et al. (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research*. 3rd ed., Nueva York, The Guilford Press, p. 448.

⁴ Chatman, Celina M., et al., “Identity negotiation in everyday settings”, in Downey, et al., *Navigating the Future: Social Identity, Coping, and Life Tasks*, Russell Sage Foundation, 2006, pp. 116-117, <http://education-webfiles.s3-website-us-west-2.amazonaws.com/arp/garp/articles/chatman05.pdf> consultado el 10 de octubre de 2023.

⁵ *Ibidem*, p. 117.

identidad de un migrante, por ejemplo, los mexicanos, puede ser influenciada, consolidada o incluso desafiada constantemente.⁶

Los mexicanos en Estados Unidos enfrentan una negociación identitaria compleja. Las discrepancias entre las expectativas del entorno y su autoimagen pueden llevar a conflictos y, eventualmente, a la búsqueda de un terreno común. Mecanismos como el efecto de evaluación y autoverificación surgen en este proceso, influenciando cómo los migrantes ajustan, reafirman o incluso defienden su identidad.⁷

En la diáspora los mexicanos, al ser percibidos como minoría racial y étnica, tienen que realizar autoevaluaciones y autoverificaciones de su identidad y su autoconcepto, enfrentando simultáneamente los desafíos y ventajas que esto conlleva. La negociación de identidad se vuelve crucial al enfrentar amenazas identitarias, y la raza y etnia se convierten en herramientas valiosas durante este proceso.⁸ Así, para los mexicanos migrantes en Estados Unidos, la negociación de identidad racial y étnica es una herramienta vital que les permite navegar, adaptarse y florecer en un entorno multicultural, y ofrece una lente a través de la cual podemos entender y valorar su experiencia única.

Los términos de “raza” y “etnia” no poseen definiciones fijas.⁹ El término de raza es especialmente problemática por su carga moral. Incluso, se argumenta que debería ser descartado, también se argumenta que son construcciones sociales o sólo una idea.¹⁰ No obstante, cuando se acepta el término, generalmente se refiere a características fenotípicas visibles. Giddens, quien no está de acuerdo en que los seres humanos pueden separarse fácilmente en razas biológicamente distintas, sostiene que las diferencias raciales deben entenderse como variaciones físicas que los miembros de una comunidad o sociedad consideran socialmente significativas como el color de la piel.¹¹

⁶ Swann, William B. Jr. y Bosson, Jennifer, “Identity negotiation. A theory of self and social interaction”, *op. cit.* pp. 448-451.

⁷ Swann, William B., *et al.*, “Identity negotiation at work”, *Research in Organizational Behavior*, vol. 29, 2009, pp. 83-84, <https://doi.org/10.1016/j.riob.2009.06.005> consultado el 10 de octubre de 2023.

⁸ Chatman, Celina M., *et al.*, “Identity negotiation in everyday settings”, *op. cit.*, p. 126.

⁹ Wade, Peter, *Raza y Etnicidad en Latinoamérica*, trad. de Ma. Teresa Jiménez M., Quito, Ediciones ABYA-YALA, 2000, p. 11.

¹⁰ *Ibidem*, p. 21-27.

¹¹ Giddens, Anthony, *Sociología*, Versión de Teresa Albero, Jesús Albores, Ana Balbás, José Antonio Olmeda, José Antonio Pérez Alvajar y Miguel Requena, 3ª ed., Madrid, Alianza, 2000, p. 280.

Los mexicanos en Estados Unidos, al negociar su identidad, deben navegar por un entramado de categorías raciales y étnicas que, aunque en parte son definidas por características fenotípicas visibles, también están fuertemente ligadas a las construcciones sociales y culturales.

Primero, en el ámbito de la raza, los mexicanos enfrentan el reto de categorizarse dentro de un sistema en el cual las designaciones raciales han sido tradicionalmente percibidas como inmutables¹² y claramente distintas, basadas principalmente en características visibles como el color de piel. El Census Bureau de Estados Unidos tiene categorías muy específicas como blancos, negros o afroamericanos, entre otras,¹³ y estas designaciones a menudo no se alinean con las categorías raciales entendidas o aceptadas en México, donde el concepto de raza no se utiliza de la misma manera, optando más por categorías étnicas.

En cuanto a la etnicidad, se refiere a las costumbres culturales y visiones que caracterizan a un grupo específico de individuos. Aquellos que pertenecen a un grupo étnico se identifican como distintos en términos culturales de otros colectivos y son vistos de la misma manera por estos. Aunque existen varias características que pueden definir a los grupos étnicos, las más comunes incluyen el idioma, el legado o linaje —ya sea real o percibido—, la fe religiosa y las maneras de vestir y ornamentarse. Estas diferencias étnicas son adquiridas a lo largo de la vida y no son innatas.¹⁴ Para Chapman, identidad étnica se conceptualiza a menudo como el sentido de pertenencia a un grupo étnico específico. Esta pertenencia influencia no solo cómo una persona se ve a sí misma, sino también sus pensamientos, percepciones, emociones y comportamientos asociados con esa afiliación étnica.¹⁵ Las identidades étnicas y raciales pertenecen a la identidad social.

Los mexicanos se enfrentan a otro conjunto de desafíos con la etnicidad. Si bien en México las categorías étnicas pueden incluir mexicanos blancos, mestizos, afrodescendientes, indígenas, entre otros, en Estados Unidos se en-

¹² Chatman, Celina M., *et al.*, "Identity negotiation in everyday settings", *op. cit.*, p. 118.

¹³ Jensen, Eric, *et al.*, "Measuring racial and ethnic diversity for 2020 Census", United States Census Bureau, <https://www.census.gov/newsroom/blogs/random-samplings/2021/08/measuring-racial-ethnic-diversity-2020-census.html> consultado el 10 de octubre de 2023.

¹⁴ Giddens, Anthony, *Sociología*, *op. cit.*, pp. 278-279.

¹⁵ Chatman, Celina, *et al.*, "Identity negotiation in everyday settings", *op. cit.*, p. 119.

frentan a una simplificación binaria: “hispano o latino” y “no hispano ni latino”.¹⁶ Esta designación simplificada no refleja la rica diversidad de identidades que un mexicano puede tener.

La negociación identitaria de los mexicanos en EE. UU. se desarrolla en un contexto donde deben equilibrar cómo se ven a sí mismos, basado en su comprensión y experiencia previa de raza y etnicidad en México, con cómo son percibidos en un nuevo contexto cultural y social. Esto implica un proceso de adaptación, resistencia, o redefinición basada en las interacciones y experiencias que viven en EE. UU. En este proceso de negociación, el efecto de evaluación y el efecto de autoverificación juegan roles cruciales. El primero se refiere a la influencia del perceptor (blanco, afroamericano, etc. o no hispano) sobre el objetivo (inmigrante mexicano), basándose en su juicio inicial, llevando al objetivo a ajustar su autoimagen conforme a esa evaluación. Esto puede darse porque el objetivo acepta la expectativa del perceptor o porque el comportamiento del perceptor restringe las reacciones del objetivo, ratificando así su evaluación inicial. En contraste, el efecto de autoverificación es el impulso de las personas a obtener confirmación de sus propias autoimágenes, incluso cuando estas no son positivas. Aquellos con autoconceptos sólidamente arraigados se comportarán de tal manera que induzcan al perceptor a reafirmar estas autoimágenes.¹⁷

Por lo tanto, los mexicanos migrantes pueden encontrar situaciones donde ajustan su autoimagen en función de cómo son percibidos en EE. UU. (efecto de evaluación), o pueden buscar afirmación y reconocimiento de su identidad previamente arraigada (efecto de autoverificación), dependiendo de la solidez de su autoconcepto y las circunstancias que enfrenten. En suma, al negociar su identidad en Estados Unidos, los inmigrantes mexicanos están buscando su lugar dentro de un sistema racial y étnico complejo y a menudo restrictivo, mientras intentan mantener, adaptar o redefinir su sentido de pertenencia y autoconcepto en medio de influencias externas e internas.

¹⁶ Jensen, Eric, *et al.*, “Measuring racial and ethnic diversity for 2020 Census”, *op. cit.*

¹⁷ Swann, William B. Jr. y Bosson, Jennifer, “Identity negotiation. A theory of self and social interaction”, *op. cit.* pp. 83-84.

III. Estrategias y funciones de la negociación de la identidad de mexicanos migrantes en Estados Unidos

1. Breves historias de identidad racial a partir de entrevistas de Dowling a inmigrantes mexicanos en Estados Unidos

En el estudio de Dowling, “‘In Mexico I was...’: Translating racial identities across the border”, en “Mexican Americans and the question of race”, se examinan los resultados de entrevistas realizadas a migrantes mexicanos en Estados Unidos, proporcionando una perspectiva enriquecedora sobre las complejidades de la identidad racial y étnica a través de la frontera. El capítulo 4 se centra específicamente en siete inmigrantes mexicanos como: Marisol Ruiz, Pablo Ceballos, Alma Fuentes, Emilio Contreras, Silvia Vallejo y Estevan Parra. Cada uno de estos inmigrantes presenta un panorama único de cómo han negociado su identidad en el contexto estadounidense, enfrentando diferentes retos y circunstancias. Estos casos son de particular importancia para nuestro análisis, ya que revelan la variedad de estrategias y funciones de identidad que los mexicanos adoptan al migrar al norte. Las experiencias de estos siete individuos nos permiten explorar de manera profunda y detallada la negociación de identidades, mostrando las tensiones y adaptaciones que surgen al interactuar con una cultura y sociedad diferentes.

Pablo, originario de una clase privilegiada en México, enfrenta desafíos singulares en Estados Unidos, donde su “blancura” es percibida y vivida de manera compleja. A pesar de su origen acomodado, siente una profunda afinidad con los mexicanos de clase baja y con los mexicanoamericanos, abogando por una solidaridad y apoyo mutuo que trasciende las barreras socioeconómicas.

Marisol tiene opiniones y percepciones profundamente arraigadas sobre la identidad y la herencia. Sostiene que todos los mexicanos son mestizos, pero destaca principalmente su herencia española. Al mismo tiempo, muestra una crítica notable hacia la comunidad afroamericana y tiene preferencias claras sobre con quiénes deberían relacionarse sus hijos. Su resistencia hacia los mexicanos-americanos, argumentando que han cambiado mucho, indica

una desconexión o una percepción de evolución divergente con respecto a este grupo.

Alma, originaria de una familia acomodada en México, se ha identificado siempre como blanca debido a su clase social, una identidad que ha mantenido tras migrar a EE. UU. A pesar de haber obtenido la ciudadanía estadounidense, no se percibe como parte de este país y busca constantemente diferenciarse de otros mexicanos en EE. UU., en especial aquellos de menor posición económica. Además, tiene un deseo profundo de que sus hijos conserven la herencia cultural mexicana, pero al mismo tiempo se distancien de ciertas actitudes atribuidas a los mexicanoamericanos.

Emilio, al encontrarse en el entramado racial y étnico de Estados Unidos, percibe las etiquetas impuestas, como “Hispano”, como ajenas y desconcertantes. Aunque en contextos formales pueda adoptar tales denominaciones, en su vida cotidiana mantiene una férrea identificación con su origen, refiriéndose a sí mismo principalmente como “mexicano”. Esta dualidad en su identificación revela una adaptación a su nuevo entorno, al mismo tiempo que mantiene su conexión con sus raíces. Asimismo, muestra el empleo de la estrategia de cambio de código.

Silvia, inmersa en el mosaico racial y étnico de EE. UU, enfrenta la desconcertante tarea de entender y adaptarse a etiquetas como “hispana”. Si bien en contextos oficiales opta por identificarse con esta denominación, en su vida cotidiana se mantiene firme y clara en su identidad como “mexicana”. Esta dualidad evidencia la complejidad de navegar entre las expectativas y estructuras impuestas en su nuevo entorno y su deseo intrínseco de permanecer fiel a sus raíces.

Estevan Parra se autodenomina “campesino”, un término cargado de significado cultural y racial en México. Mientras que en su país de origen podría haber enfrentado marginación y discriminación por ser indígena, en Estados Unidos, la discriminación que enfrenta es principalmente por su origen mexicano.

2. Estrategias de negociación de identidad de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos

Las estrategias y funciones de negociación de identidad abordan la manera en que los individuos comprenden, manejan y proyectan su identidad, particularmente en ambientes donde esta puede ser cuestionada o relegada. Las estrategias de negociación de identidad corresponden a las tácticas que individuos, especialmente aquellos de grupos minoritarios raciales y étnicos —tal como los mexicanos migrantes en EE. UU.—, emplean para ajustar o defender su identidad ante situaciones que perciben como amenazas. Se basan en el empleo de significados raciales y étnicos como herramientas para dicha negociación. Estas estrategias delinean las respuestas concretas de los individuos ante desafíos específicos a su identidad.¹⁸ Por ejemplo, podrían optar por enfatizar su herencia cultural al celebrar tradiciones mexicanas en su nuevo entorno o, por el contrario, podrían decidir adoptar prácticas más americanizadas para integrarse mejor.

Por otro lado, las funciones de la negociación de identidad, en cambio, esclarecen los objetivos subyacentes que llevan a los individuos a seleccionar tales estrategias —por ejemplo, podrían optar por enfatizar su herencia cultural al celebrar tradiciones mexicanas en su nuevo entorno, o por el contrario, podrían decidir adoptar prácticas más americanizadas para integrarse mejor—. Más que tácticas específicas, las funciones ofrecen una comprensión más amplia de las motivaciones que llevan a una persona a actuar o sentir de cierta manera en relación con su identidad. Están intrínsecamente vinculadas con la búsqueda de proteger, consolidar o afiliarse su autoimagen y sentido de pertenencia en comparación con otros grupos y dentro de contextos definidos.¹⁹

Las estrategias de la negociación de la identidad pueden ser para realzar la identidad o para negarlas. Las primeras incluyen:²⁰

- Reafirmación: Dar mayor importancia a una identidad específica, resaltando y celebrando sus características.

¹⁸ Chatman, Celina M., *et al.*, "Identity negotiation in everyday settings", *op. cit.*, p. 126.

¹⁹ *Idem.*

²⁰ *Idem.*

- Remooring (reanclaje): Buscar nuevos apoyos o contextos donde esa identidad pueda ser validada y reforzada.
- Contacto grupal intensificado: Incrementar el contacto con miembros del mismo grupo identitario para fortalecer la pertenencia y conexión.
- Cambio Social: Hacer esfuerzos para modificar el sistema social, de modo que permita una mejor expresión y reconocimiento de la identidad en cuestión.
- Redefinición: Resaltar y valorar activamente los atributos positivos del grupo, combatiendo estereotipos y prejuicios.
- Individualismo (como estrategia): Enfatizar y valorar los propios atributos únicos en resistencia a estereotipos y generalizaciones.
- Cambio de código (Code Switching): Ajustar el comportamiento, el lenguaje o la presentación según el contexto, alternando entre diferentes identidades o roles dependiendo de las demandas situacionales.

Estas estrategias que realzan la identidad son utilizadas por mexicanos migrantes en EE.UU. De los inmigrantes mexicanos entrevistados por Dowling, Pablo Ceballos emplea varias. A través de la reafirmación, enfatiza y celebra su identidad étnica mexicana, independientemente de su trasfondo privilegiado. Con el reanclaje, busca contextos en EE.UU. donde esa identidad se sienta reforzada y validada, particularmente entre otros mexicanos y mexicanoamericanos. A través de la estrategia de contacto grupal intensificado, Pablo busca activamente interacciones con compatriotas para fortalecer su sentido de pertenencia. Si bien no es explícito, su llamado a la solidaridad podría indicar el uso de la estrategia de cambio social para lograr una mayor aceptación y reconocimiento de la identidad mexicana. Finalmente, a través de la redefinición, Pablo combate estereotipos subrayando las cualidades positivas asociadas con ser mexicano en Estados Unidos.

La identidad étnica se expresa solo como “mexicana” y no con las categorías de mexicanos blancos, indígenas, entre otros como se usaría en México. Con la afirmación de una identidad étnica como mexicana, hay una pretensión de exclusión de los considerados hispanos que no son mexicanos. La nacionalidad se convierte en la identidad étnica.

Marisol Ruiz emplea la reafirmación al resaltar su herencia española, intentando darle más prominencia dentro de su identidad mestiza. A través de

la redefinición, construye una narrativa que blanquea la identidad mexicana, asociándola firmemente con ancestros “españoles”. A pesar de sus críticas hacia ciertos grupos, Marisol también muestra signos de cambio social al identificarse con la lucha de los chicanos, reflejando un deseo de cambiar cómo se perciben y tratan a las personas de esta identidad en Estados Unidos.

En su esfuerzo por preservar su identidad, Emilio Contreras implementa ciertas estrategias. La reafirmación de su identidad mexicana es clara al darle prioridad sobre otras categorías impuestas en Estados Unidos. Además, el hecho de que retenga su identidad diaria como mexicana sugiere el uso de la estrategia de contacto grupal intensificado, lo cual le ayuda a reforzar su identidad en el extranjero.

Silvia Vallejos también emplea varias estrategias. La reafirmación es evidente en su decisión de identificarse diariamente como mexicana, priorizando su identidad natal a pesar de las categorías estadounidenses. A través de reanclaje, Silvia encuentra un sustento en esta identidad de origen, asegurándose de que sea validada y fortalecida diariamente. Finalmente, su habilidad para alternar entre etiquetas —adoptando “hispana” en contextos formales, pero reteniendo “mexicana” como su identidad central— según la situación, es indicativo del uso de la estrategia de cambio de código.

Estevan utiliza la estrategia de reafirmación al identificarse como “campesino”. Con esto, no solo reconoce su ocupación, sino también su arraigo cultural y su vínculo con la tierra y su comunidad. Al hacerlo, Estevan no solo resalta su origen, sino que también celebra y da importancia a las tradiciones y valores de su comunidad de origen.

Alma emplea diversas tácticas para reforzar su identidad. Usa la reafirmación, dando importancia a su identidad como mexicana blanca de clase alta, algo evidente en cómo se presenta y en sus interacciones. Mediante la redefinición, destaca y aprecia su identidad combatiendo prejuicios y estereotipos que se tienen sobre los mexicanos en EE.UU. Por último, la estrategia de individualismo le permite enfocar en su historia personal y en sus antecedentes únicos para resistir generalizaciones sobre los mexicanos en EE.UU.

En cuanto a las estrategias de negociación de la identidad que niegan o minimizan la identidad, incluyen:²¹

²¹ *Idem.*

- Abandono: Renunciar o dejar de lado una identidad por completo, a menudo en favor de otra.
- Eliminación: Creer y actuar bajo la premisa de que uno puede evitar ser categorizado según ciertos criterios o etiquetas.
- Negación: Rechazar activamente las etiquetas o categorías impuestas externamente.
- Disminución de importancia: Restarle importancia a una identidad sin necesariamente abandonarla, posiblemente para evitar conflictos o para adaptarse a ciertos contextos.
- Orientación Humanística: Priorizar y subrayar las similitudes entre todos los seres humanos por encima de las categorías raciales, étnicas o culturales.
- Descuento: Menospreciar o invalidar la fuente o el origen de un estigma o estereotipo, de modo que su impacto sea minimizado.

Pablo parece no utilizar estrategias de negación o minimización de identidad. A pesar de las complicaciones que su “blancura” pueda generar en la percepción estadounidense, opta por fortalecer y recalcar su mexicanidad, en lugar de esconderla o reducirla.

Por otro lado, Marisol, mediante la negación, desaprueba activamente la identidad de los mexicanos-americanos, separándose de ellos debido a los cambios que percibe en su cultura. Con la estrategia de disminución de importancia, reconoce la historia racializada en Estados Unidos, pero menosprecia las luchas de la comunidad afroamericana. También se advierte la estrategia de disminución con su preferencia de angloamericanos como pareja para sus hijos (ello a pesar de que establece estar orgullosa de sus orígenes mexicanos). Esta actitud también puede verse como un descuento hacia la comunidad afroamericana, al considerar que no tienen interés en progresar.

Emilio también emplea tácticas que niegan o minimizan su identidad, ajustándose al contexto. Al mantener su identidad mexicana en su día a día, Emilio parece implementar la estrategia de disminución de importancia, lo que podría interpretarse como una manera de restar relevancia a la categoría impuesta por su nuevo hogar, sin llegar a abandonarla completamente.

La elección de Silvia de la etiqueta hispana en ciertos escenarios, a pesar de no ser su identificación principal, puede verse como una forma de uso

de la estrategia de disminución de importancia, donde la etiqueta se adopta por conveniencia más que por identificación plena. Además, su fuerte identificación diaria como “mexicana” puede interpretarse como una negación de la etiqueta hispana, optando por no darle prioridad en su vida diaria y enfocándose en su identidad más arraigada.

Estevan Parra utiliza la negación al no identificarse plenamente con las categorías raciales o étnicas que se le podrían atribuir en EE.UU. al adoptar el término “campesino”, puede estar rechazando etiquetas externas. Adicionalmente, Estevan podría estar minimizando la relevancia de su identidad indígena en el contexto estadounidense, quizás como una manera de evitar discriminación o como un mecanismo de adaptación a su nuevo entorno.

Alma adopta varias estrategias. Utiliza la negación al reconocer su herencia mexicana, pero rechazando ser agrupada con otros mexicanos en EE.UU. que no comparten su trasfondo. Emplea la estrategia de disminución de importancia para adaptarse a ciertos contextos en EE. UU., minimizando su identidad mexicana cuando lo considera necesario. Con la estrategia de descuento, invalida opiniones de quienes no la ven conforme a su estatus social o que la asocian con otros mexicanos en EE.UU. Finalmente, mediante el cambio de código, Alma ajusta su comportamiento o lenguaje según el contexto, garantizando que su identidad de clase alta sea reconocida y valorada.

3. Funciones de la negociación de la identidad de migrantes mexicanos en Estados Unidos

Las funciones de la negociación de la identidad son los objetivos que se buscan, consciente o inconscientemente, al utilizar estrategias de negociación de la identidad. Incluyen:²²

- Amortiguamiento: tiene como propósito proteger el autoconcepto del individuo de los efectos negativos de la estigmatización. Al identificarse fuertemente con un grupo, un individuo puede sentir menos el impacto de los prejuicios o discriminaciones, ya que la pertenencia grupal le proporciona una fuente de autoafirmación y apoyo.

²² *Idem.*

- Vinculación: Tiene como propósito fomentar y mantener una sensación de conexión y pertenencia con un grupo particular. Esta función ayuda a los individuos a sentirse parte de una comunidad, lo que puede ser vital para su bienestar emocional y psicológico.
- Conexión: Tiene como propósito establecer relaciones con miembros de grupos externos basándose en las diferencias raciales y étnicas. Esta función promueve la integración y la interacción entre diferentes grupos, lo que puede ser beneficioso en entornos multiculturales o diversificados.
- Individualismo: Permite al individuo sentirse diferente de otros miembros de su grupo racial o étnico debido a atributos personales no relacionados con la membresía étnica. Esta función facilita una visión única de uno mismo, reconociendo y valorando las características individuales más allá de las etiquetas grupales.

Emilio y Silvia enfrentan el desafío de adaptarse a nuevas categorías raciales en Estados Unidos, como “hispano”. Aunque pueden usar estos términos en ciertos contextos, su identidad diaria sigue siendo “mexicana”. Esta adaptabilidad actúa como una forma de amortiguamiento, ya que navegan entre dos culturas e identidades.

Alma, al defender firmemente su identidad blanca en Estados Unidos y distanciarse de otros mexicanos, está usando el amortiguamiento para protegerse de cualquier percepción negativa que pueda surgir debido a su origen mexicano.

Pablo muestra vinculación al sentirse alineado con otros inmigrantes y mexicanos-americanos, buscando la solidaridad y el apoyo mutuo con aquellos que comparten experiencias similares de inmigración y adaptación. De forma similar, Estevan Parra, a pesar de su trasfondo indígena, tiene un mundo social compuesto principalmente por otros inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, mostrando una vinculación basada en una experiencia compartida de inmigración.

Aunque Alma y Pablo tienen antecedentes similares en México, Pablo busca conexiones con otros inmigrantes y mexicanos-americanos, independientemente de su clase o estatus. Estevan, al interactuar con otros inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, establece conexiones basadas en experiencias

compartidas de vida y trabajo, independientemente de las diferencias que puedan haber existido en México.

Alma y Marisol Ruiz muestran individualismo como función, al tomar decisiones que reflejan su autopercepción y creencias personales, a veces en detrimento de conectar con otros en la comunidad mexicana o mexicanoamericana. Pero también, Emilio y Silvia, al mantener firmemente su identidad “mexicana” en la vida diaria, muestran individualismo al priorizar su autopercepción sobre las categorías impuestas en Estados Unidos.

Estas funciones reflejan cómo los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos negocian constantemente su identidad y relaciones, dependiendo de su autopercepción, experiencias y el contexto en el que se encuentren.

IV. Conclusiones

A partir del análisis de las estrategias de negociación de identidad de migrantes mexicanos en Estados Unidos, se descubre cómo estos individuos manejan su identidad en un contexto multicultural. Las narrativas de Pablo, Marisol, Emilio, Silvia, Estevan y Alma ejemplifican la variedad de enfoques. Mientras algunos como Pablo refuerzan su identidad mexicana, otros como Marisol la adaptan o minimizan. Esta flexibilidad en la identidad sugiere su capacidad de evolución según el entorno y las circunstancias individuales. Los migrantes utilizan las estrategias buscando diversos objetivos o funciones en la negociación, desde el amortiguamiento hasta el individualismo, reflejando su adaptabilidad. Es notable la prevalencia de la estrategia de reafirmación, que podría ser interpretada como una celebración de sus raíces. Sin embargo, es esencial no caer en generalizaciones apresuradas. La elección de reafirmar su identidad no necesariamente subraya un acto de resistencia cultural *per se*. En ciertos casos, podría ser la misma necesidad de reconocimiento y pertenencia en una sociedad extranjera la que impulsa a los migrantes a aferrarse con más fuerza a su identidad étnica mexicana, como un medio para destacar y, paradójicamente, integrarse con una identidad clara y diferenciada.

V. Bibliohemerografía

- Chatman, Celina M., Eccles, Jacquelynne S. y Malanchuk, Oksana, "Identity negotiation in everyday settings," in Downey, Geraldine, Eccles, Jacquelynne S. y Chatman Celina M. (eds.), *Navigating the Future: Social Identity, Coping, and Life Tasks*, Russell Sage Foundation, 2005.
- Dowling, Julie, A., "In Mexico I was...": Translating racial identities across the border," *Mexican Americans and the question of race*, Texas, University of Texas Press, 2014, capítulo 4, Kindle edition.
- Giddens, Anthony, *Sociología*, Versión de Teresa Alberro, Jesús Albores, Ana Balbás, José Antonio Olmeda, José Antonio Pérez Alvarar y Miguel Requena, 3ª ed., Madrid, Alianza, 2000.
- Jensen, Eric, Jones, Nicholas, Orozco, Kimberly, Medina, Lauren, Perry, Marc, Bolender, Ben y Battle Karen, "Measuring racial and ethnic diversity for 2020 Census", United States Census Bureau, <https://www.census.gov/newsroom/blogs/random-samplings/2021/08/measuring-racial-ethnic-diversity-2020-census.html> consultado el 10 de octubre de 2023.
- Swann, William B., Johnson, Russell E., y Bosson, Jennifer K., "Identity negotiation at work", *Research in Organizational Behavior*, vol. 29, 2009, <https://doi.org/10.1016/j.riob.2009.06.005> consultado el 10 de octubre de 2023.
- Swann, William B. Jr. y Bosson, Jennifer, "Identity negotiation. A theory of self and social interaction," in John, Oliver P., Robins, Richard W. y Pervin, Lawrence A. (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research*. 3ª ed., Nueva York, The Guilford Press.
- Wade, Peter, *Raza y Etnicidad en Latinoamérica*, trad. de Ma. Teresa Jiménez M., Quito, Ediciones ABYA-YALA, 2000.

A CHICANO PERSPECTIVE: THE HISTORICAL AND PERSONA

Álvaro Huerta*

Summary: I. The Historical. II. The Personal. III. Bibliography

Abstract

This essay represents a Chicano's perspective of the United States from the historical (briefly) to the personal. While it's not meant to be comprehensive given the page limitations of this publication, it does provide a unique perspective from a Chicano scholar and activist of "el norte." Born to Mexican immigrants in the United States, while I experienced poverty and violence in the U.S., I managed to attend the best universities in the United States, such as UCLA and UC Berkeley. I also teach and mentor graduate students at Harvard Divinity School. Hence, by experiencing the plight of "los de abajo" and studying the plight of this group at elite universities, in this brief essay, I offer a unique perspective to the plight of people of Mexican origin in "el norte."

I. The Historical

To better understand the history of the United States one must examine the urban history of all racialized and marginalized groups. While the struggles of African Americans are much better documented and publicly known, knowledge of racist planning policies (historical and contemporary) against individuals of Mexican origin (including U.S. citizens and recent migrants) is desperately lacking. The historical ties between Mexico and the U.S., especially the Southwest, distinguish Mexican immigrants and Mexican Americans (Chicanas/os) from European immigrants and other ethnic communities. Despite

* Ph.D. in City and Regional Planning from UC Berkeley. Moreover, he holds an M.A. in Urban Planning and a B.A. in History from UCLA. Religion and Public Life Organizing Fellow, Harvard Divinity School. Associate Professor in Urban & Region Planning and Ethnic & Women's Studies at Cal Poly Pomona. ahuerta@hds.harvard.edu

Mexicans' tremendous economic, cultural, artistic, and social contributions to U.S. cities, they continue to be demonized as “criminals,” “drug dealers” and “rapists” (Reilly 2016). Even those people of Mexican origin that have acquired U.S. citizenship are treated as “foreigners in their own land” (Takaki 2008, 165). Gómez-Quíñones (2019) posits:¹

“U.S. anti-Mexicanism is a race premised set of historical and contemporary ascriptions, convictions and discriminatory practices inflicted on persons of Mexican descent, longstanding and pervasive in the United States... Anti-Mexicanism is a form of nativism practiced by colonialists and their inheritors...”

In his classic book, *A Different Mirror: A History of Multicultural America*, Ronald Takaki documents how White Americans gradually migrated into Mexican territory starting in the 1820s, specifically in what is now Texas. At the time, the Mexican government allowed these settlers to enter under the assumption that they would adopt Mexican customs, learn Spanish, and intermarry with locals. Coexistence occurred without much conflict until 1836 when White American settlers revolted and secured independence for Texas through violence. Once Texas joined the U.S., it did not take the American government long to expand its territory into the Southwest by waging war against Mexico from 1846 to 1848. (Acuña 2004; Huerta 2019). This bloody land grab was based on the false notion of Manifest Destiny: “a religious doctrine with roots in Puritan ideas, which continue to influence U.S. thought to this day” (Acuña 2004; Huerta 2019). Once the U.S. and Mexico signed the Treaty of Guadalupe Hidalgo in 1848, Mexico lost half of its territory (Meyer, Sherman and Deeds 1999; Takaki 2008).

Mexican migration to the U.S. must be examined against this background. Unlike European immigrants who chose to cross the Atlantic Ocean to settle in North America, Mexicans have always been here - given their indigenous roots. Hence, Mexican migration towards *el norte* cannot be considered as “illegal,” given that historically, the Southwest of the U.S. was in fact Mexican land.

¹ Gómez-Quíñones, Juan. “On the Chicana/o Moratorium of 1970: A Legal Historical Inquiry into the Events of the Day and the Death of Ruben Salazar, a Journalist Killed.” HuffPost, August 22, 2017.

The history of the people of Mexican origin in the U.S. starts with the U.S. annexation of half of Mexico's territory in the mid-19th century. As with Native Americans treaties, the U.S. broke the Treaty of Guadalupe Hidalgo: Mexicans who had previously settled in *el norte* —what is now known as Southwest of the U.S.— did not receive equal protections to White Americans. Instead, they were treated as a servant class from the outset.

While often uncredited, the presence of people of Mexican origin had a positive impact on American cities, towns, and villages during the mid- to late-19th century. Mexicans contributed greatly to many areas of American society and economy. For example, during the second half of the 19th century, Mexican immigrants, and their offspring (Mexican Americans) constituted the key labor force in agriculture, railroad construction, and mining (Takaki 2008). However, instead of being rewarded for their contributions with opportunities for upward mobility, they experienced much racism in the workplace. For example, Mexican workers in Anglo-owned ranches in Texas, “found themselves in a caste system—a racially stratified occupational hierarchy” (Takaki 2008). While Mexicans occupied the lower-paid laborer ranks, White Americans worked as supervisors or managers. This workforce stratification by ethnicity, along with a segregated educational system, limited the upward mobility of Mexican Americans (and immigrants) in America from the start of the invasion and annexation.

In the U.S., the post-WWII era is generally considered as a period of economic growth and development. Well recovered from the Depression and the war, the government engaged in a massive urban renewal program with the passing of the Housing Act of 1949, which involved slum clearance and redevelopment and the expansion of urban and interurban freeways (Acuña 2004; Badger 2016; Cebul 2020). These planning approaches led to suburbanization and a major White flight from the cities to the suburbs. Brent Cebul describes urban renewal as “...ceding to the interests of commercial lobbyists and mayors. The [Housing Act of 1954] loosened housing mandates and so unleashed a goldmine of federally financed business-oriented clearance and development.”

As such, urban renewal caused the mass displacement of Latinas/os and other minority groups from their barrios in urban cores throughout the 1950s (Badger 2016; Cebul 2020; Estrada 2005). By the early 1960s, more than 600,000

people had been uprooted nationally, two-thirds of whom were minority members. Displacement hardly helped improve their standard of living. The experience of Chicanas/os in Los Angeles was typical. Like other impoverished groups throughout U.S. cities, Angeleño Mexicans had settled in older city sections near the center. When freeway plans were proposed, these sections were considered expendable. Government used the power of eminent domain to remove Chicanas/os so that financial interests could reap large profits. Acuña (2004, 295) describes the case of a local community in his classic book, *Occupied America: A History of Chicanos*:

“Encouraged by this renewal process, Mexican communities were kept in a state of flux throughout the 1950s as they became targets of developers. In October 1958 the city removed Mexican homeowners from Chávez Ravine, near the center of Los Angeles giving more than 300 acres of private land to Walter O'Malley, owner of the Dodger baseball team. The Dodgers deal angered many people; residents of Chávez Ravine resisted physically. In 1959 the county sheriff's department forcibly removed the *Aréchiga family*. *Councilman Ed Roybal condemned the action: 'The eviction is the kind of thing you might expect in Nazi Germany or during the Spanish Inquisition.'* Supporters of the *Aréchigas* protested to the City Council. *Victoria Augustian, a witness, pointed a finger at city council member Rosalind Wyman, who with Mayor Norris Poulson supported the giveaway. Poulson was a puppet of the Chandler family, who owned the Los Angeles Times, which backed the handover.*”

Many life-long Mexican American residents of Los Angeles retain a collective memory of this incident (Acuña 2004). While baseball is a favorite American pastime, for many Mexican Americans whose family members were displaced from Chávez Ravine, the idea of cheering for the local team, the Los Angeles Dodgers, triggers a painful historical memory.

In the turbulent 1960s, many Mexican Americans claimed the terms “Chicano” and “Chicana,” demanding their civil and human rights. Young and rebellious, the Chicanas/os rejected the assimilationist views of their parents' generation. Rather, they sought self-determination. In addition to fighting against

the disproportionate drafting of Chicanos in the Vietnam war, activists focused on key issues impacting urban communities. This included protesting against poor and still segregated schools, where Chicanas/os lacked opportunities to pursue higher education and achieve upward mobility. A major demonstration, attended by 20,000 people, took place in Los Angeles on August 29, 1970, which led to the killing of the acclaimed Chicano journalist Ruben Salazar by the police (Huerta 2019; *La Gente* 1985, 9).

Grassroot organizations of that era included the Young Chicano for Community Action (YCCA), which eventually transformed into the Brown Berets, modeled after the Black Panther Party. Female activists, such as Gloria Arellanes, played a major role in these organizations (Montes 2020). Chicanas helped open and operate La Piraña, a coffeehouse in East Los Angeles, which for years served as a hub for socializing, hosting speeches by community leaders such as Rodolfo “Corky” Gonzales, sharing news about politics, and organizing political activities. Los Angeles Chicanas also produced their own newspaper, *La Causa*, and operated El Barrio Free Clinic, a free medical facility for the community.

In addition to protesting in cities, Mexican Americans and immigrants also protested in rural areas, particularly in America’s agricultural fields. Led by Cesar Chavez and Dolores Huerta, the United Farm Workers (UFW) was founded in 1962 in response to the inhumane working conditions of farmworkers in California and other states, such as Arizona, Texas, Florida, and Washington. The UFW organized and joined picket lines and marches, signed petitions, supported labor laws, lobbied elected officials, distributed educational flyers, produced documentaries, penned songs, performed plays, and held teach-ins. The charismatic Chavez - who appeared on the cover of *Time* magazine in 1969 - engaged in numerous and lengthy hunger strikes to draw attention to the cause of Mexican American farmers. Many UFW activists were beaten up and a few were killed. In 1970, the UFW won a major battle, when powerful grape growers in California agreed to sign the first contract with the union (Acuña 2004; Gómez-Quíñones 1990; Huerta 2019). At the occasion, Dolores Huerta famously proclaimed, “¡Si, Se Puede!” (Yes, we can!). The activism of Chicanas/os continued into the 1970s not only in the fields, but also in cities and education campuses at all levels.

In the 21st century, discrimination and inflammatory rhetoric against Raza have not ceased. The tumultuous period of Republican President Donald J. Trump (2017-2021) posed an existential threat not only to new Mexican arrivals, but also to citizens and permanent residents ('green card' holders) of Mexican origin. In 2015, during his presidential announcement speech, Trump stated: "...When Mexico sends its people, they're not sending their best.... They're sending people that have lots of problems, and they're bringing those problems with us. They're bringing drugs. They're bringing crime. They're rapists..." (Huerta 2019; Reilly 2016). A cornerstone of Trump's presidential campaign was the construction of a wall along the US-Mexico border to keep potential migrants out. Once in office, he supported inhumane immigration policies including mass deportations of brown immigrants, separation of migrant families along the entire U.S.-Mexico border, and even detention of migrant children. Trump's defeat in the 2020 presidential elections was met with a sigh of relief by most Chicanas/os and Mexican immigrants.

II. The Personal

In 2018, I published an essay, "'Viva the Scholar-Activist!'" in which I discussed my positionality as a Chicano scholar-activist and the importance of scholars being engaged in marginalized/disenfranchised communities for positive changes. Defining what the term "scholar-activist" means in my case, I wrote: "It means...that I have one foot in the academy or academe and one foot in Chicana/o-Latina/o communities. It means being a bridge between these asymmetric spaces: institutions of higher education and racialized/working-class communities...." (Huerta 2018). My identity and work as a scholar-activist in urban planning and ethnic studies are influenced by that of the acclaimed sociologist, Alfredo Mirandé who, in 1988, reflected that "the overriding thrust of my work, I believe, has been to develop a Chicano sociology that emanates from within the Chicano experience and is consistent with a Chicano view" (356).

Scholarship that is committed to progressive activism and social transformation seeks to serve the interests of racialized and marginalized communities versus individual interests (i.e., rational actors) and self-

promotion (e.g., tenure and promotion). While I completely understand the need for the social sciences to avoid bias and subjectivity, I also recognize the dark history of the scientific method and its application by the educated classes and academy. This is especially the case at elite universities and think tanks, as the supposedly “neutral” scientific method has too often served as an instrument to subjugate racialized/marginalized groups and perpetuate the status quo. It seems to me that American scholars who seek to be “objective,” “value neutral” and “universalist,” considering structural social, economic, and racial inequalities would benefit greatly from a German philosopher of the 19th Century, Karl Marx: “The philosophers have only interpreted the world in various ways; the point is, to change it” (101).

Being a scholar of urban planning and ethnic studies with extensive experience in research and community activism over the past three decades, I’ve become an expert in both spheres. While some individuals are experts in the theory of community activism, they lack the practice. Similarly, while other scholars are experts in the practice of community activism, they lack the theory. In his classic book, *Pedagogy of the Oppressed*, in the spirit of Marx, Freire advances the notion of praxis as “reflection and action upon the world in order to transform it” (51). According to Freire, to liberate the oppressed or change their deplorable conditions, authentic leaders must possess or incorporate both theory and practice.

Essentially, in Freire’s concept of “praxis,” to transform the world, we cannot separate theory from action. They are interrelated! That is, for academics interested in transforming the world, they must embrace the idea that there is a dialectical relationship between theory and action. For example, while I applaud academics who teach students about social movements in the classroom, I encourage them to incorporate community-based projects or engagement with marginalized communities in their student assignments. This is like what the great American philosopher and educational theorist, John Dewey, spearheaded as “learning-by-doing” pedagogy. Warning against the separation of theory and action in education, in 1916, Dewey posits in his influential book, *Democracy and Education*: “There is the standing danger that the material of formal instruction will be merely the subject matter of the schools, isolated from the subject matter of life experience” (11). The acclaimed urban theorist and urban planner, John Friedmann, in *Planning in the Public Domain*:

From Knowledge to Action, credits Dewey for social learning: “As a conscious mode of practice, social learning derives from the philosophical pragmatism of John Dewey,” (182). Using an autoethnographic approach and a particular case study methodology for this essay, I advocate for scholar-activism for all progressive academics and especially among Chicanas and Chicanos.

I strongly argue that one’s background and experiences inform or influence the way we interpret the world (or world outlook). As a U.S.-born citizen, I trace my family roots to a small Mexican *rancho*, Zajo Grande, in the beautiful state of Michoacán. Born in the 1930s, my late parents—Salomón Huerta Chavez and Carmen Huerta Mejía—were raised in poverty during the global financial crisis. Apart from abject poverty, Zajo Grande was plagued with violence, especially on my father’s side of the family, in which they were engaged in a family feud like the famous Hatfield–McCoy feud in the Appalachian Mountains of the U.S. This bloody fight between the Huertas and a rival family cost the life of my uncle Pascual, prompting my grandfather to relocate most of his immediate family to the state’s capitol of Morelia. This included Tijuana, Baja California.

Reflecting on my family’s history, I discussed how violence represents one factor that drives global migration in my 2015 TEDx talk,² “Migration as a Universal Human Right,” at the Claremont Colleges in Southern California. In this talk, I argue that U.S. foreign wars contribute to migration, as well: “When the United States invaded Vietnam, there was a mass migration of Vietnamese to this country in the 1970s.” I also used my family’s migration stories, and broader historical events, to better understand why many people abandon their motherlands by humanizing and contextualizing immigration. Since scholars typically present at academic conferences where they/we are judged/reviewed by our peers in small settings, delivering a TEDx talk—a popular and virtual space—allowed me to engage with a larger audience (inside and outside of the academy)³ to advocate for just and humane immigration perspectives and policies in this country and beyond.

During the early 1960s, my father, my *tíos* (uncles) Javier and Guadalupe, and my paternal *abuelo* (grandfather) pursued employment opportunities in the

² I was invited to deliver a TEDx talk by another Chicano scholar-activist, José Z. Calderón, Professor Emeritus of Sociology and Chicano/a-Latino/a Studies at Pitzer College (part of the Claremont Colleges), given our shared experiences in research and activism (past and present).

³ As of November 26, 2023, my TEDx talk (posted July 21, 2015) has garnered 46,076 views.

U.S. as guest workers under the Mexican Farm Labor Program or Bracero Program (1942-1964). The Bracero Program represented a U.S. guest worker agreement with Mexico, where an estimated 4.6 million rural Mexicans toiled as agricultural workers and railroad workers in the United States (Acuña 2004; Huerta 2010, 2019). There was a severe agricultural labor shortage in the United States due to America's participation in WWII, where many American farmers participated in the war. Consequently, the U.S. government conveniently relied on Mexico to meet its agricultural labor shortage (Acuña 2004). The U.S. government and contractors exploited the much-needed Mexican *braceros*, as noted by the Chicano historian Rodolfo Acuña, in his groundbreaking book, *Occupied America: A History of Chicanos*:

"The work of Ernesto Galarza vividly describes the humiliating treatment and exploitation of the bracero. Workers had many grievances; they especially resented paying \$1.75 (in 1955) for meals consisting of mainly beans and tortillas when they earned \$3 for a ten-hour day. Growers recovered a good part of their wage outlay through the company store and in some camps acting as pimps. According to a physician, when the bracero's labor was no longer needed, he was just dumped across the border to fend for himself (2004, 269)."

In addition to labor and wage exploitation, labor officials at U.S. recruitment centers forced the *braceros* to strip naked (including my beloved family members) and then sprayed them with Dichlorodiphenyltrichloroethane (DDT) (Bloch 2012; Huerta 2013, 2019). According to my late father's account, these humiliating and inhumane practices took place openly in large rooms (Huerta 2013). His recollections are confirmed by many other historical records and scholars (Gonzales 2009). This includes the brilliant and harrowing photographs of the late Leonard Nadel (1916 – 1990)—an American photographer who documented the lives of impoverished residents, Mexican *braceros*, and others, shedding light on poverty, public housing, and immigration in America (Bloch 2012).

As a scholar-activist and someone who embraces the feminist slogan of the 1970s, "the personal is political," I've spoken and written extensively

about how anti-mexicanism negatively impacted (and continues to impact) individuals of Mexican origin in the U.S. This includes what my family and I have experienced, regarding hostile policies, exploitative programs (e.g., Bracero Program) and racist practices by the U.S. government, private sector, and many white citizens. “U.S. anti-mexicanism,” the Chicano historian Juan Gómez-Quíñones argues, “is a race-premised set of historical and contemporary ascriptions, convictions and discriminatory practices inflicted on persons of Mexican descent, longstanding and pervasive in the United States” (2017). While racism continues to be viewed as a white-Black paradigm in the U.S., it must be expanded to include other racialized/ethnic groups, such as Mexican immigrants, Chicanas/os (or Mexican Americans), Native Americans and Asian Americans/Pacific Islanders. To be clear, I support the Black Lives Matter (BLM) movement without preconditions. I’m also in solidarity with all oppressed groups in America and beyond. In my case, I primarily focus on shedding light on the bleak plight of brown people in America’s barrios, towns, cities, and suburbs.

From the 1960s to the 1970s, many of my extended family members settled in Tijuana, specifically the Cañon Otay, Colonia Libertad. This also included my mother, Carmen Huerta Mejía, along with many of my aunts who followed their strong-willed husbands from the *rancho* to an unfamiliar border city. This was (and still is) an impoverished area, where many Mexicans built their own homes on the hills of this dense and vibrant border city. Lacking clean water, indoor plumbing, and street pavement, and other basic amenities, my family lived in abject poverty in an informal settlement. Despite these harsh living conditions, like millions of Mexicans (past, present and future), Tijuana represented one step closer for our large Mexican family to migrate to the U.S., especially given its proximity to San Diego, California, sharing a busy and important international border.

My U.S. citizenship allowed for a smooth migration process for my immediate family to settle in the U.S. During my mother’s pregnancy with me while residing in Tijuana, she used her tourist passport to work in the U.S. as a trans-border domestic worker (or *doméstica*). With the help of her *comadre*, she gave birth to me in Sacramento, California. The immigration laws weren’t as strict in the 1960s and 1970s as they are today. Once my immediate family secured residency in the U.S., during the early 1970s, we initially settled in

Hollywood, California, in a two-story Craftsman home. Typically, immigrant families (immediate and extended) pool their resources and live under the same household as a strategy to survive (and thrive) in a foreign and hostile place. In the case of Mexican immigrants and others, *familismo* (being dedicated to the family) represents an important characteristic or trait, especially for social support in the U.S. and beyond.⁴

While my grandparents and other relatives remained in Tijuana, others joined us in Hollywood. In Hollywood, many family members would come and go,⁵ supporting each other not only in terms of housing, but also to secure employment, residency/citizenship, and no-interest loans. This is how migrant networks operate, as a form of social capital.⁶ Given this rich experience of living in an immigrant household, when I write or advocate for the rights of immigrants in the U.S. as a scholar-activist, I do so with a deep knowledge of the living conditions they experience and how they support each other to survive and, for some, thrive. In other words, in my scholarship and activism, my personal history deepens my understanding of what many immigrants experience in the U.S.

After approximately two years in Hollywood, my mother sought a place of her own to raise her growing family. Unwittingly, she relocated our family to East Los Angeles' Ramona Gardens public housing project (or Big Hazard projects, named after the dominant gang), representing one of the most dangerous neighborhoods in America. Federal public housing projects are a failed experiment of the U.S. government. They were originally started as part of the Housing Act of 1937 under President Franklin D. Roosevelt's New Deal, which was originally opened to all racial/ethnic groups. However, overtime public housing projects throughout the country have become an integral part of systemic racism against Brown and Black communities, where they are plagued with violence, overcrowding, surveillance, and police abuse. For over ten years, as residents, my family and I witnessed and experienced abject poverty, extreme violence, police abuse and a sense of hopelessness(Huerta

⁴ Ruiz, Maria Elena, "Familismo and Filial Piety Among Latino and Asian Elders: Reevaluating Family and Social Support.", 2007, *Hispanic Health Care International* 5 (2): pp. 81–89.

⁵ At any given time, there were between 20 to 30 family members living in this two-floor home with an attic and basement.

⁶ Huerta, Álvaro, "Examining the Perils and Promises of an Informal Niche in a Global City: A Case Study of Mexican Immigrant Gardeners in Los Angeles." PhD Diss., University of California, 2011, Berkeley.

2020). While not all residents are Brown and Black, overall, instead of being treated with dignity and respect, residents of public housing projects are treated as wardens of the state via the intrusive housing authority, abusive police abuse and Big Brother surveillance (Huerta 2017). I thought America was the land of opportunity. To me, the land of opportunity (or American Dream) doesn't apply to millions of Brown and Black citizens/residents in this country.

For over a decade, while living in the projects, I experienced and witnessed many of the hardships of the same racialized and marginalized communities that I study and advocate for. For example, while I had a couple of great teachers at Murchison Street Elementary, given that virtually all the kids who attended this poor and segregated school where Brown kids from the projects, the expectations were exceptionally low for us to perform at a high academic level. While I excelled in mathematics, I was never told that college was an option for me. One exception was my favorite teacher Ms. Cher who taught me pre-algebra on her free time. Overall, preparing kids to pursue higher education at an early age was not part of the school culture, where the policy was simply based on social promotion versus academic achievement. It's no wonder most of my childhood friends never graduated high school.

Things didn't improve for me, along with my Mexican American peers, in junior high school when many of us from Murchison were bused under a federal integration program to *Mount Gleason Middle School—a white school in a suburb of Los Angeles (Sunland-Tujunga)*. *When our bused arrived from East Los Angeles to this suburban campus, the white kids threw works at us, mocking us with racist words: “wetbacks,” “beaners” and “low riders.” While I never viewed eating beans and riding in a low rider (my sister owned a '67 Impala low rider) as pejorative at the time, I wasn't aware that these were pejorative or racist terms. The racism extended to the teachers and counselors, where the Brown students, including myself, were tracked into wood shop and metal shop classes versus more rigorous electives.*

Reflecting on the racism that I experienced during junior high school (explicit bias) and elementary school (implicit bias with some exceptions), as a scholar-activist, I can relate to many of the students of color that I currently teach and mentor from America's inner-cities and working-class communities. It's not enough to conduct research about poor, segregated schools in America.

Instead, we must work in conjunction with instructors and the students to improve schools for all.

Attending an under-performing, inner-city elementary school and a racist, suburban junior high school didn't prepare me to attend college. If not for Upward Bound at Occidental College (Oxy)—a college-prep, summer residential program for historically marginalized youth, which has its roots to the mid-1960s—at the age of 17, I wouldn't have been accepted to an elite university, majoring in mathematics: University of California, Los Angeles (UCLA). This unique opportunity for a Chicano youth from the projects was uncommon at the time and present. In fact, when I enrolled in the Freshman Summer Program (FSP) in 1985, I was one of the few Chicana/o students from the projects at this Westside campus.

During my university experiences, it was rare to see poor or working-class Chicanas/os at elite universities, like UCLA and UC Berkeley—where I received my three degrees. Many of my Chicana/o peers at the time hailed from middle-class backgrounds. Therefore, it's important when it comes to diversity, equity, and inclusiveness in higher education, that faculty, administrators, and staff must examine the race/ethnicity and class of our prospective students. As I witness many of my first-generation undergraduate and graduate students struggle with their studies, such as reading and writing (especially during the COVID-19 pandemic), I always share my own experiences—struggles and successes—to motivate and mentor them to get ahead (Huerta 2021).

My feeling of alienation as a working-class, Brown student at elite campuses has informed my positionality as a scholar-activist. When I advocate for my racialized and working-class students in higher education, for instance, I do so as someone who has experienced the hardships, struggles and systemic racism of being a member of “the Other” in elite spaces that weren't originally designed for Brown, Black and Indigenous peoples. This is not to imply, however, that a scholar-activist must experience, as a pre-requisite, the same hardships of the racialized and marginalized people being researched. This includes Participatory Action Research (PAR). This is also the case in terms of community-based or grassroots community activism.

While university improved my socio-economic status, it also proved transformative for the development of my scholar-activist identity. I became politicized in the context of UCLA's lack racial/ethnic and class diversity, as

well as turbulent events taking place in the U.S. relating to systemic racism, xenophobia, police abuse and political prisoners. This included the U.S. imperialistic wars waged throughout the world, such as Central America. Thus, it didn't take me long to join the key Chicana/o student organization on campus: *Movimiento Estudiantil Chicana/o de Aztlán* (MEChA). MEChA served as a haven or "safe space" for Raza students, as we experienced a sense of belonging and camaraderie in a white-dominated space. As a MEChista, I also gained political consciousness. I learned extensively about my people's history and to be proud of my identity (Huerta 2019). Essentially, growing up in racist America made me ignorant of my Mexican roots in this country and ashamed of my working-class parents (Huerta 2019). MEChA served as a place to socialize and liberate the mind from years of K-12 racist indoctrination.

In MEChA, we debated the works of great thinkers like Karl Marx, Ernesto "Che" Guevara, Antonio Gramsci, Frantz Fanon, Paulo Freire, Noam Chomsky, Juan Gómez-Quiñones, and others. In the process, we learned that our traditional education in the U.S. didn't apply to us as "strangers in our own land." Essentially, while we were taking our own courses and studying different subject matters in traditional or mainstream courses, simultaneously, we were teaching ourselves about these influential thinkers (and others) under the premise of transforming the world (Marx 1994). These insights allowed me to acquire a better understanding of my marginalized community and the inherent contradictions of American capitalism and imperialism. While I wasn't required or expected to read or write much during my poor K-12 education, I began to read books outside of the classroom to educate myself about key theories and ideas by great world thinkers—past and current.

I became so involved in MEChA that I changed my major from mathematics to history, where I "minored" in what I would call "Professor Juan Gómez-Quiñones Studies." I learned about my people for the first time in my life by taking several courses from the late Professor Gómez Quiñones, one of the greatest historians and intellectuals of our time—or anytime for that matter. I learned that the Mexican people in *el norte* also had a rich and proud history in the U.S. I also learned that we, as individuals of Mexican origin, mattered in American society and were worthy of study at elite universities like UCLA, UC Berkeley, and Harvard. Prior to learning about the Mexican people and our contributions to the US in my Chicana/o studies courses, my role

models consisted exclusively of non-Mexican Americans, such as Bruce Lee, Muhammad Ali, NBA legend Dr. J, and Malcolm X. I wanted to be “anything but Mexican,” to paraphrase from a book title from the Chicano historian Acuña. However, once I joined MEChA and took transformative classes in Chicana/o and Mexican history, I didn’t want to be anything else but a Chicano. To quote the late Chicano teacher and activist, Sal Castro, “*It’s a beautiful day to be a Chicano!*”

In the late 1960s, Chicana/o students walked out (or strike) of their high schools in East Los Angeles, protesting the systemic injustices they were experiencing in their schools. According to Acuña, Castro played a key role: “...Sal Castro, a teacher at Lincoln High School, had considerable credibility among the students, and it was he who initially conceived of the strike. As early as September 1967, Castro, a charismatic speaker, addressed students at the Piranya Coffee House..., making them aware of social issues such as quality education, textbooks, and their right to learn” (319). Teachers Castro and student strikers played a key role in improving K-12 schools for Chicanas/os in places like East Los Angeles and beyond.

In addition to the affirming community MEChA offered, it was also a site for political activity and consciousness-raising. Like West Point trains young cadets to become leaders for the American empire, MEChA’s mission is to train student-activists to become leaders for the marginalized, especially in America’s barrios. I learned to become a phenomenally successful activist, both on campus and in the community, through my organizing efforts as a MEChista. MEChA provided me the educational foundation necessary to become a leader for oppressed peoples—domestically and internationally. In doing so, it taught me to be self-determined, confident, and outspoken.

As student-activists, we organized not only around campus-related issues, but also for domestic and international affairs. We organized and spoke out against apartheid in South Africa, the incarceration of Nelson Mandela, U.S. intervention in Central America, police abuse in Los Angeles and many other issues. We organized conferences and events to recruit more Chicanas/os and Latinas/os to higher education. We also defended the most vulnerable among us, such as Latina/o immigrants. For example, when then-UCLA Chancellor Charles Young decided to cut financial aid to undocumented immigrants, we organized an eight-day hunger strike (November 11th to 19th, 1987). Five

hunger strikers went on a liquid-only fast in defense of our undocumented peers. This historic hunger strike provided an organizing model for other Chicana/o student-activists to stage similar hunger strikes at UCLA (May 24th to June 7th, 1993), UCSB (April 27th to May 5th, 1994) and other campuses. Serving as mentors and role models to younger students, UCLA's 1993 hunger strike eventually led to the creation of the UCLA César E. Chávez Department of Chicana/o Studies.⁷ Though impactful, these organizing efforts came at the cost of our own education, from being distracted from our studies, missing classes and not completing course assignments—what economists might refer to as “opportunity costs.” Further, for many of us, our activism betrayed our Mexican immigrant parents’ *sueños* (dreams) for us to become *abogados*, *doctores y ingenieros*! Yet, once I was exposed to America’s systemic racism, I felt morally compelled to act. I’d developed a lifelong commitment to pursuing justice and liberation through my university studies and actions.

Given my commitment to activism, once I left the university, I transitioned from a student activist to a community activist. As an idealistic university activist, where I operated in an elite bubble, once I started organizing at the community level, I found it more challenging. At first, I didn’t realize that it takes months or years to build relationships with community residents and establish *confianza* (trust). This is especially the case when organizing with vulnerable populations, such as Mexican immigrants. It helps, however, when you’re an insider, like in my case as the Spanish-speaking son of Mexican immigrants. Even then, given my broken Spanish, Mexican American identity, and educational background (i.e., attended UCLA), I had to learn how to establish *confianza* with Mexican immigrants, such as Mexican immigrant gardeners or street vendors in the informal economy.

In mid-1996, I was approached by a friend of mine, Jaime Aleman—a contract gardener—who needed help to fight against a leaf blower ban proposal in Los Angeles. Not wasting any time, I, along with my fellow Chicana/o activists from UCLA and a few Mexican immigrant gardeners, co-founded the Association of Latin American Gardeners of Los Angeles (ALAGLA) to successfully

⁷ Unfortunately, too many historians, community members and leaders at UCLA fail to recognize that our 1987 hunger strike was the first one during this period which influenced all others. Thus, it’s imperative that I correct the historical record, once again, documenting the importance of our 1987 hunger strike to others, such as 1993 (UCLA), 1994 (UCSB) and others.

challenge the City of Los Angeles' leaf blower ban in late 1996. This ban included draconian measures: misdemeanor charge; \$1,000 fine; and up to six months in jail for cited gardeners. This inhumane ban disproportionately impacted, or even targeted, Mexican/Latino immigrants. In the past, landscape gardening was dominated by Japanese immigrants and Japanese Americans but became dominated by Mexican immigrant gardeners, starting in the late 1970s (Huerta 2007). On January 3, 1998, 10 ALAGLA organizers and members staged a six-day hunger strike (ending on January 9, 1998) in front of City Hall to demand justice for honest, hard-working Latino gardeners. Taking place during a pivotal period of our movement, this strategy was informed by our 1987 hunger strike at UCLA.

As an integral aspect of my emerging scholar-activist identity, not only did I co-lead this historic grassroots movement campaign, but I also documented it as the lead author as a faculty member at California State Polytechnic University, Pomona. Our research documenting and analyzing the historic case of ALAGLA was published as a journal article titled, "The Formation of a Grassroots Movement: The Association of Latin American Gardeners of Los Angeles Challenges City Hall" (Huerta and Morales 2014). We make the case that we need to teach victorious community-based organizing campaigns at the K-12 and higher education levels so that Americans learn more about the struggles and victories of Latinas/os in this country. It's also imperative that we also promote grassroots, bottom-up organizing efforts unlike some unions that promote corporate-like, top-down "organizing" efforts. This is the case with Los Angeles' SEIU-United Service Workers West (USWW) and how they connect in a hierarchical manner with their members, like janitors and others.

During the late 1990s and early 2000s, I also served as the lead organizer at Communities for Better Environment (CBE) while completing my master's degree in urban planning at UCLA. I successfully led a CBE organizing campaign to defeat a proposed power plant in Southeast Los Angeles—specifically, the City of South Gate. If built, the proposed Dodger Stadium-sized power plant would have emitted over 150 tons of pollution per year, such as particulate matter (PM10). PM10 (or fine particles of soot) has been linked to premature death, including heart failure and respiratory ailments (e.g., asthma and bronchitis) (Samet *et. al.* 2000). While leading this Environmental Justice (EJ) campaign, I also documented it in an empirical article titled, "South Gate,

California: Environmental Racism Defeated in Blue-Collar Latino Suburb.” (Huerta 2005)

Nationwide, however, the EJ movement continues to be viewed as a white-Black paradigm, wherein Latinas/os remain invisible and marginalized. Given that Latinas/os, African Americans and Native Americans continue to be victims of environmental racism, it's important that the American public learn about these historic grassroots efforts led by Latinos/as. My research on and participation in EJ activism is informed by my family's own exposure to the harmful effects of environmental racism through our proximity of freeways and factories while living in East Los Angeles.

While privileged white scholars can dabble in community activism, they can always return to their privileged positionalities once bored or fatigued. This is not the case for Chicano and Chicana scholars! At the end of the day, Raza scholars who achieve academic success often have relatives or friends from the same populations they're seeking to help. Hence, there's often a moral obligation or sense of guilt to “give back to the community.” Also, Raza with degrees must also navigate the same racist system that creates additional burdens or hurdles in the workplace and beyond, forcing them to work twice as hard (or more) to reach the same level of success to their white counterparts. Thus, it's imperative to recognize the sacrifices and contributions of Raza scholar-activists, where we should be supported to transform higher education for *los de abajo*.

III. Bibliography

- Acuña, Rodolfo. 2004. *Occupied America: A History of Chicanos*. Fifth Edition. New York: Longman.
- Badger, Emily. 2014. "What happened to the millions of immigrants granted legal status under Ronald Reagan?" *The Washington Post*, November 26.
- Badger, Emily. 2016. Why Trump's Use of the Words 'Urban Renewal' Is Scary for Cities. *New York Times*, December 7.
- Bloch, Stefano. 2012. "Considering the Photography of Leonard Nadel." *Yearbook - Association of Pacific Coast Geographers* 74 (1): 76-95.
- Cebul, Brent. "Tearing Down Black America." Black Agenda Report, July 29, 2020.
- Dewey, John. 2018 [1916]. *Democracy and Education*. Gorham, MA: Myers Education Press.
- Diaz, David R. and Rodolfo D. Torres, eds. 2012. *Latino Urbanism: The Politics of Planning, Policy, and Redevelopment*. New York: New York University Press.
- Estrada, Gilbert. 2005. "If You Build It, They Will Move: The Los Angeles Freeway System and the Displacement of Mexican East Los Angeles, 1944-1972." *Southern California Quarterly*, 2005, 87(3): 287-315
- Freire, Paulo. 2000. *Pedagogy of the Oppressed*. 30th Anniversary Edition. New York: Continuum International Publishing Group, Inc.
- García, Mario T., and Sal Castro. 2011. *Blowout!: Sal Castro and the Chicano Struggle for Educational Justice*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Gómez-Quíñones, Juan. "On the Chicana/o Moratorium of 1970: A Legal Historical Inquiry into the Events of the Day and the Death of Ruben Salazar, a Journalist Killed." HuffPost, August 22, 2017.
- _____. 1990. *Chicano Politics: Reality and Promise 1940-1990*. Albuquerque: University of New Mexico.
- _____. 1994a. *Mexican American Labor: 1790-1990*. Albuquerque: University of New Mexico.
- _____. 1994b. *Roots of Chicano Politics, 1600-1940*. Albuquerque: University of New Mexico.

- _____. "La Realidad: The Realities of Anti-Mexicanism — A Paradigm." *HuffPost*, January 25, 2017. https://www.huffpost.com/entry/guest-essay-la-realidad-the-realities-of-anti-mexicanism_b_5882f84ce4b0111ea60b9658
- Gonzales, Manuel G. 2009. *Mexicanos: A History of Mexicans in the United States*. Second Edition. Bloomington: Indiana University Press.
- Huerta, Álvaro. "Lessons for Success in Higher Education and Beyond." *Medium*, April 29, 2021. <https://alvarohuerta6.medium.com/lessons-for-success-in-higher-education-and-beyond-ce1d13a3d5a2>
- _____. "When Mexican Americans Transformed into Chicanos and Chicanas: Remembering East L.A.'s Chicano Moratorium 50 Years Ago." *L.A. Taco*, August 27, 2020.
- _____. "Reflections From East LA's Housing Projects: Ramona Gardens." *Latino Rebels*, January 8, 2020. <https://www.latinorebels.com/2020/01/08/reflectionsramonagardens/>
- _____. 2019. *Defending Latina/o Immigrant Communities: The Xenophobic Era of Trump and Beyond*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- _____. "Reflections of a MEChista by a Chicano Scholar Activist." April 5, 2019.
- _____. "Viva the Scholar-Activist!" *Inside Higher Ed / Conditionally Accepted*. March 30, 2018.
- _____. "It's Time for Public Housing Bureaucrats to Stop Acting Like They're Prison Wardens." *Los Angeles Daily News*, August 28, 2017. <https://www.dailynews.com/2010/12/05/alvaro-huerta-its-time-for-public-housing-bureaucrats-to-stop-acting-like-theyre-prison-wardens/>
- _____. "From Tijuana to East Los Angeles to Academia: Life Lessons from a Scholar."
- TEDxCPP. California State Polytechnic University, Pomona. April 27. 2017. Video, <https://www.youtube.com/watch?v=GqK20nYYD9k>
- _____. "Once Ashamed of my Mexican of my Immigrant Parents, but not Anymore." *Sacramento Bee*, May 8, 2016. <https://www.sacbee.com/opinion/article75896022.html>

- _____. 2013. *Reframing the Latino Immigration Debate: Towards a Humanistic Paradigm*.
San Diego: San Diego State University Press.
- _____. 2011. "Examining the Perils and Promises of an Informal Niche in a Global City: A Case Study of Mexican Immigrant Gardeners in Los Angeles." PhD Diss., University of California, Berkeley.
- _____. "I Ain't No Anchor Baby." *The Progressive*, August 27, 2010.
<https://progressive.org/dispatches/ain-t-anchor-baby/>
- _____. 2007. "Looking Beyond 'Mow, Blow and Go': Mexican Immigrant Gardeners in Los Angeles." *Berkeley Planning Journal* 20: pp. 1-23.
- _____. 2006. "The Answer is Blowin' in the Wind: A Case Study of Latino Gardeners Organizing in Los Angeles." Master's thesis, University of California, Los Angeles.
- _____. 2005. "South Gate, California: Environmental Racism Defeated in Blue-Collar Latino Suburb." *Critical Planning*, 12: pp. 92 – 102.
- HUERTA, Alvaro, and Alfonso Morales, "The Formation of a Grassroots Movement: The Association of Latin American Gardeners of Los Angeles Challenges City Hall." 2014, *Aztlán: A Journal of Chicano Studies* 39 (2): pp. 65 – 93.
- Marx, Karl, "Theses on Feuerbach." In *Karl Marx: Selected Writings*, edited by 1994, Lawrence.
- H. Simon, 98-101. Indianapolis/Cambridge: Hackett Publishing Company, Inc.
- Mirandé, Alfredo. 1988. "I Never Had a Mentor: Reflections of a Chicano Sociologist." *The American Sociologist*, 19 (4): pp. 355-362.
- "Organizing Latino Immigrants in the Informal Economy." UCLA Chicano Studies Research Center. May 13, 2015. YouTube, https://www.youtube.com/watch?v=Bq4ZQlpm-_k
- Ruiz, Maria Elena. 2007. "Familismo and Filial Piety Among Latino and Asian Elders: Reevaluating Family and Social Support." *Hispanic Health Care International* 5 (2): pp. 81–89.
- Samet, Jonathan M., et al. "Fine Particulate Air Pollution and Mortality in 20 U.S. Cities, 1987-1994." *The New England Journal of Medicine* 343 (24): pp. 1749-1749.

MEXICANOS EN EL EXTRANJERO Y LA GEOECONOMÍA BINACIONAL: EL CASO DE LAS REMESAS

Adelina Quintero Sánchez*

Sumario: I. Introducción. II. Migración y geoeconomía: conceptualización y evolución histórica. III. Los aportes económicos de los residentes en el extranjero. IV. La geoeconomía de los mexicanos en EE. UU. y las remesas. V. Conclusiones. VI. Bibliohemerografía.

I. Introducción

La movilidad es inherente al ser humano, por lo que la migración y el cambio de residencia a un país diferente al de nacimiento o de crecimiento es un fenómeno antropológico e histórico, que, aunque ha transitado transita por diferentes etapas y es perenne a la realidad cotidiana de los ciudadanos en el mundo.

De acuerdo al último informe de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), México es el segundo país que expulsa migrantes y Estados Unidos (EE.UU.) el principal receptor, esta situación se puede explicar a la luz de los diametrales niveles de desarrollo, en suma a su continuidad geográfica, por lo que, que es evidente que la causa de la intensa movilidad migratoria de sur a norte y la integración multifactorial derivada de las constantes interacciones entre los migrantes con los ciudadanos, con las empresas, con las instituciones y con los demás actores en ambos lados del cruce fronterizo.

Dada la relación económica tan dependiente que prevalece entre México y EE. UU., es posible comprender porque la primera entrada de divisas para nuestro país sean las exportaciones, donde resalta la venta de petróleo, y la segunda sean las remesas; dejando en un tercer puesto lejano al sector turístico. Aunado a la cercanía geográfica que se tiene con la primera potencia mundial y al gran atractivo del sueño americano fincado sobre su posición

* Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Profesora de Tiempo Completo (de la FES Acatlán. Investigadora nivel I del Sistema Nacional de Investigadores y miembro del Grupo de ExpertOS de Naciones Unidas.

como primera potencia mundial desde hace varias décadas, resulta un hecho flagrante que, de la diáspora mexicana que radica en el extranjero la mayor parte se encuentre en nuestro vecino del norte.

La tendencia de la migración mexicana a Norteamérica, con una dominante concentración en la nación estadounidense permanece constante desde décadas atrás con una tendencia ascendente y aunque la pandemia de dos años por COVID-19 la redujo con el cierre de fronteras y el endurecimiento de las políticas migratorias, esta continua hoy en día. Tal como demostraron los hechos, puesto que posterior a la reapertura de las fronteras, el flujo migratorio aumentó significativamente debido al acumulado de personas que pretendían llegar a EE. UU.

Todos esos nacionales que migran y radican en EE. UU. son ahora parte del grupo denominado mexicanos en el exterior y han modificado sus estilos de vida para adaptarse a su nueva situación en el extranjero, pero al mismo tiempo han imprimido a través de sus actividades económicas con su cultura e idiosincrasia a la comunidad en donde habitan.

Los mexicanos en el extranjero es un fenómeno no suficientemente estudiado y menos aún, abordado desde una óptica geoeconómica. Así, en un afán por contribuir en este sentido, el presente estudio tiene como objetivo principal el identificar la dinámica que ha permitido la conformación de un espacio estratégico fluido en América del Norte, que impacta hacia dentro y hacia fuera del mismo a través de las interacciones económicas de los mexicanos que residen en el extranjero, esencialmente en EE. UU., donde las remesas son el punto medular. De ahí, que se parte de la hipótesis que denota se ha reconfigurado un espacio geoeconómico en diferentes estratos y puntos geográficos, tanto dentro de EE.UU. como en México, como consecuencia de las actividades económicas de los migrantes mexicanos que radican en EE.UU., específicamente por el envío de remesas, no obstante, los efectos de dichos envíos pueden ser de diversa índole, ya que son positivos en el sentido de dar solvencia económica a los beneficiarios de las remesas, pero son limitados porque no han trascendido a ser pivote de desarrollo, más bien han ocasionado una dependencia económica negativa.

Para tener elementos suficientes que corroboren la hipótesis planteada en el párrafo anterior el documento se divide en tres apartados, donde la primera parte aborda los elementos históricos y conceptuales en torno al vínculo

entre migración y geoeconomía. Mientras en una segunda parte se revisan los potenciales beneficios económicos de la migración internacional y en el tercero se establece la situación específica de los migrantes mexicanos en EE. UU. y los efectos de las remesas que envían hacia México.

II. Migración y geoeconomía: conceptualización y evolución histórica

El ser humano por naturaleza es nómada y como resultado de su evolución racional ha optado por ser sedentario, no obstante, permanentemente un estrato de la población global está en movimiento, ya sea al interior de su propio país de residencia o al exterior de este. Esta investigación se enfoca en el pequeño porcentaje de personas que deciden cambiar su residencia a un país extranjero, es decir, a la migración internacional y en específico, a los connacionales que viven fuera de México, en otras palabras, a los mexicanos en el extranjero.

La migración es un fenómeno social causado por una amplia variedad de razones, incluida la búsqueda de mejores oportunidades económicas o educativas, el deseo de reunificación familiar, el cambio climático o los desastres.

Para el presente trabajo se considerará a un migrante como a quien vive en un país diferente al de su origen, sin importar las causas que lo condujeron a su cambio de residencia, ya sea para buscar mejores oportunidades de vida o por circunstancias que lo obligaron a dejar su comunidad.¹

Bajo esta lógica se ha seleccionado como el objeto de estudio para la presente investigación a los mexicanos en el extranjero, es decir, las personas con nacionalidad mexicana que habitan en un país diferente a México, ya sea de forma legal o ilegal, con residencia en EE. UU., al ser donde existe el mayor concentrado de este tipo de población.

¹ Actualmente el migrante es diferente al de épocas pasadas y también, tanto los países de origen como los países de residencia han dejado de ser los típicos. Los migrantes se diferencian de acuerdo con las razones que los impulsaron a cambiar su país de residencia; sus capacidades y habilidades; su situación legal; sus condiciones demográficas y sus circunstancias y proyectos personales. Existen países de origen y destino de diferentes niveles de ingreso, ya no es que sólo los de poco ingreso sean expulsores de migrantes y los de ingreso elevado atractores, de hecho, hay varios países que son tanto origen como destino de migración; tal es el caso de México, Reino Unido y Nigeria. Cfr. World Bank, *World Development Report 2023: Migrants, Refugees and Societies*, Washington D.C., United Nations, 2023, p. 1.

Del total de los habitantes en el mundo, de acuerdo con cifras del Banco Mundial para 2023, los migrantes corresponden a sólo 184 millones, es decir, 2.3% de la población mundial, de los cuales 37 millones son refugiados;² hecho que permite advertir que es un porcentaje mínimo si se compara con la totalidad, ya que no llega ni siquiera al 5%, pero al mismo tiempo son millones de personas en situación de movilidad que constituyen un fenómeno representativo y nodal para las relaciones internacionales contemporáneas.

El 40% de los migrantes internacionales o de los residentes en el extranjero vive en países con alto ingreso pertenecientes a la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE); muestra de que la principal causa de salir de sus países de origen es la búsqueda de mejores condiciones económicas. No obstante, de los migrantes restantes que se encuentran en países de renta media o baja, de igual manera una de sus principales motivaciones de movilidad es el mejoramiento laboral o la reunificación familiar.³ Solamente como muestra, en 2020 alrededor del 84% de los migrantes se encontraban instalados en países con economías mejores a las de sus países de origen.⁴ Europa es la región que alberga el mayor número de inmigrantes, con el 31.2%, mientras que le sigue Asia con el 30.8% y en tercer lugar se encuentra América del Norte con 22.4%.⁵ Estos datos permiten observar que Norteamérica tiene una concentración sumamente elevada de migración, puesto que sólo incluye a tres países: EE.UU., Canadá y México, donde el principal destino es la primera potencia mundial. De igual forma, esto remarca el hecho de que la principal causa de cambio de residencia internacional es la búsqueda de mejores condiciones económicas y de oportunidades de vida; y que, por ende, la economía es un factor determinante para la migración internacional.

Los flujos migratorios son continuos en lo que corresponde al siglo XX y el siglo XXI, no obstante, recientemente fueron afectados por una de las pandemias globales más relevantes de la historia, con lo que nos referimos a la ocasionada por el COVID-19, una de las peores pandemias en más de un siglo con un alcance global, que requirió un periodo extenso de inmovilidad y de aislamiento; al tiempo que tuvo consecuencias multifactoriales a corto, me-

² World Bank, *op. cit.*, p. 1

³ World Bank, *op. cit.*, pp. 1-2

⁴ World Bank, *op. cit.*, p. 2.

⁵ SEGOB, *Panorama migratorio*, México, Gobierno de la República, 2018, p. 8.

diano y largo plazo.⁶ Específicamente en el tema migratorio, las consecuencias se pueden agrupar en los siguientes rubros:

- Desaceleración de la migración
- Dificultades para el apoyo y colaboración con los migrantes en contraposición con los Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS)
- Generación excesiva de información y de desinformación
- Endurecimiento de las fronteras y de las políticas migratorias
- Aceleración de la “migración virtual”

La pandemia sin lugar a duda trastocó la migración, principalmente en lo que respecta a la reducción de los flujos, empero, esto sólo fue temporal y los movimientos migratorios se reactivaron con mayor fuerza a su término; lo que mostró de forma contundente la relación inexorable entre el entorno internacional y los fenómenos sociales donde la movilidad humana no es una excepción.

Ahora bien, los migrantes al igual que las coyunturas históricas evolucionan, cambian y adquieren características distintas a sus predecesores, tanto en edad, en género y en acompañamiento, hoy más que nunca se ven niños viajando solos, pero especialmente han cambiado en relación con sus habilidades y capacidades laborales.

El contexto internacional se ha transformado a causa de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, donde los productos y aplicaciones virtuales tienen una relevancia nunca antes vista; lo que ha generado una nueva reorganización geoeconómica virtual y real en todo el mundo en torno al conocimiento y a los productos intangibles, la cual se encuentra directamente vinculada a las exigencias y condiciones del mercado económico global cimentado en el sistema de producción capitalista, ahora en su fase virtual, cognitiva, digital o de *e-economy*.

El capitalismo cognitivo puede reconocerse como una nueva etapa del sistema capitalista neoliberal previo, el cual prevaleció desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y que alcanzó una dimensión global a partir del fin de la Guerra Fría, con características muy particulares que, aunque no obedecen

⁶ Kissinger, Henry, “Henry Kissinger: La pandemia de coronavirus alterará el orden mundial para siempre”, *Infobae*, México, <https://www.infobae.com/america/eeuu/2020/04/05/henry-kissinger-la-pandemia-de-coronavirus-alterara-el-orden-mundial-para-siempre/>.

a un determinado momento histórico, sí a una coyuntura donde convergen diferentes elementos que hacen posible su existencia. El desarrollo científico tecnológico derivado de la transformación de las redes virtuales a través de internet son el andamiaje donde se desarrolla el capitalismo cognitivo y se vincula con toda la infraestructura física del sistema de producción capitalista. De lo anterior se desprende el hecho de que cada vez más la generación de la riqueza dependa menos del tiempo de trabajo y calidad del mismo, y se vincule más con el conocimiento, es decir, que el nivel del capital humano, su cualificación y manejo de las nuevas tecnologías es lo que determina por un lado, el valor del producto y por otro, su remuneración: “El saber se convierte en el centro del trabajo productivo en la medida en que se inmaterializa”.⁷ Esto implica que el valor de las cosas va a obedecer a una nueva lógica, donde el tiempo utilizado para producirla no será lo más importante, sino que será sustituido por la complejidad del conocimiento necesario para su producción. La vida misma es un elemento que puede capitalizarse, pero también todo producto que se genere a partir de la existencia humana, es decir, el conocimiento que generan las personas;⁸ en consecuencia el concepto de capital humano ha sido llevado a un nuevo nivel y así también, el valor de los migrantes digitales.

La pandemia por COVID-19 aceleró todos los cambios que ya venían gestándose como parte del capitalismo cognitivo, como el uso de plataformas virtuales para la educación y para las labores empresariales; las compras a distancia de toda clase de productos, el uso de las plataformas de *streaming* para el entretenimiento, etc.

Los cambios en el sistema mundial en el marco del capitalismo cognitivo, han incrementado la integración y la interdependencia global, de la mano de la intensificación del uso de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación; por lo que al mismo tiempo que se ha incrementado la exigencia de los mercados laborales, ha crecido la posibilidad de desempeñar trabajos a distancia y únicamente conectarse vía remota a través de plataformas virtuales; esto ha hecho que lo que Jeremy Rifkin denominó como el

⁷ Míguez, Pablo, “Del General Intellect a las tesis del capitalismo cognitivo, aportes para el estudio del capitalismo del siglo XXI”, México, *Bajo el Volcán*, vol. 13, núm. 21, 2014, p. 30, <https://www.redalyc.org/pdf/286/28640302003.pdf>

⁸ Fumagalli, Andrea, *Bioeconomía y capitalismo cognitivo: Hacia un nuevo paradigma de acumulación*, trad. de Antonio Antón Hernández, et. al., Madrid, Traficantes de Sueños, 2010, pp. 26-27.

ejército laboral de reserva, en su obra magna, *El fin del trabajo*,⁹ ya no sólo se haya expandido a los migrantes físicamente presentes, sino a los migrantes virtuales o potenciales. Asimismo, la competencia internacional laboral se ha intensificado, por un lado, por la exigencia corporativa de personas con mayor capacitación y habilidades; mientras que, por otro, por la exigencia del propio sistema a las empresas de actualización y uso de mecanismos cognitivos para insertarse en procesos del mismo orden, los cuales en algunos sectores ya resultan ineludibles.

El capitalismo cognitivo también ha tenido efectos sobre las remesas, ya que ha creado nuevas formas de mandarlas y recibirlas que facilitan su incremento, al tiempo que ha insertado a nuevos actores que fungen como intermediarios, donde se pueden visualizar diferentes aplicaciones financieras.

Todas las transformaciones internacionales no han sido ajenas a los migrantes, sus rutas, su establecimiento y sus finanzas se han modificado y, por ende, su dinámica en los lugares donde se establecen y con sus familiares o amigos en su lugar de origen. Entonces, la geoeconomía local, nacional y global también se ha transformado de forma paulatina o más acelerada de acuerdo con los cambios en el escenario internacional.

III. Los aportes económicos de los residentes en el extranjero

Desde que el hombre surge en el corazón de África comienza a moverse, hecho que a la larga puede reconocerse como el origen del desarrollo humano, fincado en la gran diversidad de cada uno de los asentamientos poblacionales: en cultura, en lenguaje, en organización política, etc. Entonces se puede afirmar que las migraciones son causa y consecuencia de toda la riqueza del desarrollo humano; son una poderosa fuerza que modifica la vida de millones de personas en torno a los residentes en el extranjero; la de sus familias y la de las sociedades en las que ellos viven alrededor de todo el mundo.

⁹ El concepto de ejército de reserva lo acuña el autor estadounidense especialista en economía laboral Gregory Rifkin para hacer referencia al hecho provocado por la apertura, integración e interdependencia derivada de la globalización, donde los flujos laborales internacionales se intensificaron y esto permitió a las empresas no sólo disponer de los trabajadores de su región geográfica o de su nacionalidad, sino de un ejército esperando en otros puntos geográfico, es decir, proveniente de otros países. Cfr. Rifkin, Gregory, *El fin del trabajo*, México, Paidós, 1996.

“El impacto de la migración internacional quizá sea el tópico sobre el que existe la mayor investigación dentro de los estudios migratorios, pero es también el más comúnmente incomprendido en el discurso público”;¹⁰ además de ser de los temas más controvertidos y politizados tanto en los entornos nacionales como internacionales. Hay muchas formas de referirse a la migración para exaltarla con grandilocuencia o denostarla en forma peyorativa, por ejemplo, referirse a los inmigrantes como “invasiones alienígenas” o a los emigrantes como “fuga de cerebros”. Alrededor de la mitad de la población de Europa Central y de EEUU consideran a la migración como algo con mayor potencial negativo que positivo, al considerar que incrementa el crimen, representan un factor de aumento en sus impuestos y que los migrantes buscan apropiarse de los puestos legítimos de los ciudadanos.¹¹ Sin embargo, aunque menos presente en el discurso y en la conciencia colectiva, están los efectos positivos que pueden aportar, como la diversidad cultural, la mano de obra extra, la transferencia de conocimientos y en algunos casos, el rejuvenecimiento poblacional. Dicho en otras palabras: “muchos migrantes son más jóvenes que la población local, lo que tiene un importante impacto positivo tanto en el PIB per cápita como en el PIB total (global); la migración eleva la producción por trabajador al aumentar el capital humano; y la migración fortalece la productividad total de los factores y la innovación”.¹²

La migración es necesaria y útil para todos los países y en diferente medida es parte integral de su formación e identidad. Por ejemplo, México no podría comprenderse sin considerar su pasado colonial español; mientras en el caso de EE. UU. su conformación como nación independiente en un primer momento y su posicionamiento como potencia mundial posteriormente, son resultado directo del crisol multinacional que ha sido su base desde las 13 colonias y que ha seguido alimentándose a lo largo del tiempo con migrantes

¹⁰ Goldin, Ian, *et. al.*, *Exceptional People: How Migration Shaped Our World and Will Define Our Future*, USA, Princeton University Press, 2011, p. 162.

¹¹ Goldin, Ian, *et. al.*, *op. cit.*, p. 163.

¹² *Ibidem*, p. 168.

de todas las latitudes del planeta y con toda la riqueza cultural que de ellos se deriva.¹³

En otra dimensión, hay países que tienen poblaciones en gran medida envejecidas, como los casos de Francia e Italia¹⁴ que requieren migrantes jóvenes y de diversa cualificación para desempeñar las diferentes actividades económicas que sus pobladores ya no pueden realizar.

De ahí, que, a raíz de la experiencia histórica, los procesos migratorios lejos de ser únicamente objeto de políticas de control o intenciones de cese, de reducción o de bloqueo, sean también fomentados o promovidos a través de diferentes vías por múltiples gobiernos, sectores económicos, empresas e individuos, dada su potencial contribución al desarrollo humano. Como enfatizan Ian Goldin, Geoffrey Cameron y Meera Bajarajan, al tiempo que algunos gobiernos han introducido nuevos formatos de control, minimización y selección de los migrantes, con regímenes nacionalistas o proteccionistas, otros han creado políticas de inserción y de atracción; entonces los migrantes siempre se encuentran en una paradoja, en proceso de integración y de desintegración.¹⁵

Tal como afirma el organismo de Naciones Unidas para las migraciones: “los migrantes son una fuente de dinamismo en todo el mundo, y están sobrerrepresentados en la innovación y las patentes, los premios de las artes y las ciencias, las empresas emergentes y las boyantes”.¹⁶ Estas contribuciones han existido siempre, pero se han internalizado tanto que muchas se han invisibilizado por el proceso de normalización y no por esto, han dejado de existir o ser representativas.

No se debe soslayar el hecho de que la migración y el cambio de residencia, así como la conformación de comunidades en el extranjero presentan no sólo contribuciones positivas, sino una serie de retos y problemas para los países de origen, de tránsito y de destino, aunque no es objeto de este trabajo.

¹³ EE. UU. es el ejemplo por excelencia de los aportes de la migración, pues es un país construido a base de migrantes, desde los pioneros con orígenes europeos múltiples: alemanes, escoceses, irlandeses, como destaca Leo Huberman, hasta su conformación actual que se nutre de allegados de diferentes nacionalidades.

¹⁴ En el caso de Italia, del total de su población, 59 millones de habitantes, 24% tienen más de 65 años. *Cfr. World Bank, op. cit.*, p. 2

¹⁵ Goldin, Ian, *et. al.*, *op. cit.*, pp. 38, 120.

¹⁶ OIM, *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022*, México, Naciones Unidas, 2022, p. 319.

Las contribuciones pueden ser de naturaleza distinta: socioculturales, cuando se refieren a los grupos humanos, sus creencias y sus costumbres; cívico-político cuando se enfocan en las relaciones entre Estado y ciudadanos, y económicas cuando aluden al comercio, a la industria o al dinero, donde se insertan las remesas¹⁷ y por ende nuestra investigación.¹⁸

Desde una óptica económica, es evidente que existe una clara y estrecha relación entre migración y economía, como lo demuestra el aumento paralelo de ambos factores, por ejemplo, a medida que crece la migración hacia otros países crecen las remesas. Las remesas internacionales pasaron de 128 mil millones de dólares en el 2000 a 702 mil millones en 2022; cifra que revela la conexión con la economía internacional, la economía de los países receptores y de las personas beneficiarias.¹⁹ Asimismo, sin menoscabar la existencia de otros factores que influyen en la movilidad internacional, donde se incluyen los políticos, los sociales y los naturales, como previamente se señaló, la motivación económica es la primera causa de migración desde países en desarrollo hacia países desarrollados, como sucede entre México y EE. UU.

Los migrantes pueden desempeñar un papel determinante para la economía en los diferentes niveles, desde en el mercado laboral, al inyectar más personas con diferentes niveles de cualificación; hasta en el flujo de dinero que generan y gastan en los países de acogida y que envían a sus familiares o amigos en sus países de origen; el cual, asimismo, al igual que todas sus transacciones es objeto de impuestos.

Los potenciales impactos que pueda sufrir la economía a causa de los migrantes y la reconfiguración geoeconómica que de esto se desprende, dependerá en gran medida de la estructura geográfica, de los vasos comunicantes, de los procesos binacionales; así como de la cultura e identidad de los migrantes.

Sí se considera que la gente que migra y reside en el exterior es poco representativa en comparación con la que permanece en sus países de origen, y que, de ésta, no toda deja familiares a los que envíe posteriormente reme-

¹⁷ Cuando hablamos de remesas nos referimos a transferencias, las cuales pueden ser en dinero o en especie, que realizan los migrantes directamente a sus familiares o a algún miembro de su comunidad de origen.

¹⁸ OIM, *op. cit.*, p. 320.

¹⁹ OIM, *op. cit.*, pp. 10-11.

sas, es interesante el proceso de mexicanos en EE. UU. y su alto aporte a la economía en general, así como su incidencia en la geoeconomía binacional.

IV. La geoeconomía de los mexicanos en EE. UU. y las remesas

En 2021 según el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) habían 12,144,143 mexicanos en el extranjero, de los cuales, 11,750,000 estaban en EE. UU., 129,745 en Canadá, 66,092 en España, 2, 471 en Brasil, 18, 000 en Reino Unido y 17, 755 en Alemania; y el resto de los mexicanos se encuentran en países como: Bolivia, Países Bajos, Argentina y Chile. De acuerdo con este organismo el 54% son mujeres y el 46% son hombres; de los cuales el 31% son profesionistas, el 21% estudiantes, el 17% empleados en algún oficio, el 14% se dedican al hogar y el 12% a otros rubros.²⁰

Desde hace 50 años EE. UU. es el país principal dentro de los destinos preferidos para la migración, a partir de 1970 "...el número de personas nacidas en el extranjero que residen en el país se ha cuadruplicado con creces, pasando de menos de 12 millones en 1970 a cerca de 51 millones en 2020".²¹ EE. UU. junto con Alemania, Gran Bretaña, Rusia y recientemente Emiratos Árabes Unidos, conforman los principales destinos para la migración en la última década.²² De los mexicanos en el exterior, el destino por excelencia y con una brecha muy amplia sobre los demás, es EE.UU. así 9 de cada 10 migrantes mexicanos residen en ese país, lo equivalente al 97.7% del total de migrantes mexicanos.²³

Con casi 18 millones de personas residentes en el extranjero, la India tiene la mayor población de emigrantes del mundo y ocupa el primer lugar entre los países de origen. El segundo lugar corresponde a México, con alrededor de 11 millones de emigrantes. La Federación de Rusia es el tercer país

²⁰ IME, *Población mexicana en el mundo 2021*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, <https://nextcloud.sre.gob.mx/index.php/s/JnebaFdBptmgQP3>, consultado el 15 septiembre de 2023.

²¹ OIM, *op. cit.*, p. 148.

²² SEGOB, *op. cit.*, p. 10.

²³ Aparte de EE. UU., el 0.3% de la migración se reparte en una multitud de países, pero los principales son: Canadá con 0.8%, España 0.4%, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y Suiza con un 0.1% respectivamente. SEGOB, *op. cit.*, p. 15.

de origen más importante, seguido de cerca por China (unos 10.8 millones y 10 millones, respectivamente). En el quinto lugar se encuentra la República Árabe Siria, que tiene más de 8 millones de nacionales viviendo en el extranjero, principalmente como refugiados debido a los desplazamientos masivos del último decenio.²⁴

Las contribuciones posibles de los mexicanos en el exterior son tanto a su país de acogida como al de origen y aunque muchos estudios se enfocan en sus contribuciones a sus familias, es un hecho evidente que pueden aportar en gran medida a la economía y al desarrollo de los países en lo que se alojan.

La geoeconomía binacional de los migrantes mexicanos en EE. UU. es *sui generis* en el sentido que obedece a la situación geopolítica única en esta parte de América del Norte, donde la interdependencia es intensa en las relaciones políticas, sociales, económicas y culturales. Dicha interdependencia entre México y EE. UU., siguiendo los preceptos de Nye y Keohane, no sólo ha ocasionado una mayor integración a través de la cultura, la política y la economía, sino que ha creado un complejo entramado entre los espacios entendidos no sólo como demarcaciones geográficas, sino como centros geoestratégicos de migración.

Los entornos político, jurídico y social inciden directamente en la dinámica de los mexicanos en el exterior y por ende en sus relaciones y nexos, tanto con su entorno de origen como con el de residencia. Las condiciones de contigüidad geográfica, sistemas de telecomunicaciones compartidos, en suma, a los procesos de hibridación cultural han fomentado un cambio en la geoeconomía binacional entre México y EE. UU.

Ahora bien, en lo que se refiere a la economía únicamente, es evidente la enorme dependencia que existe por parte de nuestro país hacia su principal socio, inversor y prestamista, EE. UU. En 2022 los intercambios comerciales de mercancías en México representaron el 85.1% del total de su Producto Interno Bruto (PIB). Hecho que revela el peso que tiene el sector comercial para la entrada de dinero y para la producción nacional, pero también hace evidente la elevada dependencia que se tiene hacia EE.UU., dado que este representó el 78.3% de las exportaciones y el 49.3% de las importaciones.²⁵ Con

²⁴ OIM, *óp. cit.*, p. 198.

²⁵ Puebla, Armando, “¿Qué tan globalizada esta la economía mexicana”, *El Universal*, 26/09/2023, <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/armando-puebla/que-tan-globalizada-esta-la-economia-mexicana/>

la inversión extranjera directa (IED) y con las remesas sucede exactamente lo mismo y es un fenómeno que ha ido incrementándose paulatinamente en las últimas décadas desde el cambio de modelo económico en México y la apertura al comercio e inversión extranjera con la firma y entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), ahora T-MEC.

Es un hecho irrefutable que las remesas ayudan a la economía de las personas que las reciben en las comunidades de origen y, por lo tanto, inciden en el flujo económico local y quizá nacional. Sin embargo, no es claro en qué casos esto también ocasiona dependencia hacia esta entrada de dinero y sólo es gastado, o sea que no genera una derrama mayor o un tránsito hacia un beneficio a largo plazo. Si el dinero recibido de los mexicanos que radican en EE. UU. sólo se usa para sustentar las actividades básicas, no trascenderá a ser un elemento que coadyuve al desarrollo comunitario y menos nacional. Pero más allá de esto, es un hecho que cambia no sólo las relaciones interpersonales entre ambos extremos en el proceso, sino con las instituciones financieras, los intermediarios y la cultura en general.

Se entiende como remesa a los ingresos recibidos por personas en su país de residencia de procedencia extranjera, ya que los envían amigos o familiares ubicados en un país diferente. Este capital constituye una fuente importante de recursos y financiamiento externo para muchos países. “En algunos países de ingreso medio y bajo, los flujos de las remesas superan ampliamente los recibidos por concepto de inversión extranjera directa (IED), asistencia oficial para el desarrollo e inversión extranjera en cartera”.²⁶ A diferencia de otro tipo de flujo financiero, como las inversiones extranjeras indirectas, las remesas son mucho menos volátiles y mucho más asequibles.

De acuerdo con la Comisión de Estudios sobre América Latina y el Caribe (CEPAL), las remesas pueden tener muchos beneficios potenciales económicos para las personas y para las comunidades en donde se reciben. Si se hace un paralelismo con la inversión extranjera, se podría afirmar que existe el “círculo virtuoso” de las remesas, ya que pueden contribuir no sólo a la reducción de la pobreza, sino que está disposición de recursos a nivel familiar se puede transformar en mejor acceso a la salud, mejoramiento de la dieta y por lo tanto, de la calidad de nutrición, capacidad de asistir y permanecer en la

²⁶ CEPAL-FIDA, *Antecedentes*, <https://www.cepal.org/es/cepal-fida/antecedentes>, consultado el 20 de septiembre de 2023.

escuela, mejores condiciones para los adultos mayores, así como mayor interdependencia financiera y oportunidades de empleo para las mujeres. Mientras a nivel comunitario también puede crear un acumulado de capital social que permita resolver de mejor manera problemas de acceso al agua potable, el acceso a fuentes de energía que contaminen menos, diseño y puesta en marcha de acciones para cuidar el medio ambiente, etc.²⁷

Los cambios familiares y comunitarios a su vez podrían redundar en una transformación a nivel nacional, ya que, si se catalizarán bien las remesas hacia el desarrollo empresarial, la creación de empleos y de encadenamientos productivos, esto no sólo sería un factor de crecimiento económico, sino de desarrollo en un proyecto a largo plazo.

De detonarse el círculo virtuoso de las remesas implicaría un cambio estructural tanto al interior de la comunidad como su participación en el esquema nacional, al tiempo que podría ser un factor determinante para avanzar en el cumplimiento de retos globales como los considerados en la Agenda 2030 de Naciones Unidas y en específico en los ODS.

Para la región de América Latina y el Caribe, el flujo de remesas familiares representa una fuente importante de recursos y algunos países como los del triángulo del norte, Guatemala, Honduras y El Salvador, al igual que México, han generado una enorme dependencia hacia el flujo de remesas y como afirma la CEPAL, después de varias décadas poco ha transcendido en torno al desarrollo.²⁸ Esta poca incidencia en la economía se asocia al uso que se les da a las remesas, que en su mayoría son para subsidiar únicamente necesidades básicas y es irónico que México entre más remesas recibe, mayor sea su dependencia hacia las mismas.²⁹

²⁷ CEPAL-FIDA, *Idem*.

²⁸ CEPAL-FIDA, *Idem*.

²⁹ México es el tercer país receptor de remesas del mundo después de India y China, por lo que es por mucho el principal país receptor de remesas en América Latina y el Caribe. Mena Roa, Mónica, "India, el principal receptor de remesas del mundo", *Statista*, 2023, disponible en: <https://es.statista.com/grafico/30850/principales-paises-de-destino-de-remesas-internacionales/> consultado el 10 de octubre de 2023.

V. Conclusiones

La nueva geoeconomía binacional entre México y EE. UU. responde en cierta medida al aporte económico de los migrantes tanto al interior como al exterior, que ha redundado en nuevas realidades espaciales, aunque en el caso de los mexicanos esto es relativo hacia ambas direcciones. Los mexicanos no figuran entre las migraciones más cualificadas y, por ende, su impacto en la dimensión económica es menor y en relación con su aporte a sus comunidades de origen, esta se centra en remesas, las cuales han tenido efectos ambivalentes.

Las remesas son un elemento tangible que permite visualizar las múltiples conexiones que se han creado a raíz de las contribuciones de los migrantes establecidos en EE. UU. en ambos lados de la frontera. México como el país que más remesas recibe en la región latinoamericana, desde varias décadas atrás, ha suscitado una reconfiguración geoeconómica hacia el interior, la cual es más negativa que positiva, ya que en vez de que este recurso haya ayudado a fomentar el círculo virtuoso de las remesas, lo único que ha hecho es incrementar la dependencia a nivel familiar, local y nacional.

Para mejorar el engarzamiento entre los mexicanos en el extranjero y su aporte al desarrollo, tanto de su país de residencia como de su comunidad de origen la cooperación internacional es una herramienta crítica. En seguimiento a las recomendaciones del Banco Mundial es necesario mejorar e incrementar la cooperación internacional en virtud de incrementar la incidencia positiva de los migrantes en el exterior, como es el caso de los mexicanos en el extranjero, para vincularlos con el desarrollo de los países en los que se encuentran y el de México.

El éxito en este sentido debe incluir esfuerzos conjuntos de México con EE. UU. y de lograrse, puede tener beneficios mutuos de enorme envergadura. Es innegable que como John Agnew³⁰ nos muestra en su texto, *Hegemony*, el *soft power* que se vierte desde la diversidad cultural y que engloba conocimientos y habilidades diferenciadas vienen de la migración, bien conducidos pueden llevar a un país a la cúspide del desarrollo. Entre mayores sean las capacidades y habilidades de los migrantes asimilados mayor será su potencial contribución al desarrollo nacional.

³⁰ Agnew, John, *Hegemonía: La nueva forma del poder global*, trad. de Mariana García Sojo, Venezuela, BANDES-CELAG, 2019, p. 348.

VI. Bibliohemerografía

- Agnew, John, *Hegemonía: La nueva forma del poder global*, trad. de Mariana García Sojo, Venezuela, BANDES-CELAG, 2019, p. 348.
- CEPAL-FIDA, *Antecedentes*, <https://www.cepal.org/es/cepal-fida/antecedentes>, consultado el 20 de septiembre de 2023.
- Fumagalli, Andrea, *Bioeconomía y capitalismo cognitivo: Hacia un nuevo paradigma de acumulación*, trad. de Antonio Antón Hernández, et. al., Madrid, Traficantes de Sueños, 2010, p. 342.
- Goldin, Ian, et.al., *Exceptional People: How Migration Shaped Our World and Will Define Our Future*, USA, Princeton University Press, 2011
- IME, *Población mexicana en el mundo 2021*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, <https://nextcloud.sre.gob.mx/index.php/s/JnebaafdBptmgQP3>, consultado el 15 septiembre de 2023.
- Kissinger, Henry, «Henry Kissinger: La pandemia de coronavirus alterará el orden mundial para siempre», *Infobae*, México, <https://www.infobae.com/america/eeuu/2020/04/05/henry-kissinger-la-pandemia-de-coronavirus-alterara-el-orden-mundial-para-siempre/>, consultado el de 2023.
- Mena Roa, Mónica, “India, el principal receptor de remesas del mundo”, *Statista*, 2023, <https://es.statista.com/grafico/30850/principales-paises-de-destino-de-remesas-internacionales/> consultado el 10 de octubre de 2023.
- Míguez, Pablo, “Del General Intellect a las tesis del capitalismo cognitivo, aportes para el estudio del capitalismo del siglo XXI”, México, *Bajo el Volcán*, vol. 13, núm. 21, 2014, pp. 27-57, <https://www.redalyc.org/pdf/286/28640302003.pdf>
- OIM, *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022*, México, Naciones Unidas, 2022.
- Puebla, Armando, “¿Qué tan globalizada esta la economía mexicana”, *El Universal*, 26/09/2023, <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/armando-puebla/que-tan-globalizada-esta-la-economia-mexicana/>.
- Rifkin, Jeremy, *El fin del trabajo*, México, Paidós, 1996.
- SEGOB, *Panorama migratorio*, México, Gobierno de la República, 2018.
- World Bank, *World Development Report 2023: Migrants, Refugees and Societies*, Washington D.C., United Nations, 2023.

REPRESENTACIONES SOCIALES Y PRODUCCIÓN DEL ESPACIO EN MEGALÓPOLIS POSTMODERNAS: EL CASO DE LOS FESTIVALES PÚBLICOS DEL DÍA DE LOS MUERTOS EN LOS ÁNGELES

Rocío Arroyo Belmonte*

“Day of the Dead can mean a lot of different of things,
and it doesn’t necessarily mean paper cutouts,
skull heads. We can invent it, what it means to us.”

Grupo chicano ASCO, 1974

Sumario: I. Introducción. II. La producción del espacio, representaciones sociales y Los Ángeles como megalópolis postmoderna. III. Identidades fluidas, colectividad y reivindicaciones políticas en el Día de los Muertos en espacios públicos en L.A. IV. Reflexiones finales. V. Bibliografía.

Palabras clave: Día de los Muertos, representaciones sociales, producción del espacio, Los Ángeles.

Resumen

En un entorno como el de Los Ángeles (L.A.) de una megalópolis postmoderna construida sobre las bases de una segregación espacial, la búsqueda de reproducción de festivales en espacios públicos, como el Día de los Muertos, resulta ser un acto de “justicia espacial” para la comunidad de mexicoamericanos, chicanos y latinos. Es un proceso en el que, al mismo tiempo, se reproducen prácticas comunitarias, se forjan representaciones del espacio urbano angelino y se crean nuevos espacios de disidencia en búsqueda de formas alternativas de representación. Esta festividad en L.A. se ha convertido en una vía para generar identidades fluidas en una mezcla de expresividad artística y

* Profesora de carrera asociado C de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán. Especialista en Cooperación Internacional para el Desarrollo, Antropología e Investigación Social.

reivindicaciones políticas, dentro de un entorno de lucha por la recuperación de espacios públicos en distritos comerciales, la violencia, el auge de la hipervigilancia y la fragmentación segregacionista de las diferencias de poder entre los grupos sociales propias de esta megalópolis postmoderna.

I. Introducción

En México el Día de los Muertos se reconoce como un conjunto de prácticas culturales que se festejan cada año los días 1 y 2 de noviembre para conmemorar a los familiares y seres queridos fallecidos cuyas almas, según la creencia, retornan a la tierra. Con variaciones a lo largo del territorio mexicano, algunas de estas actividades incluyen en forma general visitas a los cementerios y la elaboración de altares familiares donde es frecuente el uso de flores, velas, ofrendas, alimentos especiales y objetos tradicionales. Considerada una práctica espiritual del ámbito privado, paulatinamente se convertido también en una festividad colectiva que refuerza el sentimiento de pertenencia y la construcción de la identidad nacional.

A pesar de que el Día de los Muertos se asume como una ancestral conmemoración que combina elementos prehispánicos y europeos, también se reconoce el influjo de activaciones políticas. Para Elsa Malvido el origen de esta práctica se enraíza más bien en prácticas católicas y jesuitas de la Europa medieval, junto con rituales de la Francia del siglo X de la fiesta de Todos Santos y Fieles Difuntos. En su visión por ejemplo, la raíz prehispánica de los altares para los muertos fue más una estrategia de atracción turística y de generación de nacionalismo iniciada por el presidente Lázaro Cárdenas.¹

Lo cierto es que en la actualidad esta práctica ha logrado exportarse de México a otras regiones del mundo a través de los múltiples mecanismos por los cuales las personas construyen y negocian sus identidades en sociedades contemporáneas. En gran parte debido a la vecindad y, sobre todo, a la histórica movilidad migratoria, Estados Unidos ha sido uno de los principales receptores y reproductores de la conmemoración del Día de los Muertos. En este

¹ Malvido, Elsa, “La festividad de Todos Santos, Fieles Difuntos y su Altar de Muertos en México, ‘Patrimonio Intangible’ de la Humanidad”, en *Patrimonio Cultural y Turismo*, número 16, 2006, pp. 42–55, <https://www.cultura.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf16/articulo3.pdf> consultado el 3 de octubre de 2023.

país la celebración comenzó como un acto de reivindicación por la comunidad mexicoamericana, particularmente en California, pero paulatinamente se fusionó con otras prácticas y representaciones para volverse una experiencia cultural y comercial adoptada por otros sectores de la sociedad estadounidense.²

El Día de los Muertos en Estados Unidos ha pasado de una conmemoración espiritual privada, a un producto de consumo popular y una festividad secular con distintos objetivos, como pueden ser el ofrecer una visión alternativa sobre la muerte para la tradición anglosajona, al igual que reproducir una celebración de orgullo para la comunidad mexicoamericana y fomentar una forma de expresión artística y lucha política del movimiento chicano. Es también una vía para fomentar el multiculturalismo dentro de los planes de estudios de las escuelas estadounidenses e incluso un producto para las industrias culturales.³

Particularmente la ciudad de Los Ángeles fue una de las primeras urbes de los Estados Unidos en donde el Día de los Muertos se reprodujo colectivamente en espacios públicos, esto de la mano de las luchas políticas del movimiento chicano en la década de 1970.⁴ Actualmente en Los Ángeles, el Día de los Muertos se celebra ampliamente en varios estratos sociales, lugares y espacios divergentes que van desde museos, centros culturales, escuelas y tiendas comerciales hasta lo privado, comunitario y sagrado. Esta celebración ofrece una oportunidad para expresar reivindicaciones políticas, transformar a la comunidad mexicoamericana y modificar la representación de toda la cultura angelina en la capital mundial del entretenimiento.⁵

Esta megalópolis postmoderna configuró condiciones particulares para la recreación de esta conmemoración como un acto de “justicia espacial”⁶, dadas sus condiciones de fuerte segregación territorial entre comunidades por

² Marchi, Regina M., *Day of the Dead in the USA: The Migration and Transformation of a Cultural Phenomenon*, 1a. ed., Nueva Jersey, Rutgers University Press, 2009.

³ Brandes, Stanley, *Skulls to the Living, Bread to the Dead. The Day of the Dead in Mexico and Beyond*, 1a ed., London, Blackwell Publishing, 2006.

⁴ Venegas, Sybil, “The Day of Dead in Aztlán: Chicano Variations on the Theme of Life, Death, and Self-Preservation”, in Teresa Romo (curadora), *Chicanos en Mictlán: Día de los Muertos en California*, San Francisco, California, The Mexican Museum, 2000, pp. 42–54.

⁵ Agredano-Lozano, Felipe, “Death in L.A. ” en *ReVista*, Harvard University, núm. 3, 2014, pp. 78–80, disponible en <https://archive.revista.drclas.harvard.edu/book/death-la> (fecha de consulta: 10 agosto de 2023).

⁶ Harvey, David, *Justice, Nature and the Geography of Difference*, 1a ed., Oxford, Blackwell, 1996.

origen racial o étnico, además del dominio de infraestructura comercial-financiera ante su falta de centralidad, su rápida urbanización y la hipervigilancia ligada con los altos niveles de inseguridad.

Una forma en la que es posible analizar la dinámica de la construcción de las representaciones sociales asociadas con la reproducción del espacio en metrópolis posmodernas, podría ser la revisión de los más importantes festivales conmemorativos del Día de los Muertos que se celebran en espacios públicos en Los Ángeles (L.A.). Se tiene registro que desde la década de 1970 anualmente se realizan celebraciones públicas consistentes en la construcción de ofrendas y altares por parte de artistas profesionales y organizaciones comunitarias, junto con exhibiciones de una amplia gama de géneros del arte, impartición de talleres, organización de desfiles, elaboración de comida tradicional y otras actividades para el público en general.⁷ Profundizar en la dinámica de estas festividades en espacios públicos puede ejemplificar cómo el Día de Muertos se convierte en una práctica espacial vinculada con la conformación y negociación de las representaciones sociales.

II. La producción del espacio, representaciones sociales y Los Ángeles como megalópolis postmoderna

Tradicionalmente las representaciones sociales se suelen estudiar a través de la corriente dominante o clásica de los “imaginarios sociales”⁸, la cual desde la psicología social contrapone la capacidad imaginativa y creativa de los individuos con la imposición de imágenes por una estructura social para explicar cómo la sociedad construye y mantiene sus significados, valores y estructuras con la creación de imaginarios colectivos. Sin embargo en este paradigma dominante, la espacialidad como eje analítico se diluye a pesar de que las condiciones físicas y percibidas de un lugar son definitorias en la conformación de agrupaciones sociales. El espacio debe recobrar mayor centralidad para la comprensión de las representaciones sociales, es por eso que en este estudio

⁷ Gloria Molina Grand Park, “Gloria Molina Grand Park’s Downtown Día de Los Muertos”, disponible en <https://grandparkla.org/event/downtown-dia-de-los-muertos/> (fecha de consulta: 20 de agosto de 2023).

⁸ Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, 1a ed., Barcelona, Tusquets, 1983.

se proponen tres ejes analíticos: las interacciones y formas de comunicación interculturales, las diferencias de poder entre los grupos y el papel del espacio.

Un concepto de representaciones sociales más sistemático y sustentado en la relevancia de las interacciones y comunicaciones entre individuos y grupos sociales dentro de un contexto multicultural, resulta útil para explicar la dinámica de sitios como el de L.A. Se retoma la propuesta de Hall sobre dejar atrás la visión de una identidad fija para considerar más bien identificaciones que se construyen y reconstruyen en respuesta a las cambiantes condiciones locales de contextos multiculturales en entornos globalizados, pues son justamente estos espacios los que contraponen diferentes tradiciones e intensifican la construcción de identidades a través de negociaciones entre representaciones. Además de que se da un proceso simultáneo de desterritorialización (al superarse el enfoque nacionalista de las identidades) y de reterritorialización (cuando grupos reafirman sus identidades al enfrentar nuevas condiciones que redefinen sus afiliaciones espaciales).⁹

En las representaciones sociales resulta nodal abordar los sistemas de comunicación que son las vías que permiten las negociaciones interculturales y la construcción de códigos compartidos, como lo son el lenguaje, los medios de información e inclusive el arte.¹⁰ En contextos migratorios, las representaciones se vuelven más complejas, pues existen fronteras físicas y socioculturales entre los grupos sociales donde la identidad adquiere un carácter múltiple, fluido e híbrido que le permite resistir frente a condiciones de discriminación.

Innegablemente en este proceso, los grupos dominantes pueden ejercer su poder al privilegiar o marginalizar ciertas representaciones, producciones culturales y simbólicas de acuerdo con sus intereses, esto como una forma de distinción en diferentes campos culturales. Dicho proceso favorece la reproducción de las relaciones sociales de dominación a través de una violencia simbólica.¹¹

⁹ Hall, Stuart, "The local and the Global: Globalization and Ethnicity", in King, Anthony D. (ed.), *Culture Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity*, Binghamton, Macmillan-State University of New York, 1a ed., 1991.

¹⁰ Jodelet, Denise, "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en Moscovici, Serge (ed.), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, 1a ed., España, Paidós, 1986, pp. 469-494.

¹¹ Bourdieu, Pierre, *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 4a ed., 1991.

Y es en este punto en donde la contextualización y el influjo del espacio resulta un factor determinante. Se trata de lo que Henri Lefebvre denomina la producción del espacio¹², con lo cual se refiere al proceso de interacción y retroacción del espacio con las relaciones de producción y las fuerzas productivas. El espacio incide y al mismo tiempo refleja las relaciones de propiedad, los vínculos de dominación y la división del trabajo, así como el funcionamiento de las superestructuras.

En representaciones sociales la producción del espacio se hace evidente en la cotidianeidad a través de prácticas culturales en un determinado sitio que generan una relativa cohesión social, al mismo tiempo las condiciones de ese sitio pueden crear conocimientos, signos y códigos que formen representaciones simbólicas. Y en ese proceso, siempre habrá cierto grado de disidencia y un margen de acción para los marginados de los cánones que busquen generar otros espacios de representación.

En el caso particular de la ciudad de Los Ángeles, debe reconocerse que los espacios urbanos ofrecen condiciones que fomentan la simultaneidad, los encuentros, la convergencia de comunicaciones e informaciones y la confrontación de diferencias que potencian las contradicciones en la producción del espacio.¹³

La tesis de espacialidad lefebvriana fue uno de los pilares de la Escuela de Los Ángeles, la cual buscó entender las rápidas transformaciones que enfrentaba la “postmetrópolis”¹⁴ con la globalización, su voraz crecimiento, la segregación racial de sus barrios, el clima de violencia en sectores pobres, la industrialización de su distrito financiero con inversiones asiáticas y otras características del ciclo económico capitalista en su etapa posmoderna.

Ya desde la década de 1970, se reconocía que la infraestructura, arquitectura e identidad de Los Ángeles se había constituido con base en sus condiciones geográficas, aquello que Banham determinó como sus cuatro ecologías: *surfurbia* (la playa y sus actividades recreativas), *foothills* (las colinas y las residencias de la clase alta), *plains of Id* (llanuras donde habitan las clases

¹² Lefebvre, Henri, *La producción del espacio*, España, Gracel Asociados, 8a ed., 2013.

¹³ *Idem*.

¹⁴ Soja, Edward W. *Postmetropolis. Critical Studies of cities and regions*, Oxford, Blackwell, 1a. ed., 2001.

bajas) y *autopia* (autopistas como redes de conexión en una ciudad carente de un solo centro nodal).¹⁵

Sin embargo, fue para 1980 y 1990 que se consolidó más esta escuela de sociología urbana. Las principales propuestas fueron describir el desarrollo geográfico desigual como un espejo del capitalismo avanzado en una megalópolis postmoderna, donde la planificación urbana, la vivienda y la infraestructura han contribuido a la segregación racial y económica en la ciudad, creando áreas de riqueza y pobreza extremas.

En este contexto se suscitó el *boom* del crecimiento demográfico por inmigrantes mexicanos y latinos en L.A., lo cual reconfiguró el paisaje urbano y rompió el esquema tradicional del análisis de la ciudad dentro del marco de blancos contra negros.¹⁶ Esta reconfiguración tuvo que ver con la geometría compleja y fractal que caracteriza a Los Ángeles latino, con sus barrios y ramificaciones hispanohablantes que se extendieron rápidamente desde la zona este, volviendo a los barrios de mayoría anglo de la región de la playa o las colinas en una periferia de la “bulliciosa metrópoli latina de la llanura litoral”.¹⁷

La expansión de la metrópoli latina tiene una lógica espacial que obedece a las diferencias económicas del proceso productivo de la gran metrópolis, pues los latinos ocuparon las zonas y barrios del condado de Los Ángeles y Orange en los que tradicionalmente se encontraban las viviendas de los obreros descualificados alrededor de los tres grandes corredores de los polígonos industriales. Los inmigrantes mexicanos remplazaron a la clase trabajadora afroamericana en la mitad oriental de Los Ángeles. Se creó así un núcleo pobre de nuevos inmigrantes, aglomerados en torno a Los Ángeles centro y centro-sur, y una franja periférica chicana más próspera en San Gabriel Valley. Paralelamente se creó una nueva división étnica del trabajo con los anglos concentrados en la industria del espectáculo y en actividades empresariales del sector privado, los asiáticos en actividades profesionales y en la manufactura ligera, los afroamericanos en la función pública y los latinos en todos los demás empleos de trabajo poco calificado.¹⁸

¹⁵ Banham, Reyner, *Los Angeles. The Architecture of Four Ecologies*, California, University California Press, 1a. ed., 1971.

¹⁶ Davis, Mike, *Urbanismo mágico. Los latinos reinventan la ciudad norteamericana*, trad. de Alejandro de Castro, Madrid, Lengua de trapo, 1a. ed., 2012.

¹⁷ *Ibidem*, p. 75.

¹⁸ *Ibidem*, p. 42.

Todas estas transformaciones de la megalópolis postmoderna se reflejaron en las negociaciones de las representaciones sociales de L.A. De una ciudad icónica e ideal, pasó a ser un símbolo de la segregación espacial:

Los Ángeles se proyecta vívidamente en todas partes del mundo, evocando imágenes (y opiniones fuertes) de prácticamente todo el mundo, incluidos muchos que nunca han estado allí y dependen de las opiniones e imágenes de otros para dar forma a sus impresiones. Sus imágenes icónicas provocan exageración, fomentando una repulsión emocional excesiva, así como una atracción desenfrenada. Los Ángeles real e imaginado están llenos de paradojas de este tipo: entrelazamientos provocadores de utopía y distopía, sol brillante y decadencia del cine negro, oportunidad y peligro, optimismo y desesperación.¹⁹

Se forma un entramado que atraviesa las creaciones idealizadas de Hollywood hasta la imagen de la “ciudad de cuarzo” como un lugar de superficialidad y decadencia con sus conflictos raciales, las guerras de bandas juveniles, el vagabundeo de los desposeídos del neoliberalismo y la desmedida violencia policial.²⁰

En el marco de estas transformaciones urbanas fue que la tradición del Día de Muertos recobró vitalidad en L.A. de la mano del movimiento chicano, desde finales de 1970 hasta la actualidad. Esta conmemoración adquirió diferentes elementos que demuestran el proceso de la producción del espacio en vinculación con las representaciones sociales.

III. Identidades fluidas, colectividad y reivindicaciones políticas en el Día de los Muertos en espacios públicos en L.A.

La tradición del Día de Muertos llegó a la ciudad de Los Ángeles de la mano de la comunidad mexicoamericana la cual, en un intento por integrarse a la sociedad estadounidense, evitó conmemorarla públicamente manteniendo un

¹⁹ Soja, Edward W., *MY LOS ANGELES: From Urban Restructuring to Regional Urbanization*, Berkeley, University of California Press, 1a. ed., 2013, p. 220.

²⁰ Davis, Mike, *Ciudad de Cuarzo. Arqueología del futuro de Los Ángeles*, trad. de Rafael Reig, Madrid, Ediciones Lengua de Trapo, 1a ed., 2003.

perfil familiar y privado. No obstante, a partir de 1970 se reinventa como una ceremonia experimental liderada por el movimiento chicano en espacios públicos en L.A para aclamar equidad, justicia económica y derechos civiles.

La comunidad mexicoamericana en la megalópolis postmoderna angelina sufrió discriminación racial y opresión, lo que desató un estrés colectivo, la sensación de peligro y una necesidad de supervivencia que hizo de la conmemoración del Día de los Muertos una respuesta para crear vínculos con sus raíces ancestrales y generar un sentido de comunidad con base en lo sagrado o numinoso.²¹

Celebrar el Día de los Muertos pronto se volvió en un referente para la resistencia a través de la organización chicana, que le imprimió ciertas características como el liderazgo de artistas mujeres, el énfasis en las artes visuales, el sentido didáctico y la preocupación por ofrecer un acceso comunitario. Los altares del día de Muertos fue el medio central a través del cual los artistas chicanos manifestaron (desde entonces y hasta la actualidad) una poderosa apropiación iconográfica de la conmemoración. Fue notable también el rescate de la herencia mexicana (“mexicanidad” y “neoindigenismo”), por ejemplo, a través de la incorporación de los danzantes aztecas, el muralismo, los homenajes a personajes o pasajes históricos relevantes para la comunidad, el tributo a miembros de familia o líderes comunitarios.²²

La primera festividad en forma pública la organizó el colectivo chicano *Self Help Graphics & Art* (SHG)²³ el 1 de noviembre de 1973, como una procesión desde el cementerio “Evergreen” al estudio del colectivo en el lado este de Los Ángeles. La idea surgió desde un año antes cuando se estuvieron rea-

²¹ Céspedes Musso, Valeria, “Day of the Dead in Los Angeles as numinosum. How honouring the dead reconnects Mexican Americans to their Aztec-Mexica ancestral roots”, in Elizabeth Brodersen (ed.), *Jungian Dimension of the Mourning Process, Burial Rituals and Access to the Land of the Dead. Intimations of Immortality*, New York, Routledge, 1a. ed., 2023, <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9781003313304-3/day-dead-los-angeles-numinosum-valeria-c%C3%A9spedes-musso> consultado el 20 de octubre de 2023.

²² Venegas, *óp. cit.*, p. 42.

²³ *Self Help Graphics & Art* se anuncia como una organización de excelencia mundial dedicada a la producción, interpretación y distribución de grabados y otros medios artísticos de artistas chicanos y latinos, con programas multidisciplinarios e intergeneracionales para promover el arte y el empoderamiento de la comunidad. *Self Help Graphics & Art*, “About Us”, <https://www.selfhelpgraphics.com/about-us-1> consultado el 14 de octubre de 2023.

lizando actividades con niños durante varios meses, pero sin atreverse a salir a las calles.²⁴

Al siguiente año, una de sus fundadoras, Sister Karen Boccalero (monja de orden religiosa), propuso el proyecto de arte público y colectivo “Día de los Muertos in Aztlán” como forma de reclamo cultural y un acto de autodeterminación.²⁵ Ella junto con otros artistas como Carlos Bueno, Antonio Ibañez y Frank Hernández realizaron este evento público. Al ser chicanos estaban poco familiarizados con la celebración por lo que, en una muestra de identidad fluida, realizaron la procesión espontáneamente con una fusión de elementos latinos, chicanos y mexicanos.

Después de este exitoso primer festival público, anualmente siguió celebrándose con su enérgico componente contestatario. Por ejemplo, en 1974, el grupo conceptual y escénico chicano ASCO utilizó la ceremonia para protestar en contra del *establishment* cultural discriminador hacia las manifestaciones artísticas chicanas. El colectivo irrumpió en forma irreverente en una reunión de la élite política angelina; algunos artistas fueron envueltos simbólicamente en un sobre con un sello postal vencido para ser “entregados” al grupo de políticos, mientras aclamaban su derecho a resignificar el Día de los Muertos.²⁶

Un año después, el grupo ASCO lo hizo de nuevo, en aquella ocasión en la celebración anual del Día de los Muertos de 1973 interpretó su performance “Tres causas de muerte”, donde los artistas se vistieron de lo que consideraron eran las principales amenazas mortales para la comunidad: una jeringa, un medicamento y una navaja automática.²⁷

Otra escena memorable de estos festivales anuales fue el de 1977, cuando Leo Limón construyó una carroza con un viejo Chevy para usarse durante la procesión conmemorativa del 1 de noviembre. Una pareja de calaveras desfiló en la carroza que estaba adornada con colores brillantes, calaveras, caléndulas y rematada con una estatua de la Virgen de Guadalupe.²⁸

²⁴ Self Help Graphics & Art, “Día de los Muertos: a cultural legacy, past, present and future”, <https://www.selfhelpgraphics.com/about-pst-lala> consultado el 3 de octubre de 2023.

²⁵ Venegas, *op. cit.*, p. 50.

²⁶ Self Help Graphics & Art, “Día de los Muertos in Los Ángeles”, <https://www.selfhelpgraphics.com/dia-de-los-muertos> consultado el 20 de octubre de 2023.

²⁷ Self Help Graphics & Art, “Día de los Muertos: a cultural legacy, past, present and future”, *op. cit.*, s.p.

²⁸ *Ibidem*.

El festival continuó creciendo en fuerza y relevancia rápidamente. Un fuerte impulso lo imprimió la “altarista” Ofelia Esparza, quien en 1979 sacó los altares tradicionales del Día de los Muertos del ámbito privado al espacio público, propiciando la participación colectiva.²⁹ Desde entonces la construcción de altares con participación de artistas, colectivos, líderes locales y familias, se convirtió en uno de los ejes centrales en las celebraciones públicas en la materia.

Desde 1972 hasta 1982, el evento conservó el mismo formato de la procesión desde el cementerio hasta el estudio de SHG, aunque la apropiación y reinención del Día de Muertos por la comunidad fue evidente: personas disfrazadas, rostros pintados, exhibiciones de arte, objetos elaborados a mano, combinación de rituales de nativos americanos y misas católicas, altares colectivos con consignas políticas, comida tradicional mexicana y latina, así como diferentes espectáculos de música, danza y teatro.³⁰

Con el crecimiento de la popularidad del festival aparecieron también algunas problemáticas. Aumentó la cobertura mediática, los intereses comerciales e incluso la presencia de académicos para documentar. En suma, los permisos institucionales, los crecientes costos y la logística para un evento de este tipo (que además podría representar un aumento de popularidad), incitó a las autoridades angelinas a buscar la toma del control.

En esta fase de institucionalización del festival del Día de los Muertos, se involucró el Centro de Fotografía de Los Ángeles como coorganizador con el SHG. Incluso hubo una modificación espacial, al alejarse del barrio este de L.A. para ser fijado en el *MacArthur Park*, en un punto más céntrico de la ciudad.³¹

Esto hizo que el evento tomara cada vez más tintes de espectáculo masivo, muy alejado de una práctica ritual privada. Otro suceso llamativo pasó en 1989 con una exposición del Día de los Muertos curada por Consuelo Flores, con la participación de Patssi Valdez, Willie Herron, Dolores Guerrero-Cruz y Alex Donis, entre otros. Esta exhibición cobró gran reconocimiento porque

²⁹ Gloria Molina Grand Park, “Gloria Molina Grand Parks DOWNTOWN DÍA DE LOS MUERTOS 2020”, <https://grandparkla.org/grand-parks-downtown-dia-de-los-muertos-2020/> consultado el 21 de septiembre de 2023.

³⁰ Venegas, *óp. cit.* p. 45.

³¹ *Ibidem*.

llegaron autobuses con estudiantes de México, quienes intercambiaron puntos de vista con la comunidad local.³²

Entre las décadas de 1990 y el año 2000 el festival mantuvo su esencia como exhibición artística y foro de experimentación performática para los colectivos chicanos, pese a la muerte de Sister Karen Bocalero en 1997. El festival anual logró enraizarse como un referente ya no solo para la comunidad mexicoamericana, sino para la comunidad multicultural angelina en su conjunto.

Un hecho importante se suscitó en el año 2013: existió un intento de la compañía *Walt Disney* (muy vinculada con la ciudad angelina) por registrar la frase “Día de Muertos” como marca propia, esto con el fin de obtener todos los derechos de comercialización frente a la filmación de una película sobre ese tema que preparaba su filial *Pixar*.³³ La petición quedó registrada con el número de folio 85920880 ante la *United States Patent and Trademark Office*, pero fue tanta la crítica de la comunidad latina, los mexicoamericanos y del propio México (quienes calificaron el hecho como un intento de “robo” de la tradición), que finalmente la empresa retiró su petición.

La marca quedó fuera del dominio de la empresa, pero la película sí salió a la luz en el año 2017 bajo el título de “Coco”. En esta negociación de representaciones de las cuales hemos venido hablando, el filme fue considerado subversivo al ser estrenado en un ambiente de endurecimiento de los discursos antinmigrantes, poco antes de la toma de posesión del presidente estadounidense Trump. Con la película y su recepción se evidenció también todo el debate en torno a la fusión de identidades, las fronteras físicas y simbólicas, los recursos de la memoria que son permeados por los conflictos entre clases, la falta de representación igualitaria de ciertos sectores en los medios y el abordaje a veces superficial de temas sensibles para ciertas comunidades.³⁴

Lo cierto es que este producto de la industria cultural estadounidense basado en una conmemoración de México resultó ser un éxito mundial, recaudó millones de dólares, además de que fue aclamada por su apego a las prácti-

³² Self Help Graphics & Art, “Día de los Muertos: a cultural legacy, past, present and future”, *op. cit.*, s.p.

³³ Ramos, Dulce, “Disney quiere hacer del Día de Muertos una marca registrada” en *Animal Político*, 13 de mayo de 2013, <https://www.animalpolitico.com/sociedad/disney-quiere-converter-el-dia-de-muertos-en-una-marca-registrada> consultado el 29 de octubre de 2023.

³⁴ Seal, Sarah Emily, “*Recuérdame*”: *Un análisis de la memoria, las fronteras, y la búsqueda (sic) de la identidad en “Coco”*, tesis para obtener el Master of Arts, Graduate Collage of Bowling Green State University, Bowling Green, 2019.

cas tradicionales, lo conmovedor de su historia, la emotividad de su música, la representación positiva de la herencia cultural mexicana y, en general, por el impulso en la fama y revaloración de la tradición del Día de Muertos que se expandió alrededor del globo.

Como un hecho interesante, la misma Ofelia Esparza, mencionada altartista del festival del Día de Muertos de SHG por muchos años, junto con su hija Rosanna Esparza Ahrens fueron asesoras culturales en el equipo de guionistas del filme. Una cierta relación entre la organización del festival del Día de los Muertos en los L.A. y la decisión por filmar la película es clara, mientras que complementariamente el impacto de “Coco” acrecentó el interés por la festividad.

El año 2013 fue también relevante porque otro espacio público albergó la conmemoración del Día de los Muertos en L.A., en búsqueda de una mayor escala de audiencia y bajo el formato institucionalizado que había comenzado años atrás. Esta vez se ubicó en el céntrico *Grand Park* que hoy lleva el nombre de la activista política chicana Gloria Molina³⁵. Este espacio anteriormente fue conocido como el Centro Cívico de Los Ángeles, al concentrar diferentes edificios del gobierno local. Como parte del programa “Grand Avenue Project” se buscó establecer una zona de residencias de lujo y un distrito comercial, pero las crisis económicas, la inseguridad y la fuerte presencia de los sin hogar presionaron para que finalmente se decidiera establecer un parque público a manera de enclave dentro de una de las zonas comerciales y financieras más importantes de la ciudad.³⁶

El Gloria Molina *Grand Park* es un lugar estratégico en el centro de L.A. al estar rodeado de edificios relevantes como el *Music Center*, *Stanley Mork Courthouse*, *Kenneth Hahn Hall of Administration*, *L.A. County Business License*, *L.A. Law Library*, *Los Angeles County Hall of Records*, *Los*

³⁵ Gloria Molina fue la primera mexicoamericana en la historia en ser elegida para la Legislatura del Estado de California, el Concejo Municipal de Los Ángeles y la Junta de Supervisores del Condado de Los Ángeles. Los trabajos de Molina se caracterizaron por su participación en el movimiento chicano y en la ardua defensa de la salud de la mujer. Mexican-American Cultural Educación Foundation, “Gloria Molina”, <https://www.mexamcef.org/gloria-molina> consultado el 7 de septiembre de 2023.

³⁶ Allen, Sam, “Grand Park downtown opens with a flourish — and hopes of growing”, in *Los Angeles Times*, 27 de julio de 2012, <https://www.latimes.com/local/la-xpm-2012-jul-27-la-me-grand-park-20120727-story.html> consultado el 28 de septiembre de 2023.

Angeles County Probation, Clara Shortridge Foltz Criminal Justice Center y Los Angeles City Hall.

Este parque ocupa un espacio de 4.9 hectáreas y tiene diferentes secciones en desniveles, como la fuente memorial de Arthur J. Will, la zona de juegos (*splash pad*), la sección de renta “Olive Court”, zonas de césped para performance y eventos, un primer escenario, la terraza comunitaria, el jardín de las banderas y un segundo escenario. A pesar de ser un espacio público y tener el lema de “The Park for Everyone”, los horarios de apertura son de 5.30 am a 10.00 pm, se mantiene una notable vigilancia en todo el lugar, se prohíben numerosas actividades (armas, alcohol fuera de área de bar, drogas, fumar, bicicletas, etc.) y hay secciones que son rentadas exclusivamente para eventos privados.³⁷ Indudablemente este espacio otorga centralidad y visibilidad al festival del Día de los Muertos, aunque también difiere de aquel primer evento realizado en décadas pasadas como una procesión colectiva.

Hasta este año 2023, en el Gloria Molina *Grand Park* se han realizado doce festivales del Día de los Muertos. La festividad se ha extendido para durar más de un día y suele alargarse por alrededor de dos semanas, comenzando desde finales del mes de octubre hasta el día 2 de noviembre. El programa cambia cada año, pero en esencia gira alrededor de tres ejes: altares artísticos, un altar comunitario y el evento de clausura llamado “Noche de Ofrenda”.

Los altares artísticos son de 20 a 30 instalaciones de arte que son elaborados por artistas individuales, organizaciones locales y socios comunitarios. En la selección de los altares ha participado muy de cerca la propia SHG y estos se exhiben durante las dos semanas que dura el festival en ciertas secciones del parque. Como se ha mencionado, la construcción de altares se ha vuelto en uno de los elementos centrales en las conmemoraciones públicas del Día de los Muertos en L.A.

Para tener un ejemplo de la variedad de actores involucrados en la elaboración de los altares artísticos, pueden enlistarse los participantes en el Gloria Molina *Grand Park’s Downtown Dia de los Muertos* del año 2022:

Consuelo Flores, Self Help Graphics, Alain Norte, Beatriz de Alba Spears, Carolyn Castaño, Denise Esparza, The Latino Theater Company, Familia Flores, Gian F. Norte, Ginette Rondeau, Generaciones en Acción, The Wall Las

³⁷ Gloria Molina Grand Park, “Park Directions”, <https://grandparkla.org/faq/#faq-rentals> consultado el 8 de octubre de 2023.

Memorias, Jessica Monares, LADWP Society of Hispanic Engineers, Latino Outreach+Understanding Division (LOUD), Marissa Magdalena Sykes, Tía Chucha's Centro Cultural, Mexican Cultural Institute & José Antonio Aguirre, Richard de Alba, Rock Rose Gallery, Rose Portillo, United to House LA (ULA), Women Who Submit.³⁸

Con lo que respecta al altar comunitario, éste lo coordina algún colectivo o artista que varía anualmente, pero invita a todos los angelinos a traer pequeñas ofrendas u objetos en honor a sus propios recuerdos personales. Se reafirma así la vocación pública de la festividad que, desde sus primeras emisiones en el *Grand Park*, se anuncia como una “instalación pública de arte”, cuyo objetivo es “honrar a personas, lugares e ideas que merecen reverencia y conmemoración a través de una programación gratuita y familiar”.³⁹

El por qué los altares se han vuelto un elemento central en los festivales públicos del Día de los Muertos en L.A., se vincula con las formas de comunicación intercultural vía la fusión del lenguaje, el arte y las imágenes. En consonancia con Marchi⁴⁰, se forma un ritual cultural que sirve como medio de comunicación política, producto de una hibridación cultural para reconciliar situaciones de desplazamiento, fragmentación y negación, en el marco de la producción y circulación de las ideas a través de medios vernáculos y las fuerzas comerciales.

Los altares del Día de los Muertos han sido apropiados por sectores segregados en L.A. para hacer declaraciones políticas sobre las difíciles condiciones que viven los mexicoamericanos, los latinos y los chicanos. Esto es visible en las declaraciones que acompañan las puestas en escena de los altares artísticos montados en el Gloria Molina *Grand Park*. Por ejemplo, en el altar del año 2020 hecho por *Eastside LEADS* se leía:

Este altar está dedicado a las comunidades del Este, quienes, a pesar de la historia de segregación, planeación injusta, y desinversión por los sectores públicos y privados que han plagado a sus

³⁸ Gloria Molina Grand Park, “Gloria Molina Grand Park’s Downtown Dia de los Muertos 2022”, <https://grandparkla.org/event/grand-parks-downtown-dia-de-los-muertos-2022/> consultado el 24 de septiembre de 2023, s.p.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Marchi, *op. cit.* p. 18.

*comunidades; han crecido raíces fuertes de resiliencia y activismo comunitario que continúa hasta hoy.*⁴¹

Ese mismo año se conmemoraban, a través de altares, los eventos locales amenazantes como fueron los muertos por COVID, el racismo por el movimiento *Black Lives Matter* y la violencia urbana.

Otra muestra serían los altares del año 2014, uno dirigido a Edward Roybal, excongresista y exconcejal quien creció en Boyle Heights y fue reconocido por sus esfuerzos para que los vecinos del este de Los Ángeles se registraran a votar; otro realizado por la organización “Carecen” que estuvo dedicado a los niños no acompañados de Centroamérica que han muerto en su intento por llegar a Estados Unidos; y uno más con el dedicado a los inmigrantes a quienes la muerte los atrapó en el desierto, o perdieron la vida en el camino de manera violenta.⁴²

El componente “Noche de Ofrenda” que se presenta en el cierre del festival del *Downtown’s Día de los Muertos* en el *Grand Park*, incluye una amplia cartelera de talleres, conciertos de música, actos de performance, conferencias temáticas, lecturas de poesía, presentaciones de danza, entre otras actividades. En el año de 2017 este evento se anunciaba como “una ceremonia contemplativa y una noche de reflexión que conecta a las comunidades con las tradiciones y resalta las prácticas indígenas durante una celebración contemporánea”⁴³. En realidad, este evento dentro del festival diluye el lado ritual privado, para convertirse en una fiesta artística colectiva que fusiona prácticas importadas y locales en una constante actualización temporal.

Notablemente el festival en el *Grand Park* se convirtió en una tradición anual citadina de mayor cobertura mediática. También cada año se han ido añadiendo más colectivos y se ha institucionalizado como una celebración urbana con la venia gubernamental. De hecho, actualmente gran parte del sostenimiento presupuestal del evento corre a cargo del gobierno estatal por medio del Consejo de las Artes de California.

⁴¹ Gloria Molina Grand Park, “Gloria Molina Grand Park’s DOWNTOWN DÍA DE LOS MUERTOS 2020”, *óp. cit.*, s.p.

⁴² Martínez Ortega, Araceli, “Un tributo para vivos y muertos en Grand Park (fotos)” en *La Opinión*, 31 de octubre de 2014, <https://laopinion.com/2014/10/31/un-tributo-para-vivos-y-muertos-en-grand-park-fotos/> consultado el 11 de octubre de 2023.

⁴³ Gloria Molina Grand Park, “Downtown Día de los Muertos: Noche de Ofrenda”, <https://archive.grandparkla.org/event/noche-de-ofrenda/> consultado el 19 de octubre de 2023.

En este año 2023, se cumplen cincuenta años de aquel primer festival público realizado por SHG. Este colectivo chicano, aunque ha trabajado muy de cerca con los organizadores en el céntrico *Grand Park*, este año anunciaron la continuidad ininterrumpida de su festejo en forma independiente en el *L.A. County Civic Center Park* en el este de Los Ángeles. La comunidad fue convocada para el 4 de noviembre para participar en una procesión desde *Mariachi Plaza* hasta el centro cívico, junto con los tradicionales altares, talleres, desfiles de disfraces, exhibiciones de arte, performance, comida, artesanías y maquillajes faciales.⁴⁴

Estas rupturas y rivalidades por las conmemoraciones públicas en torno al Día de los Muertos en distintos espacios de L.A. desatan debates sobre la “originalidad”, aunque esto no significa propiamente una pérdida de autenticidad sino una demostración de cómo se da la producción del espacio y las negociaciones de las representaciones sociales. Pues al final de cuentas como el propio SHG lo resume:

El Día de los Muertos se ha convertido en toda una temporada de celebración que abarca el sur de California. Desde agosto hasta noviembre, se crean festivales, ventanas emergentes y altares en diversas organizaciones comunitarias, espacios públicos, escuelas y lugares con entrada. La interpretación actual de la sagrada tradición indígena ha sido remezclada y reciclada en una festividad comercial que combina la iconografía de la cultura pop mexicana, latina y estadounidense con la estética espiritual de las influencias indígenas y católicas del Día de los Muertos.⁴⁵

IV. Reflexiones finales

La ciudad de Los Ángeles es más que un espacio físico receptor de migrantes llegados de múltiples puntos del planeta. La megalópolis postmoderna es también una superposición de imágenes y representaciones sociales, la cuales derivan de la interrelación intercultural de sus grupos que coexisten con marcadas diferencias de poder.

⁴⁴ Self Help Graphics & Art, “Día de los Muertos. 50th annual celebration”, <https://www.selfhelpgraphics.com/diadelosmuertos> consultado el 19 de octubre de 2023.

⁴⁵ Self Help Graphics & Art, “Día de los Muertos: a cultural legacy, past, present and future”, *op. cit.*, s.p.

Los grupos más segregados se concentran espacialmente en sectores urbanos con falta de servicios, problemas de infraestructura, estados de violencia e inseguridad, donde buscan subsistir y acaso crear nuevos espacios de representación para abrirse un lugar, físico y simbólico, en la ciudad. En esta búsqueda, el reclamo por manifestarse culturalmente a través de tradiciones propias que enraícen sus reivindicaciones sociopolíticas es un paso natural. Se trata no solo de un proceso de autodescripción a una identidad fija, sino de la construcción colectiva de identificaciones abiertas, fluidas y adaptativas en constante reformulación.

Desde esa perspectiva, los festivales del Día de los Muertos en espacios públicos de L.A. son canales que articulan diferentes necesidades de los descendientes mexicanos de múltiples generaciones, quienes tradicionalmente han sido segregados en esta ciudad. Estas celebraciones son un puente de conexión con las raíces (reales, imaginadas o deseadas) con sus antepasados; una forma de expresión artística creativa y performativa para autoafirmarse en una ciudad multicultural; un medio de protesta política para denunciar sus propias amenazas locales o una vía para manifestar su relación perceptual y vívida con la muerte.

A pesar de que en L.A. inicialmente había un alto grado de rechazo y discriminación frente a las celebraciones vinculadas con México, como aquella del Día de los Muertos, paulatinamente esta festividad se ha convertido en un rito, una fiesta, un producto cultural, un día de asueto o una simple mercancía adoptados por otros miembros y grupos de la comunidad angelina, ayudando a construir su propia representación de una sociedad abierta.

En los festivales públicos del Día de los Muertos en L.A., la generación de lazos comunitarios entre los vivos resulta más importante que una conexión sagrada y privada con los muertos. Y es así como los primeros pasos para la exhibición pública de estas tradiciones se dieron con los colectivos chicanos desde la década de 1970, imprimiendo su imborrable huella reivindicativa, artística, colectiva y creativa.

La falsa dicotomía del Día de los Muertos vs. *Halloween* debe ser superada, pues la realidad demuestra la fluidez, la fusión, las negociaciones y los intercambios que se dan más allá de los reduccionismos nacionalistas. El mismo cúmulo de prácticas del Día de los Muertos es resultado de intercambios culturales a lo largo de la historia desde diferentes puntos geográficos, al que

ahora, en un entorno globalizado e hiperconectado, se suman adaptaciones en los espacios locales donde se reproducen.

V. Bibliohemerografía

- Agredano-Lozano, Felipe, "Death in L.A." en *ReVista*, Harvard University, núm. 3, 2014, pp. 78–80, <https://archive.revista.drclas.harvard.edu/book/death-la> consultado el 10 agosto de 2023.
- Allen, Sam, "Grand Park downtown opens with a flourish — and hopes of growing", en *Los Angeles Times*, 27 de julio de 2012, <https://www.latimes.com/local/la-xpm-2012-jul-27-la-me-grand-park-20120727-story.html> consultado el 28 de septiembre de 2023.
- Banham, Reyner, *Los Angeles. The Architecture of Four Ecologies*, California, University California Press, 1a. ed., 1971.
- Bourdieu, Pierre, *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 4a ed., 1991
- Brandes, Stanley, *Skulls to the Living, Bread to the Dead. The Day of the Dead in Mexico and Beyond*, 1a ed., London, Blackwell Publishing, 2006.
- Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, 1a ed., Barcelona, Tusquets, 1983.
- Céspedes Musso, Valeria, "Day of the Dead in Los Angeles as numinosum. How honouring the dead reconnects Mexican Americans to their Aztec-Mexica ancestral roots," in Elizabeth Brodersen (ed.), *Jungian Dimension of the Mourning Process, Burial Rituals and Acces to the Land of the Dead. Intimations of Immortality*, New York, Routledge, 1a. ed., 2023, <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9781003313304-3/day-dead-los-angeles-numinosum-valeria-c%C3%A9spedes-musso> consultado el 20 de octubre de 2023.
- Davis, Mike, *Ciudad de Cuarzo. Arqueología del futuro de Los Ángeles*, trad. de Rafael Reig, Madrid, Ediciones Lengua de Trapo, 1a ed., 2003.
- Davis, Mike, *Urbanismo mágico. Los latinos reinventan la ciudad norteamericana*, trad. de Alejandro de Castro, Madrid, Lengua de trapo, 1a. ed., 2012.
- Gloria Molina Grand Park, "Gloria Molina Grand Park's Downtown Día de Los Muertos", <https://grandparkla.org/event/downtown-dia-de-los-muertos/> consultado el 20 de agosto de 2023.

- Gloria Molina Grand Park, "Gloria Molina Grand Park's DOWNTOWN DÍA DE LOS MUERTOS 2020", <https://grandparkla.org/grand-parks-downtown-dia-de-los-muertos-2020/> consultado el 21 de septiembre de 2023.
- Gloria Molina Grand Park, "Gloria Molina Grand Park's Downtown Dia de los Muertos 2022", <https://grandparkla.org/event/grand-parks-downtown-dia-de-los-muertos-2022/> consultado el 24 de septiembre de 2023.
- Gloria Molina Grand Park, "Park Directions", <https://grandparkla.org/faq/#faq-rentals> consultado el 8 de octubre de 2023.
- Gloria Molina Grand Park, "Downtown Día de los Muertos: Noche de Ofrenda", <https://archive.grandparkla.org/event/noche-de-ofrenda/> consultado el 28 de septiembre de 2023.
- Hall, Stuart, "The local and the Global: Globalization and Ethnicity," in King, Anthony D. (ed.), *Culture Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity*, Binghamton, Macmillan-State University of New York, 1a ed., 1991.
- Harvey, David, *Justice, Nature, and the Geography of Difference*, 1a ed., Oxford, Blackwell, 1996.
- Jodelet, Denise, "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en Moscovici, Serge (ed.), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, 1a ed., España, Paidós, 1986, pp. 469-494.
- Lefebvre, Henri, *La producción del espacio*, España, Gracel Asociados, 8a ed., 2013
- Malvido, Elsa, "La festividad de Todos Santos, Fieles Difuntos y su Altar de Muertos en México, 'Patrimonio Intangible' de la Humanidad", en *Patrimonio Cultural y Turismo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, número 16, 2006, pp. 42-55, <https://www.cultura.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf16/articulo3.pdf> consultado el 3 de octubre de 2023.
- Martínez Ortega, Araceli, "Un tributo para vivos y muertos en Grand Park (fotos)" en *La Opinión*, 31 de octubre de 2014, <https://laopinion.com/2014/10/31/un-tributo-para-vivos-y-muertos-en-grand-park-fotos/> consultado el 11 de octubre de 2023.

- Marchi, Regina M., *Day of the Dead in the USA: The Migration and Transformation of a Cultural Phenomenon*, 1a. ed., Nueva Jersey, Rutgers University Press, 2009.
- Mexican-American Cultural Educación Foundation, "Gloria Molina", <https://www.mexamcef.org/gloria-molina> consultado el 7 de septiembre de 2023.
- Ramos, Dulce, "Disney quiere hacer del Día de Muertos una marca registrada" en *Animal Político*, 13 de mayo de 2013, <https://www.animalpolitico.com/sociedad/disney-quiere-convertir-el-dia-de-muertos-en-una-marca-registrada> consultado el 29 de octubre de 2023.
- Seal, Sarah Emily, "*Recuérdame*": *Un análisis de la memoria, las fronteras, y la búsqueda (sic) de la identidad en "Coco"*, tesis para obtener el grado de Master of Arts, Graduate College of Bowling Green State University, Bowling Green, 2019.
- Self Help Graphics & Art, "About Us", <https://www.selfhelpgraphics.com/about-us-1> consultado el 14 de octubre de 2023.
- Self Help Graphics & Art, "Día de los Muertos: a cultural legacy, past, present and future", <https://www.selfhelpgraphics.com/about-pst-lala> consultado el 3 de octubre de 2023.
- Self Help Graphics & Art, "Día de los Muertos in Los Angeles", <https://www.selfhelpgraphics.com/dia-de-los-muertos> consultado el 20 de octubre de 2023.
- Self Help Graphics & Art, "Día de los Muertos. 50th annual celebration", <https://www.selfhelpgraphics.com/diadelosmuertos> consultado el 19 de octubre de 2023.
- Soja, Edward W. *Postmetropolis. Critical Studies of cities and regions*, Oxford, Blackwell, 1a. ed., 2001.
- Soja, Edward W., *MY LOS ANGELES: From Urban Restructuring to Regional Urbanization*, Berkeley, University of California Press, 1a. ed., 2013.
- Venegas, Sybil, "The Day of Dead in Aztlán: Chicano Variations on the Theme of Life, Death, and Self-Preservation," in Teresa Romo (curadora), *Chicanos en Mictlán: Día de los Muertos en California*, San Francisco, California, The Mexican Museum, 2000, pp. 42–54.

LA IDENTIDAD DE LOS MEXICANOS EN EL EXTRANJERO:

UNA MIRADA DESDE DIVERSAS PERSPECTIVAS

impreso por Lito Roda S.A. de C.V, calle Escondida
No. 2, Col. Volcanes, Alcaldía Tlalpan, C.P. 14440,
Ciudad de México, se terminó de imprimir en el mes de
marzo de 2024, con un tiraje de 300 ejemplares, impresión
tipo offset, en papel Bond de 90 g. para los interiores y
papel couché de 300 g. para los forros.